

TEOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN Y NUEVA EVANGELIZACIÓN.
*Reflexión teológico-pastoral de la comunicación y los desafíos a un humanismo cristiano
contemporáneo para la nueva evangelización*

ROGELIO BALDERAS BALDERAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA – UPB
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE TEOLOGÍA
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO – CELAM
CENTRO BÍBLICO, TEOLÓGICO Y PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA –
CEBITEPAL
BOGOTÁ
2015

TEOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN Y NUEVA EVANGELIZACIÓN.
*Reflexión teológico-pastoral de la comunicación y los desafíos a un humanismo cristiano
contemporáneo para la nueva evangelización*

ROGELIO BALDERAS BALDERAS

**Trabajo de grado para optar por el título de
Licenciado en Teología con énfasis en Formación Pastoral**

ASESOR

Dr. LUIS IGNACIO SIERRA GUTIÉRREZ

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA – UPB
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE TEOLOGÍA
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO – CELAM
CENTRO BÍBLICO, TEOLÓGICO Y PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA –
CEBITEPAL
BOGOTÁ
2015**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Bogotá, octubre de 2015

*Dedico este esfuerzo
a la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo;
Dios escondido y revelado como Trino y uno.*

*A los terceros y los últimos de la comunicación actual
en nuestra Iglesia y de nuestra sociedad digital.*

Siglas y significado de los documentos citados

GS:	<i>Gaudium et spes</i>
IN:	<i>Inter Mirifica</i>
CP:	<i>Communio et Progressio</i>
EN:	<i>Evangelii Nuntiandi</i>
RMi:	<i>Redemptoris Missio</i>
RH:	<i>Redemptor Hominis</i>
CELAM:	Consejo Episcopal Latinoamericano
DV:	<i>Dei Verbum</i>
DP:	Documentos de la Conferencia Episcopal de Puebla
LG:	<i>Lumen Gentium</i>
MyC:	<i>Mystici Corporis Christi</i>
ES:	<i>Eclesiam Suam</i>
UR:	<i>Unitatis Redintegratio</i>
AG:	<i>Ad Gentes divinitus</i>
PCCS:	Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales
DA:	Documentos de la Conferencia Episcopal de Aparecida
AN:	<i>Aetatis Novae</i>
EG:	<i>Evangelii Gaudium</i>
SD:	Documentos de la Conferencia Episcopal de Santo Domingo
ChL:	<i>Christis fideles Laici</i>
NMI:	<i>Novo Millennio Ineunte</i>

SpS:	<i>Spe Salvi</i>
CIC:	Catecismo de la Iglesia Católica
EE:	<i>Ecclesia de Eucharistia</i>
SC:	<i>Sacro sanctum Concilium</i>
CDSI:	<i>Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia</i>
PP:	<i>Populorum Progressio</i>
CV:	<i>Caritas in Veritate</i>
FC:	<i>Familiaris Consortio</i>
UNESCO:	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I: TRANSFORMACIONES SOCIO-CULTURALES DESDE EL MUNDO DE LAS COMUNICACIONES	13
1. Fenómenos socio-culturales de transformación en la vida del ser humano	14
1.1 Antecedentes históricos de transformación	14
1.2 Una sociedad productiva de información-comunicación	19
2. Rasgos de una antropología postmoderna	13
2.1 Visiones contemporáneas del hombre	23
2.2 Nuevas generaciones en la era tecnológica	29
2.3 Humanismo digital de la “era tecnológica”	33
3. El papel y misión de la Iglesia en las comunicaciones contemporáneas	38
3.1 Magisterio universal de la Iglesia	39
3.2 Magisterio de la Iglesia latinoamericana	42
CAPÍTULO II: IMPLICACIONES TEOLÓGICAS DE LA COMUNICACIÓN Y SU INCIDENCIA EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA	47
1. Fundamentos bíblicos teológicos de la comunicación	48
1.1 Dios trinitario es comunión y comunicación	49
1.2 La Encarnación del Hijo de Dios modelo de comunicación	55
1.3 La creación y el hombre a imagen y semejanza de Dios	60
2. Comprensión de la Iglesia desde Dios Trinitario	64
2.1 La Iglesia Cuerpo de Cristo en comunión	65
2.2 Misión de la Iglesia desde la Trinidad	68

3. Perspectivas contemporáneas de una teología de la comunicación	71
3.1 Mediación histórica del hombre	71
3.2 Mediación de la cultura en la comunicación	73
3.3 Teología en el ciberespacio o ciberteología	76
CAPÍTULO III:	
DESAFÍOS PASTORALES DESDE LA COMUNICACIÓN	
PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN	81
1. La nueva evangelización de la Iglesia en la perspectiva de la Teología de la comunicación	81
1.1 El desafío de una espiritualidad misionera de encuentro y comunión	84
1.2 Reiniciación cristiana del discípulo misionero para la nueva evangelización	87
1.3 Nueva evangelización desde el triple ministerio de Cristo en la Iglesia	89
1.4 El desafío de lugares y espacios de comunión eclesial	92
2. La comunicación trialógica un desafío en la pastoral misionera de la Iglesia	94
2.1 El desafío pastoral de un humanismo cristiano	95
2.2 Principios de comunicación trialógica	99
2.3 Elementos para una renovada pastoral de la comunicación	102
2.4 El desafío de la comunicación trialógica en los ámbitos de las relaciones humanas	105
CONCLUSIONES PROSPECTIVAS	111
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	115
Anexo 1: Mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones 2014	124

RESUMEN

En la realidad contemporánea la prensa, el cine, la radio, la televisión y el internet dieron origen a nuevas forma de pensar y de vivir del ser humano. Se ha dado una transformación socio-cultural derivada de la comunicación en la que los adelantos científicos y tecnológicos han modificado el lenguaje y alterado la manera de concebir la comunicación, el tiempo histórico, el espacio y las distancias. La Iglesia por su parte, acogió con esperanza los medios de comunicación social comprendidos como nuevos areópagos para comunicar el Evangelio y cultivar el espíritu, para propagar y consolidar el Reino de Dios.

En esta investigación se aplica el método del ver, juzgar y actuar, partiendo de una descripción de la realidad de las comunicaciones, los cambios y transformaciones que éstos han provocado en la vida del ser humano y en la cultura. Luego, se buscan los fundamentos bíblicos y teológicos de una concepción del hombre que respondan al desafío de la cultura de la comunicación, replanteando una teología de la comunicación que parta del Misterio trinitario de Dios que pasa por una Cristología para llegar a la Iglesia y a cada hombre. Finalmente, se desarrollan algunos desafíos, principios y elementos pastorales que impulsen la nueva evangelización de la Iglesia desde una renovada pastoral de la comunicación.

La evangelización es la misión insustituible de la Iglesia que asume en la historia formas y modalidades siempre nuevas, según los lugares, las situaciones y los momentos históricos; de aquí que se llame también nueva evangelización. Esta misión no ha de ser realizada desde fuera, sino desde dentro de las nuevas realidades humanas ahora impregnadas de las comunicaciones actuales. Por tanto, la inculturación del Evangelio toma otras expresiones ante estos nuevos areópagos donde el hombre creyente sigue siendo el sujeto creador de su cultura.

Palabras claves: Teología de la comunicación; Iglesia y comunicación; Magisterio de la Iglesia; Dios Trinidad; Cultura Mediática; comunión y comunicación.

INTRODUCCIÓN

El hombre ha sido creado no para estar solo sino en armonía con la naturaleza y al lado de otros seres humanos, para construir una sociedad más humana y “la civilización del amor” para las siguientes generaciones (DP 1188). Las diversas expresiones culturales entendidas como un conjunto de relaciones, de valores y principios por los cuales se caracteriza un pueblo o nación en un territorio determinado, son respuestas a esos anhelos de los hombres. Por muchos años, hasta la Edad Media podríamos decir, las culturas de los pueblos tenían fuertes vínculos con la tierra, las plantas, los animales y los astros, a tal punto que eran materia de estudio, de admiración y contemplación en las grandes escuelas y religiones de la época. El hombre para entrar en contacto con todo este mundo a su alrededor creó instrumentos y técnicas de comunicación diversas.

Pero con la Modernidad y el Renacimiento desde el siglo XIV las transformaciones socioculturales se aceleraron al punto que la técnica, la industria y la ciencia, se volvieron la mediación de comunicación por excelencia para crear una nueva época conduciendo a una nueva antropología y una sociedad diferente. El conocimiento, la religión y el desarrollo industrial se centraron en el ser humano y su mundo interior, dejando en segundo término la naturaleza y el mundo exterior. Esto desembocará en el Postmodernismo, o etapa culmen de la modernidad (siglo XIX y XX), en la que el hombre ha sido el punto de referencia para el progreso de las sociedades, a tal punto que, se ha llegado a producir una cultura para impulsar el progreso económico, y se ha invertido en tecnología para masificar al hombre, para dominarle y explotarle haciendo de él un instrumento de producción y objeto de consumo. Nos encontramos al inicio del este tercer milenio con la *era de la información y comunicación* que ha engendrado también una nueva *cultura de la información y comunicación* que las tecnologías de la información y comunicación (TIC) han venido a condicionar y transformar la vida del ser humano, llevándole hasta a situaciones de aislamiento, depresión, soledad e indiferencia.

Esta investigación es un aporte para disminuir la ruptura entre fe y cultura (EN 20) detectado como el drama de nuestro tiempo por el Papa Pablo VI (1975). La pregunta que

está de fondo y a la que buscamos responder es ¿Qué elementos de la teología de la comunicación pueden impulsar la nueva evangelización de la Iglesia ante los desafíos antropológicos suscitados por la nueva cultura de la info-comunicación? Y para esto, en este trabajo partimos del ver la realidad de los fenómenos socioculturales contemporáneos sobre la comunicación (Capítulo I), luego los reflexionamos a la luz de la Palabra revelada en la Sagrada Escritura y de los aportes de la teología de la comunicación (Capítulo II), para finalmente, proponer un camino o respuesta a los desafíos actuales desde una pastoral misionera para una nueva evangelización (Capítulo III). En unas reflexiones conclusivas proyectaremos aplicaciones pastorales obtenidas en esta investigación quedando abiertas siempre a las situaciones concretas de cada tiempo y lugar determinados.

Este trabajo teológico-pastoral sobre la comunicación ésta inspirado en el Concilio Vaticano II en el que la Iglesia abrió sus puertas al mundo para dialogar con él, para comprenderlo e inculturizar el Evangelio. La Iglesia busca “auscultar, discernir e interpretar con la ayuda del Espíritu Santo los lenguajes de nuestro tiempo y juzgarlos a la luz de la Palabra divina, para que la Verdad revelada pueda ser percibida más completamente, comprendida mejor y expresada más adecuadamente” (GS 44). En este sentido seguimos reconociendo “los inventos maravillosos de la técnica” (IM 1) con los cuales se llega a multitudes reduciendo las distancias y los tiempos. De tal manera que como han transformado al hombre y la sociedad difundiendo noticias, ideas y doctrinas que educan sobre todo a las nuevas generaciones, la Iglesia se sentiría culpable de no utilizarlos para su misión evangelizadora (DA 485).

El mensaje del Papa Francisco sobre la Jornada Mundial de las Comunicaciones del 2014 sobre el tema: “*La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro*”, es la fuente de inspiración de este trabajo. Allí nos habla de que la comunicación es una conquista más humana que tecnológica, expone los límites de los medios de comunicación social y propone los aspectos de una cultura del encuentro que nos ayude a crecer en humanidad desde una Iglesia casa de todos y de vocación misionera. Además, sabemos que la verdad sobre la Iglesia, sobre Cristo y sobre el hombre ha sido fundamental para este

inicio del tercer milenio en el que la nueva evangelización es la respuesta a los nuevos areópagos entre los cuales la comunicación es el primero de todos (RMi 37c).

Por lo tanto, nos introducimos en una teología o discurso sobre Dios desde las mediaciones históricas y sociales-culturales, en las que se ubican las tecnologías en medios de comunicación, tratadas e interpretadas desde una perspectiva de fe. Además, la teología de la comunicación parte de los datos revelados en los que la Encarnación es fundamental, en ella Dios nos habla en lenguaje humano para que le conozcamos y nos comuniquemos con Él. Jesucristo es el Evangelio del Padre, culmen de la Revelación, que nos da a conocer la dimensión teológica de la comunicación humana y por quien entramos en contacto con Dios trino y Uno, al mismo tiempo que nos pone en comunión con los demás en la Iglesia por medio de la acción del Espíritu Santo. Comunión y comunicación son un binomio a desarrollar en las siguientes páginas y todo un desafío pastoral para una nueva evangelización.

Capítulo I

Transformaciones socio-culturales desde el mundo de las comunicaciones

La realidad socio-cultural en la que vive el hombre de hoy es muy diversa, pero tiene elementos comunes que históricamente pueden explicarse. El mundo de las comunicaciones tecnológicas que se ha desarrollado en las últimas cuatro décadas está vinculado a todo el proceso de la modernidad y postmodernidad surgido desde el Renacimiento donde se orienta el conocimiento y la actividad humana sobre el mismo hombre. Todo lo que el hombre puede hacer según su capacidad (técnica) y su inteligencia (ciencia e ideología) gestará un tipo de humanismo con acentos diversos.

Así, surge un proceso de industrialización y de urbanización centrado en lo económico, en lo político e ideológico que desemboca en la globalización donde el cambio más fuerte ha sido el cultural, pues el progreso tecno-científico en medios de información y comunicación social, ha ido deshumanizando al hombre poniéndolo como medio y no como fin del desarrollo. Sin embargo, han surgido diversas reacciones para humanizar el proceso de globalización y el mismo desarrollo tecno-científico. La Iglesia católica experta en humanismo fiel a su naturaleza misionera, unida a su fundador y modelo de comunicación evangelizadora, ha desarrollado una pastoral de la comunicación fundamentada en la reflexión teológica de la misma comunicación que iremos descubriendo a lo largo de esta investigación.

Los aspectos de esta transformación sociocultural son diversos, aquí nos centramos en las visiones antropológicas desde las comunicaciones que han determinado dichas transformaciones partiendo de que el hombre con su ciencia y con su técnica ha cambiado el mundo, pero también él como parte de este mundo se ha transformado. Por tanto, en este primer capítulo del trabajo se presenta un primer apartado los *fenómenos socio-culturales de transformación en la vida del ser humano* en un mundo digitalizado pero que tiene unos antecedentes históricos desde la industrialización. Luego descubriremos en algunos

filósofos y sociólogos los *rasgos más representativos de una antropología postmoderna*. En un tercer momento presentaremos un *resurgimiento del humanismo en la era digital*. Y por último, abordaremos *el papel y la misión de la Iglesia en las comunicaciones contemporáneas* desde su Magisterio universal y latinoamericano.

1. Fenómenos socio-culturales de transformación en la vida del ser humano

El hombre social por naturaleza ha generado desde las comunicaciones una cultura mediática con sus consecuencias y riesgos. Los fenómenos entendidos como hechos o acontecimientos dados en la experiencia de una sociedad se explican en relación entre ellos y desde la cultura que se origina en un proceso histórico que se desarrollan en estos primeros puntos.

1.1 Antecedentes históricos de transformación

En el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna surge un movimiento cultural centrado en el hombre denominado humanismo.¹ Se resaltan las capacidades de la naturaleza humana que hacen que el hombre tienda a la verdad, la bondad, la belleza y la sociabilidad con otros seres humanos. En este movimiento el conocimiento se basa en la ciencia y la filosofía que a su vez se fundamentan en la afirmación teológica del cristianismo de que el hombre es el centro de la creación, la imagen y semejanza de Dios por su inteligencia con la cual es capaz de dominar la creación (Gn 1, 26-28). Con el pensamiento de Descartes (a principios del siglo XVII) centrado en el *cogito ergo sum*, la filosofía se vuelve antropología y los conocimientos de las ciencias se orientarán a la producción de herramientas y técnicas útiles al hombre que le hagan transformar la sociedad para modernizarse.

¹Mancha Rodríguez L. (1991) en *Humanismo*. Filosofía de la Enciclopedia Rial. Afirma que el término *Humanismus* fue usado oficialmente en 1808 por el alemán F.J. Niethammer, refiriéndose al valor formativo en la educación de los clásicos grecolatinos y es la característica principal para definir el paso de la Edad Media a la Edad Moderna, de allí el uso posterior del término de Renacimiento humanista. Mancha Rodríguez desarrolla distintos humanismos incluyendo el humanismo cristiano. Recuperado de: www.mercaba.org/Rialp/H/humanismo_filosofia.htm Consultado el 04 de octubre del 2014.

En Europa a finales del siglo XVIII es clara una vinculación entre la ciencia, la técnica y la economía que desarrollarán una revolución industrial, sobre todo en Inglaterra donde se dirige la inteligencia humana hacia la perfección de herramientas o máquinas que favorezcan el rendimiento del trabajo. Los talleres familiares son desplazados por fábricas especializadas en la producción. Ya no habrá artesanos, sino obreros (proletariado) y los productores industriales (burgueses). También la población forma conglomerados en centros urbanos, dando origen a grandes ciudades industriales. El ser humano experimenta cambios, pues su acción transformadora del mundo antecede ahora a su pensamiento desde la cual comprende ahora su vida y hace filosofía.

Luego con la imprenta se difunde el conocimiento y la máquina de vapor permite la mayor producción y comercio con otros países. El descubrimiento de América abre nuevos horizontes y oportunidad de conquista. La Enciclopedia francesa de Denis Diderot hace que los conocimientos se propaguen conduciendo a nuevos descubrimientos y movimientos como lo fue la Reforma protestante en la Iglesia, el avance en medicina contra diversas epidemias, el conocimiento de los astros por el telescopio y la conclusión de que es el sol el centro del universo y no el hombre. A este periodo se le llamo Renacimiento² que inició desde el siglo XIV siendo un periodo de grandes avances y transformaciones. La ciencia impulsará un antropocentrismo afirmando que el hombre es un ser natural con libertad en oposición a la consideración medieval del ser humano considerado *ser-para-Dios*. Esto mismo se afirmó del mundo permitiendo que el conocimiento científico se alejara del teocentrismo, para impulsar las ciencias humanas y desarrollar a su vez un proceso de secularización. Todo este movimiento renacentista desembocará en la Ilustración³ o

²Movimiento cultural humanista que surge en Italia que abandona el teocentrismo de la Edad Media pasando a un antropocentrismo que busca re-nacer o re-vivir lo clásico de la cultura grecorromana. Se plantea una nueva forma de ver el mundo y al ser humano. Se busca la armonía del hombre con el universo por medio del arte (literatura, pintura, literatura, escultura), las ciencias y la política. Aparece el sistema heliocéntrico (Kepler, Copérnico y Galileo) y se descubre la imprenta (Gutenberg). Pensadores como Maquiavelo y Tomas Moro influyeron en el ideal del hombre basado en el desarrollo intelectual, físico y espiritual. Recuperado de Sergio Blanco López en www.monografias.com › *Arte y Cultura* de: es.wikipedia.org/wiki/Renacimiento Consultadas el 13 de octubre del 2014.

³ Fue un movimiento intelectual y social que se basó en los principios de igualdad, fraternidad y libertad de la revolución francesa que en 1789 quedaron registrados en “*La declaración de los derechos del hombre*”. Se basó en el derecho natural promovido por la ilustración principalmente por Montesquieu, Voltaire y Rousseau. El principio de “libertad” representa la economía y el libre mercado, es decir, el liberalismo

Iluminismo (siglo XVIII) caracterizado por el racionalismo donde la razón humana (la luz) es capaz de justificar la existencia del mundo y por la ciencia y la técnica lo transforma haciendo posible el progreso de la sociedad. Entonces se dirá que el ilustrado es el hombre que por su inteligencia y libertad, bueno por naturaleza, busca la felicidad en el amor al prójimo que es otro ser humano (filantropía).

Max Scheler filósofo alemán, al observar esta realidad propondrá la teoría del *homo faber* en sus obras *El puesto del hombre en el cosmos* (1874) y en *La idea del hombre y la historia* (2000) diciendo que para conocer al hombre es necesario conocer lo que hace. El ser humano antes que racional es primero un ser instintivo, un animal de señas capaz de usar instrumentos⁴. Oswald Spengler en sus obras observa la *Decadencia de occidente* (1918 y 1922) y concibe una reflexión antropológica sobre *El hombre y la técnica* (1931). Afirma que el hombre posee una inteligencia transformadora del mundo por la técnica la cual también ha cambiado su propia naturaleza, su manera de comprenderse a sí mismo. En otras palabras, el hombre ha transformado el mundo por medio de la ciencia y la técnica, pero el mundo también lo ha transformado a él. Podemos decir que el hombre metafísico y artesano, se hace científico y técnico abandonando su quehacer sólo intelectual incluso su dimensión religiosa.

Aparece en Francia la corriente del positivismo (finales del siglo XIX y principios del siglo XX) como doctrina humanista de la ciencia y de la sociedad, expuesta en el *Discurso*

(también el materialismo); donde el “bien supremo” es la propia libertad y el mercado. El de “igualdad” representa la política y el Estado de Derecho, pero también el idealismo, y por tanto el “bien supremo” es la igualdad y el Estado de Derecho. Y la “fraternidad” representa la religión y sus dioses, o lo que es lo mismo, el espiritualismo, de manera que el “bien supremo” es la fraternidad y Dios. Disponible en: es.wikipedia.org/wiki/Ilustración. Pero también de Sandra Santa María y de Andreina Quintana en: La Ilustración monografías.com Ambos consultados el 13 de octubre del 2014.

⁴ Scheler afirma que la historia ha dependido de la idea del hombre, es decir de la antropología que se ha desarrollado. Así tenemos una antropología religiosa (que concibe al hombre como un *Adán cristiano*) en la que el cristianismo influyó fuertemente. Luego tenemos la concepción del hombre como *homo sapiens* desde los filósofos de la Grecia clásica y la corriente Aristotélico-tomista hasta Descartes. Con el desarrollo del positivismo y la ciencia se ha desarrollado la teoría del *homo faber*, que concibe al hombre como un animal o viviente que ha evolucionado al desarrollar sus facultades psíquicas superiores por medio de la “inteligencia técnica” pero que primariamente es un “ser de instintos”. Por último, se tienen dos antropologías que se están definiendo poco a poco. La que concibe al hombre como un animal que ha enfermado por el espíritu y la idea del “superhombre” que no admite divinidad alguna. El desarrollo más amplio lo encontramos en Scheler M. (2000). *La Idea del hombre y la historia*. Recuperado de: www.seminariodefilosofiadelderecho.com/Biblioteca/S/historia.pdf Consultado el 16 de octubre de 2014.

del Espíritu Positivo (1844) y otras obras en las que Augusto Comte afirma que la ley fundamental de la historia y del progreso se basa en tres estadios: el teológico-mitológico, el metafísico y el positivo. Afirma que la religión y la filosofía pertenecen a los dos primeros y que no responden ya a las necesidades del ser humano. El estadio positivo en cambio es útil, real, cierto, preciso y positivo al hombre, que ofrece la comprensión del mundo por el método científico de experimentación por el que se descubren leyes universales inscritas en la misma naturaleza de las cosas. Con todo esto el positivismo viene a resaltar la historicidad del hombre y del conocimiento científico proyectado en la técnica humana ha ido transformando la sociedad. Con el positivismo aparecerán otras corrientes de pensamiento ideológico con puntos de convergencia como son: el materialismo, el capitalismo, el evolucionismo, el secularismo y otras que se centran en el hombre promoviendo un humanismo parcial, incluso al margen de la religión.

La transformación del hombre y la sociedad la encontramos vinculada al proceso histórico de las relaciones de producción de la sociedad industrial, de la urbanización y de la transformación del conocimiento en saber técnico o instrumental. Este segundo periodo de la revolución industrial, sobre todo en Estados Unidos, tendrá un acento marcado por las tecnologías de información y comunicación en las que se invierte para generar riqueza. La transformación del mundo y de la sociedad se acelera mediante el descubrimiento de la electricidad, la presencia del radio, del cine y la televisión. Aparece el teléfono, los automotores para el transporte y la aeronáutica que favorecen la comunicación entre los pueblos y naciones. La televisión, la radio y el cine se convirtieron en medios masivos de comunicación social que difundieron formas de pensamiento y estilos de vida que unían a los hombres a pesar de las distancias y culturas, originando una nueva sociedad humana.

A mediados del siglo XX surge esta nueva etapa histórica denominada post-industrial caracterizada por la propiedad del conocimiento y que hace del conocimiento un factor de producción y rentabilidad. Alain Touraine escribe en su obra *La sociedad post-industrial* (1969) que ya no son tanto las inversiones privadas, sino la política del gasto público y la política científica de inversiones en educación las que orientan la evolución económica de la sociedad. La comunidad científica y de la empresa es un sistema político que impone su

racionalidad técnica y económica que dará origen al sistema capitalista de producción liberal. Para esta nueva sociedad basada en el progreso económico se establecen leyes de producción, de distribución y de consumo, tales como la oferta y la demanda. El socialismo por su parte resistió al sistema liberal del capitalismo afirmando que el Estado debía regular la actividad económica promoviendo la igualdad de clases sociales.

La consecuencia de todo esto fueron las dos guerras mundiales que se dieron en el siglo XX en las que para defenderse una nación de otra se desarrolló la ciencia y la tecnología en medios de transporte por tierra, aire y agua. Además de la industria automotriz, se construyeron autopistas y rutas de comunicación, se crearon los submarinos y transportadores de aviones. Se invierte en la salud contra las epidemias para descubrir vacunas así surge la penicilina y se crean aparatos para intervenciones quirúrgicas. En el sector doméstico se construyen máquinas que facilitan el trabajo de limpieza y la preparación de alimentos. Aparece la televisión, primero en blanco-negro, y luego a color que unida al cine impulsaron la comunicación social y el entretenimiento. Con todos estos adelantos científicos la sociedad se transforma, surgen grandes ciudades que ofrecen facilidades de vida y concentran los medios de producción.

Por los años 60 apareció la electrónica, la biotecnología, la perfección de las técnicas de información y comunicación con la creación de la red mundial de internet y de los teléfonos móviles. El sociólogo catalán Manuel Castells (1998) afirma que “fue durante la Segunda Guerra Mundial y el periodo subsiguiente cuando tuvieron lugar los principales avances tecnológicos en la electrónica: el primer ordenador programable; y el transistor, fuente de la microelectrónica, el verdadero núcleo de la Revolución de la tecnología de la información en el siglo XX” (p. 67). Con esto se da origen a una nueva etapa de la historia, la era de la información y de la sociedad en red. Todos estos cambios en la vida del ser humano generarán poco a poco una nueva sociología y una nueva antropología en la cultura. Entonces se medirá el progreso de una nación por la tecnología que se posea. El hombre no abandonará más la tecnología, ella será parte de su vida en el trabajo y en el hogar, por necesidad o por comodidad.

Dicho todo esto afirmamos que, en el desarrollo histórico de la sociedad que hemos analizado someramente, se descubre la estrecha relación de la tecnología electrónica de nuestros días con la industrialización comercial de la modernidad y la ciencia instrumental que vincula ambos aspectos, apuntando a un nuevo modelo de sociedad productiva y de consumo alimentado por las nuevas tecnologías de información y comunicación digital de la sociedad contemporánea.

1.2 Una sociedad productiva de información-comunicación

La transformación de la sociedad rural en urbana se debe a la construcción de grandes ciudades que centralizaron la producción, el trabajo y la persona misma, suscitando nuevos estilos de vida referidos a una estructura social y sistema económico de producción capitalista. A este respecto el sociólogo David Harvey siguiendo la tesis sobre la revolución urbana de Henri Lefebvre y de Haussmann afirma en su obra *Ciudades rebeldes* (2013) que:

El capitalismo descansa, como nos explicaba Marx, sobre la búsqueda perpetua de plus-valor (beneficio), cuyo logro exige a los capitalistas producir un excedente, lo que significa que el capitalismo produce continuamente el excedente requerido por la urbanización. Pero también se cumple la relación inversa: el capitalismo necesita la urbanización para absorber el producto que genera continuamente. De ahí surge una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y el proceso de urbanización. No puede sorprendernos, por tanto, que la curva logística del crecimiento con el tiempo del producto capitalista sea prácticamente idéntica a la de la urbanización de la población mundial (pp. 21-22).

En la ciudad surgen fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales que el Estado busca orientar para el desarrollo y progreso de la nación. Las tecnologías en información y comunicación tienen un papel fundamental en todo esto porque son transversales a estas estructuras de organización urbana. Su uso para dominar y controlar desde la ideología del capitalismo ha conducido a una globalización, es decir, a trascender las fronteras nacionales

y geográficas creando una red global de interacción por medio de la información-conocimiento de la economía.

En este sentido Castells (1998) dirá que “la economía global e informacional es, en efecto una economía altamente politizada... El rápido cambio tecnológico combina la innovación empresarial con las estrategias deliberadas del gobierno para respaldar la investigación y desarrollar la tecnología” (pp. 117-118). Por tanto, la comunicación social se vuelve un medio de producción más en el sistema económico capitalista en el que el proceso histórico nos adentra en una “*era de la información*” como la denomina Castells donde la sociedad en red está vinculada a la economía global y a los diversos aspectos culturales de educación de los pueblos por medios de las tecnologías de información y comunicación.

Sin embargo, el francés Dominique Wolton aclara desde el título de su obra que *Informar no es comunicar* (2010), distinguiendo que informar es comunicar mensajes o lo que se tiene en común, y comunicar en cambio, es crear relaciones humanas o compartir las diferencias que nos separan (p. 13). Por lo que la comunicación se ha visto en crisis ante el desarrollo de las tecnologías que han hecho del conocimiento mera información para sostener sistemas ideológicos de producción y poder. Wolton (2010) lo desarrolla en su teoría de la comunicación y puntualiza que “sólo tras la victoria de la información, cuyo símbolo es hoy día Internet, se podían descubrir los límites de la comunicación. Es el descubrimiento de la incomunicación lo que obliga a reflexionar sobre la comunicación y la convierte en una de las cuestiones políticas fundamentales de principio del siglo XXI” (p. 28). En esta “*era de la información*” la sociedad inició un proceso de deshumanización puesto que el hombre es comunicación por naturaleza y la información la ha suprimido haciendo incomunicable a los diversos pueblos y culturas humanas con lo que estamos de acuerdo con Wolton.

Podemos hablar entonces de que el ser humano ha vivido procesos históricos de identificación humana en los que el papel de la revolución tecnológica de medios de comunicación e información ha sido fundamental. Por ejemplo, encontramos

transformaciones en la familia primera institución de la sociedad que al entrar la televisión y la radio a cada hogar las familias se rigieron por valores y principios diferentes. Cambiaron las costumbres, el lenguaje, los horarios y el ritmo de vida de la familia. El lenguaje para comunicarse es diferente, la televisión suscitó nuevas necesidades de consumo, internet se apropió de espacios y tiempos de diálogo. Los medios de comunicación unieron a los lejanos y alejaron a los cercanos. En los hogares la televisión se convirtió en un miembro más de la familia. La programación, los contenidos y la propaganda comercial fueron educando y transformando las nuevas generaciones imponiendo nuevos estilos de vida. Surgieron así nuevos modelos familiares impuestos por la ideología del capitalismo liberal en el que los medios de comunicación social forman parte.

La movilización humana en turismo por placer y migraciones por necesidad de oportunidades, son fenómenos sociales que reflejan una situación económica y política muy compleja planteando a la vez nuevos desafíos de convivencia, de cultura y religión. Las grandes ciudades construidas por el hombre poseen una infraestructura tecnológica que auto-sustenta el sistema económico global. Por ejemplo los espacios de descanso están vinculados con las tecnologías en comunicaciones, el trabajo en la ciudad exige el contacto con alguna maquina o aparato electrónico y de igual modo para trasladarse los medios de transporte y comunicación son indispensables. En el ámbito educativo el nivel de cultural se mide por el uso y presencia de las tecnologías de información y comunicación (TIC) incluso promovidas ya por la UNESCO para certificar la educación de una nación.⁵

⁵ La Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) fue aprobada por 20 países en la Conferencia de Londres, en noviembre de 1945, y entró en vigor el 4 de noviembre de 1946. El principal objetivo de la UNESCO es contribuir a la paz y la seguridad en el mundo promoviendo, mediante la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal de la justicia, el estado de derecho, los derechos humanos y las libertades fundamentales que la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos del mundo sin distinción de raza, sexo, idioma o religión. Se ha promovido el dialogo y fomento de las diversas culturas (2001) y se integró las TIC en los planes de estudio y educación (2009) poniéndose la meta de “*una computadora por familia*”. Tomado del documento preparado para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible realizado en Johannesburgo por la UNESCO (2002), considerado una Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, p. 35. Disponible en: unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf Consultado el 18 de octubre de 2014.

Hoy se habla de dinero electrónico aumentando el uso de tarjetas electrónicas con *chip*. Las grandes empresas han creado transnacionales en el sistema de libre comercio con otros países mezclando el poder económico con el poder político, incluso apoyándose en la manipulación por los medios de comunicación social, con mensajes, imágenes, sonidos, colores, *slogans*, marcas, etiquetas que la publicidad digital bombardea el consciente y subconsciente de la sociedad.

Castells está de acuerdo con Neuman cuando afirma que “la noción de cultura de masas, que surgió de la sociedad de masas, fue la expresión directa del sistema de medios de comunicación que resultó del control ejercido por los gobiernos y los oligopolios empresariales sobre la nueva tecnología electrónica de la comunicación” (Castells, 1998, p. 363). Estableciendo una sociedad globalizada en la que producir, poseer y manejar información da poder a los dueños de la tecnología y a los que gobiernan una nación. Por eso, masificar la población es una manera de controlar y dominar para mantenerse en el poder. El mismo Castells dirá que la “*era de la información*” se volvió “*era digital*” construyendo una *tecnocultura* o *cultura de la comunicación* que ha entrado en choque o absorbiendo la diversidad cultural existente en los pueblos. Toda cultura ha entrado al campo del mercado global como un producto de consumo, lo mismo que ha pasado en las masas urbanas que han absorbido lo popular de las periferias, masificando estructuralmente la sociedad.

Con las tecnologías de la comunicación, sostiene Jesús Martín-Barbero en su texto *Oficio de cartógrafo* (2002), surge una “*industria cultural*” la cual busca homogeneizar transformando a los pueblos en un público y eliminando las diferencias sociales. “Mi hipótesis –afirma– es que en América Latina la imposición acelerada de esas tecnologías ahonda el proceso de esquizofrenia entre la máscara de modernización, que la presión de los intereses transnacionales realiza, y las posibilidades reales de apropiación e identificación cultural” (p. 178). Con lo que el hombre pierde su raíz, olvida su origen y sobrevive enajenado, insatisfecho e insaciable como anestesiado al amparo de las novedades y horizontes imposibles que ofrece una sociedad tecnologizada.

Son muchos los aspectos que se han transformado en esta sociedad productiva y de consumo abriendo horizontes a visiones parciales del hombre en las que destaca su acción laboral y su capacidad técnica sobre su naturaleza racional y humanizadora. Encontramos que al enfocarse en el aspecto educativo de las nuevas generaciones, en la industria cultural, en la comunicación de masas y el crecimiento de ciudades, nos lleva a pensar que la razón instrumental sigue estando en función de la ideología política del gobierno de las sociedades. En ellas se percibe que las tecnologías favorecen a grupos de poder que buscan el control y dominio de los demás bajo criterios económicos deshumanizantes.

2. Rasgos de una antropología postmoderna

La sociedad de consumo que el hombre ha construido desde la tecnología tiene su origen en una inteligencia condicionada un sistema de producción orientado a lo pragmático y a la técnica que busca generar riqueza material y poder para ciertos grupos dominantes. Esto ha determinado una concepción diferente del ser humano, es decir, una antropología de rasgos diversos, que muchos autores postmodernos han analizado y aquí recogimos algunos que además toman en cuenta el mundo de las comunicaciones.

2.1 Visiones contemporáneas del hombre

La idea del hombre en tiempos de la modernidad en la que prosperó una sociedad industrial, es distinta a la idea de la sociedad digital y tecnológica de los tiempos postmodernos que vivimos. La postmodernidad se comprendió como el fracaso de la modernidad y de la razón o iluminismo, cuando lo sólido de la razón, el marxismo y las grandes ciudades industriales no resolvieron todas las necesidades sociales y aspiraciones humanas. Autores como Habermas (1988) y Adorno (1947) se ubican en esta postura. Pero también, hay quien piensa que ya la postmodernidad se encontraba inscrita en la misma modernidad, los filósofos del pensamiento débil como Vattimo (1987) y Lipovetsky (1992) critican la modernidad pero ven la continuidad no violentada de una época a otra.

Theodor W. Adorno junto con Max Horkheimer escriben en *La dialéctica de la Ilustración* (1947) que la sociedad industrializada (capitalismo) negó al pensamiento su tarea crítica por medio de la ideología liberal y de dominación materialista que disolvieron la verdad y cosificaron al hombre. Ellos proponen una *Dialéctica negativa* (1966) para recuperarla, donde lo pensado no puede ser separado del pensamiento, es decir, el objeto del pensamiento del sujeto que la piensa. Con esta identificación se suscitarán otras dificultades en la comunicación al vincular pensamiento con sujeto.

Michel Foucault (1998), filósofo francés, por su parte estudia esta sociedad occidental basándose en la voluntad de “poder-conocimiento” para dominar citando a Nietzsche, y el ser tecnológico de Heidegger. Y su pensamiento lo expone en una de sus obras la *Historia de la sexualidad*⁶. El hombre postmoderno vive un proceso de personalización que abarca también el aspecto moral de la persona, y por otro lado, un proceso de socialización en un sistema estructuralista del que el hombre forma parte. Por eso propone una ética individualista centrada en el *bio-poder* que el hombre posee con el cual es capaz de realzar la vida humana que la modernidad reprimió por las relaciones de poder del materialismo marxista. Pensamiento que se explotará como veremos en las campañas publicitarias de los medios de comunicación social donde las necesidades humanas básicas son explotadas para generar consumo.

El filósofo italiano Gianni Vattimo afirma en su obra *El fin de la modernidad* (1987) que ya no hay presencia de la verdad, sino interpretación histórica de la verdad, de aquí la necesidad de acudir a la hermenéutica. Con el nihilismo proveniente de la idea del superhombre de Nietzsche se reduce al ser a un valor de intercambio y el hombre es pensando en el contexto del mundo (Heidegger). El postmodernismo da fin al devenir de la historia del modernismo en el que se legitimaba por medio de los meta-relatos racionalistas, ahora la capacidad de argumentar que posee la razón es débil. Y concluye Vattimo (1987) diciendo que:

⁶Obra escrita en tres tomos en distinto periodo evolutivo de su pensamiento. Tomo: I, “La voluntad de saber” 1976. Tomo II: “El uso de los placeres” 1984. Tomo III: “La inquietud de sí” 1984.

El *post* de postmoderno indica una despedida de la modernidad que, en la medida en que quiere sustraerse a sus lógicas de desarrollo y sobre todo a la idea de la 'superación' crítica en la dirección de un nuevo fundamento, torna a buscar precisamente lo que Nietzsche y Heidegger buscaron en su peculiar relación 'crítica' respecto del pensamiento occidental. (p. 10)

Por lo dicho, el hombre más fuerte tiene ahora el poder y dominio por medio de la producción-consumo material y el control de los medios de comunicación social en que el post-modernismo se volvió también "post-metafísica" deshumanista y tecnicista.

El hombre postmoderno deslegitima el uso de la razón, de la modernidad, de lo universal o lo estructural. Aparece muy subjetivista, contextual, ecléctico, en deconstrucción, descentrado, diseminado, discontinuo y disperso. Hay pérdida de sentido, se busca la apariencia, la simulación, no el ser. Se acentúa lo cosmético (embellecimiento de la realidad) y el hedonismo. Se busca el espectáculo, la imagen y la presencia en los medios de comunicación masivos como lo ideal y verdadero. Al individualismo lo acompaña la ausencia de trascendencia, producto del proceso de secularización y desacralización de la modernidad. Se da la exaltación del cuerpo se acompaña de una exaltación de los sentidos y de un hedonismo que, en general, conspira contra la salud. Se exalta el cuerpo a través de una variedad de dietas, gimnasias de distinto tipo, tratamientos revitalizantes y cirugías estéticas.

Luego, Jesús Martín-Barbero analiza los medios de comunicación desde la cultura y el ideologismo de poder, afirmando con su obra el paso "*De los medios a las mediaciones*" (1987) ya que con los *mass media* se masificó al hombre, se volvió objeto de consumo perdiéndose su identidad como sujeto. Martín-Barbero propone redescubrir las mediaciones históricas y la práctica de las comunicaciones humanas desaparecidas o degradadas por el poder del sistema socio-económico del capitalismo y las ideologías de gobierno.

El sociólogo y filósofo alemán Jürgen Habermas por su parte, en su obra *El pensamiento postmetafísico* (1990) critica al positivismo de la ciencia y la investigación modernas que no buscan la verdad. La razón y la ciencia se han convertido en herramientas

de dominación más que de emancipación favoreciendo la despolitización de los ciudadanos y perpetuando las instituciones del Estado. Es posible, afirma en su *teoría de la acción comunicativa*, que la razón y el conocimiento trabajen en pro de una sociedad mejor en el que la comunicación humana no esté sujeta a la dominación del Estado, donde los ciudadanos racionales deberían poder actuar en la sociedad de forma libre en el ámbito político.

Con esta postura se muestra la relación de la filosofía con la sociología, o sea de la teoría de la sociedad con la praxis de la racionalidad comunicativa, dirigiendo su atención hacia las cualidades de los procesos de entendimiento e intentando con ello articular el carácter lingüístico de la razón por medio de una hermenéutica. Pensamiento que se verá reflejado en las redes sociales actuales donde no hay autoridad alguna, sino dificultades hermenéuticas. Con todo esto se desplaza a la razón del centro del conocimiento (dejando la *Crítica de la razón pura* de Kant en el pasado) y considerando ahora los contextos históricos del ser humano, es decir su cultura como un lugar de conocimiento y aprendizaje.

Por otro lado, Gilles Lipovetsky (1992) en *El crepúsculo del deber* proporciona una síntesis de la sociedad posmoderna: "Los valores de autonomía individualista, el hedonismo del consumo de masas y, más recientemente, la competencia económica y las nuevas exigencias de la organización del trabajo, han actuado conjuntamente para crear una cultura en la que el logro individual está en todas partes y los deberes hacia uno mismo en ninguna" (p. 127). Es aquella en que reina la indiferencia de masas, donde predomina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación y el futuro no se asimila ya a un progreso comunitario. Habla del imperio de lo efímero, de la cultura-mundo que es inseparable de la industria comercial, lo que define ahora a las sociedades liberales no es el postmodernismo, sino la *hiper-modernidad* acentuando el hiper-individualismo ("segunda revolución individualista"), el hiper-consumo, la tecnociencia y el tecnocapitalismo global. Las redes informáticas y sociales han desvanecido la cultura. Vivimos lo paradójico en la "*era del vacío*" que es narcisista, superficial y de un hedonismo instantáneo. Reina la manipulación y la competencia de todos contra todos; lo psicológico

predomina sobre lo ideológico, lo permisivo sobre lo coercitivo, la diversidad sobre la homogeneidad y la comunicación sobre la politización.

Además, Jean Francois Lyotard en su texto *La condición postmoderna* (1998) hablará del conocimiento como producto producido que da poder y es instrumento del mismo que lo posee. La ciencia ha creado su propio relato, un lenguaje técnico. Un rasgo característico de la postmodernidad es no sólo ofrecer un saber-conocer, sino también un saber-escuchar, saber-ver. El ser humano postmoderno, ha dejado los metarelatos modernos de la filosofía metafísica y ha jugado con nuevos lenguajes de la ciencia, partiendo del saber empírico y tecnocrático informacional, con las maquinas e inventos modernos se ha generado un tipo de saber estructuralista creador de sistemas con los que los países han producido saber y han logrado desarrollarse.

Hoy se habla de narraciones ya no de metarelatos promovidos por las sólidas instituciones modernas, se busca hacer creíbles estas narraciones en su contexto y mostrar la creatividad del lenguaje. Ahora los sujetos se mueven por medio de sus propios recursos lingüísticos para darle una coherencia a sus vidas, pero dichos recursos no les son dados por ellos mismos, sino que han sido moldeados para ellos por medio de *decididores*, los cuales buscan la conmensurabilidad, la determinación, el incremento de un poder y la salvación de su propio relato.

Por tanto, la cibernética y los sistemas ajenos al hombre son los que forman y determinan las condiciones de su pensar y actuar. El sistema creado es tecnocrático, no se enfoca en los sujetos y su prevalecer, sino en la prevalencia del propio sistema, su funcionalidad, dejando de lado las necesidades del individuo. En pocas palabras, es por medio del lenguaje empírico o sensitivo con el que nos comunicamos y con el que el hombre organiza el mundo en el que se desenvuelve. El lenguaje tiene muchos juegos, al momento de entablar conversaciones y discusiones se comienzan a tejer juegos de lenguaje de alta complejidad: afirmativos, peyorativos, indicativos, etc. El lenguaje forma parte fundamental de la vida y la transforma en la medida en que hacemos uso de él de forma

constante y variada. Podría decirse que no existen límites en los recursos lingüísticos, los sentidos tan solo en una conversación son muchos y muy variados, lo mismo las reglas que siguen.

En este sentido, Lyotard observa apoyándose en ciertas ideas planteadas por Wittgenstein, que el lenguaje mediante sus enunciados, posee características que denotan su uso y reglas de juego; cada tipo de enunciado adquiere propiedades y reglas de uso para hacer explícito cómo opera y cuál es el propósito del enunciado en cuestión. Por eso “hablar es combatir, en el sentido de jugar, y que los actos de lenguaje se derivan de una agonística general. Eso no significa necesariamente que se juegue para ganar. Se puede hacer una jugada por el placer de inventarla” (1998, p.12).

Por todo lo anterior afirmamos que la transformación cultural que estamos viviendo se debe en buena parte a los modernos instrumentos de comunicación que usa cotidianamente el ser humano pues los diversos lenguajes que se manejan condicionan estilos de vida y de pensamiento. Las tecnologías en información y comunicación han transformado la manera de ser, de pensar, de hablar y de actuar del hombre; en general de la sociedad. Sigue siendo atinada la expresión “El medio es el mensaje” de Marshall McLuhan en su obra *“Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano”* (1996) porque la forma de un medio se incrusta en el mensaje determinando donde el medio influye en la manera como se perciba un mensaje.

El ejemplo que pone McLuhan es el de una bombilla de luz que crea un ambiente con su sola presencia, pues permite espacios nocturnos. En la experiencia lo vemos cuando en zonas rurales entra la luz y con ella la tecnología en medios de comunicación en poco tiempo ese lugar se transforma. Por tanto, aunque normalmente nos centremos en el contenido, sin embargo la presencia de los medios de comunicación ha ido provocando cambios estructurales puesto que vienen siendo como extensiones del mismo ser humano según McLuhan. Siempre el contenido de un medio será otro medio más y su valor dependerá de la forma como se use.

Podemos resumir que existen tres aspectos de la antropología actual surgidos de un proceso de transformación histórica. Por un lado, el paso de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial (Alain Touraine, 1969 y Harvey 2013) y más fuertemente a la industria tecnológica en información y comunicación. En segundo lugar, el cambio de la cultura moderna a la postmoderna (Gianni Vattimo, 1987 y Gilles Lipovetsky, 1992) es decir, del teocentrismo de la edad media al antropocentrismo de la postmodernidad. Y finalmente, el paso de un conocimiento científico del universo en el que se ha descubierto las leyes de la naturaleza, a un saber práctico o utilitario de información que es producida para vender, consumir y dominar (Francois Lyotard, 1998 y Michel Foucault, 1984).

Por tanto, una vez revisado el pensamiento de estos autores de finales del siglo XX y de principios del siglo XXI quienes analizan las transformaciones de la sociedad contemporánea, descubrimos que no hay una concepción uniforme del ser humano. Los rasgos de la antropología posmoderna que se proponen son muy diversos dando origen a un pluralismo cultural donde según el contexto histórico-social se van caracterizando tipos de ser humano contruidos según los intereses materialistas y técnico-científicos de poder de algunos grupos sociales dominantes. Podemos decir, que la ciencia como razón instrumental dio origen a una “Nueva Ilustración” la cual sigue alimentando una falsa ilusión de libertad, igualdad y fraternidad ahora en el mundo de las tecnologías digitales de comunicación, donde el sistema socio-económico capitalista global unido a las ideologías políticas de gobierno, someten y condicionan la comunicación humana por el poder-conocimiento y producción-consumo en el que el hombre es cosificado reduciéndolo a masa, es decir, masificándolo.

2.2 Nuevas generaciones en la era tecnológica

Como diversas son las visiones o posturas sobre la concepción del hombre, así de plural es también el mundo según regiones, la convivencia social, costumbres, etc. El conocimiento tecno-científico nos puso también en contacto con la diversidad cultural existente y ha ocasionado una transformación de identidad humana que aún no ha

terminado por definirse. El contexto de quien lo intenta, los intereses particulares y las estructuras históricas siguen condicionando la antropología humanista que se ha buscado salvar.

Un ejemplo más de una visión antropológica postmoderna a partir de las tecnologías lo encontramos en un reciente estudio realizado por la Corporación Colombia Digital en un texto sobre las *Generaciones y tecnologías* coordinado por Rafael Orduz Medina (2014), actual presidente de la Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá (ETB), quien ha recopilado de modo sintético las 5 generaciones surgidas a partir de la evolución de las tecnologías de la información y comunicación. Dicho autor las presenta de la siguiente manera:

- *Generación del Silencio*: Nacidos entre 1925-1945, mayores de 70 años, les marcó la segunda guerra mundial y la de Corea, algunos son veteranos de ella, el teléfono de cable es para ellos novedad, tienen contacto con la prensa. Se les llama tradicionalistas. Se caracterizan por: ser saludables y enérgicos, de comportamiento austero aprendido por la gran depresión provocada por la guerra mundial. Ellos buscan estabilidad financiera, son leales con superiores y esperan reconocimientos y ascensos derivados del ‘trabajo duro’, uno de los pilares de su pensamiento es “No botar, no desear”, tienen un alto sentido patriótico y defienden los principios morales y los valores tradicionales. 'Los *Beatles*' y los '*Beach Boys*' han sido los referentes musicales de esa generación.
- *Generación Baby Boomers*: Nacidos entre 1946-1964, de 51 a 70 años, les marcó la guerra fría y la llegada del hombre a la luna. La radiola, el tocadiscos y las videocaseteras fueron en ese entonces los elementos característicos que les permitieron estar informados sobre lo que sucedía a nivel local, regional y mundial. Surge el movimiento *hippie* y el consumo de sustancias psicodélicas, LSD y la marihuana. Las familias eran numerosas, tenían valores y creencias conservadoras.

- *Generación X*: Nacidos entre 1965-1979, de 36 a 50 años, les marcó la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría. Crecieron junto a la tecnología, sobre todo junto al televisor, pero también piensan trabajar para vivir, se oponen a las dictaduras, buscan la dignidad humana y la libertad individual. Ellos creen en el trabajo inteligente más que en el trabajo duro. Se comprometen con el cambio, social, climático y económico. El *pop*, el *rock*, el *metal* y el *punk* se consolidaron con la Generación X, que también está abierta a escuchar 'músicas del mundo'. Fundan las bases para una sociedad del conocimiento y buscan adaptarse enfrentándose a la siguiente generación.
- *Generación Y*: Nacidos entre 1980-2000, de 15 a 35 años, les ha marcado la globalización y el consumo, el auge del internet y los ordenadores. Son llamados *los milenarios*, una generación global y de paradojas. Son la fuerza de trabajo global pues buscan estar permanentemente conectados a las redes sociales, al internet y a dispositivos móviles. La tecnología ha determinado el contexto social, político, económico y cultural. Son jóvenes con gran sentido de responsabilidad profesional y sentido emprendedor. Otras características que poseen es que son idealistas, es decir, se consideran activos y críticos frente a las decisiones gubernamentales. Son optimistas: son conscientes de las problemáticas de sus países. Son competitivos: buscan mantener su propio estilo de vida, siendo esta su prioridad. Son precavidos y curiosos con las decisiones que puedan afectar su futuro. Son pragmáticos, inquietos y arriesgados por eso siempre están buscando mejores oportunidades. Son *prosumidores*, es decir que además de consumir información en la *Web*, también producen contenidos de interés de acuerdo a sus gustos y áreas de afinidad, compartiéndolos en sus redes personales. Internet además de ser una herramienta de búsqueda de información e intercambio de experiencias, también funciona como medio de consulta antes de realizar cualquier compra física. Ellos buscan comparar precios, productos, es decir se toman su tiempo para hacer una buena adquisición ya sea a través de la *web* o dirigiéndose al centro comercial. Uso masivo de las redes sociales. Además de intercambiar información con sus amigos y contactos, también están permanentemente informados sobre las tendencias y noticias de su interés.

Comparten contenidos, crean nuevas relaciones, conexiones y círculos. Las comunidades online hacen parte de su vida social. Son críticos y participativos. Familiarización innata con la comunicación, los medios y el universo digital. Confianza plena en sus capacidades y habilidades. Abiertos al cambio. Quieren el control entre su vida laboral y personal. Buscan desarrollar nuevas ideas y emprender proyectos. Sacan el mejor provecho a todo lo que hacen. Viven por lo que les apasiona.

- *Generación Z*: Nacidos desde finales de los años 90 en adelante, son adolescentes y jóvenes que han crecido con una notable influencia por Internet, las redes sociales, los *smartphones*, celulares, *tablets*, equipos móviles y una serie de sucesos socioculturales que han determinado ese ADN del cual están hechos, por eso se dice que vienen ya con el chip. Ellos tienen un permanente contacto con sus dispositivos móviles, debido a la necesidad inherente de estar conectados a las redes y plataformas sociales (*Facebook*, *Twitter*, *Instagram* y otras redes sociales digitales). Dependen del internet para conectarse en cualquier lugar y cuando quieran. Impacientes y deudores de la tecnología no soportan esperar mucho y hacen varias cosas a la vez. Ellos deciden qué consumir, no buscan aprobación paterna y conocen el producto porque lo investigan. Convencen y muchas veces superan en información a quienes tiene el poder de comprar. La vida diaria la tienen mediada por mensajes de texto, por el chat, incluso con los miembros de la propia familia dentro del hogar. Para ellos el mundo virtual también es real. Les ha marcado el ataque a las torres gemelas, la violencia y el golpe económico mundial. También la presencia de Barack Obama como primer presidente afroamericano de Estado Unidos y la primavera árabe. A nivel tecnológico la presencia de *Wikipedia* para crear y compartir información, la aceptación del *PlayStation 2*, *MySpace* surgió como una de las redes sociales más importantes y populares. *Facebook* hizo su aparición, para convirtiéndose en la red social con más usuarios en todo el mundo. *Youtube* llegó y se apoderó de las transmisiones de video y juegos interactivos online. Esta generación vive en medio de la publicidad por la comunicación móvil en la que se creó las aplicaciones o programas de acceso al mercado y al consumo. Son comunes las redes públicas de *wi-fi* que les permiten

estar en conexión inalámbrica a través de un punto de acceso o *hotspotwi-fi*, más aun gracias a los satélites les posible la comunicación casi todo el tiempo y en todo el planeta.

Estas cinco generaciones humanas nos hablan de profundas transformaciones en las estructuras sociales y en la identidad del ser humano que podemos también ubicar en dos grupos: los nativos digitales y los migrantes digitales. Los primeros son la generación “Y” y “Z” con sus excepciones. Los migrantes digitales son las generaciones: “X”, “los *Baby Boomers*” y los “del silencio” pero que algunos también por su conducta pueden sobrepasar esta clasificación al verse ya conectados todos los días y en todo lugar a la tecnología de información y comunicación que se ha tornado indispensable para el hombre.

En consecuencia, desde esta perspectiva postmoderna el ser humano es explicado por el contacto, uso y relación con la tecnología en información y comunicación. Solo en su contexto se puede definir mejor al hombre. Es la acción humana quien definió y expresó la naturaleza del hombre en un primer momento, pero ahora este auto comprensión de sí mismo se realiza por la tecnociencia y los medios de comunicación que dieron origen a otro tipo de hombre. Encontramos así mucha información o respuestas en el mundo de la información que dificultan pensar, cuestionarnos y ser críticos. Se nota por ejemplo en la ausencia de las preguntas fundamentales de la antropología (¿quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?). El hombre permanece como un cierto misterio inmutable, caso cerrado del que todo se ha dicho conduciéndolo a la pasividad, a la falta de interés y de búsqueda.

2.3 Humanismo digital en la “era tecnológica”

El hombre moderno puso su confianza en la razón, conquistó la libertad y su independencia. Pero su proceso de secularización le fue llevando al secularismo no solo separando sino contraponiendo y negando toda vinculación con la dimensión espiritual del ser humano. Con las dos guerras mundiales el hombre en su afán de poder material y conquista de dominio ha ido perdiendo su identidad y el sentido de trascendencia de su vida.

La postmodernidad en muchas sociedades vino a ser la etapa histórica donde el ser humano ya no busca razones, sino experiencias sensibles y placenteras; se volvió un ser fragmentado, dividido y enemigo de la razón. El pensamiento es débil y reina el subjetivismo, ya no hay horizontes futuros, las ideologías no respondieron a sus aspiraciones humanas. Parece que en occidente la razón lógica condujo al hombre al fracaso y sin sentido. La realidad socio-cultural nos ha hecho pasar de una modernidad sólida a una *Modernidad líquida* según Zygmunt Bauman (2013), realidad que se expresa en los conceptos de emancipación, individualidad, espacio-tiempo, trabajo y comunidad. Bauman (2013) hace una comparación con dos personajes representativos de cada una de estas épocas:

Es comprensible que Rockefeller haya querido que sus fábricas, ferrocarriles y pozos petroleros fueran grandes y robustos, para poseerlos durante mucho, mucho tiempo (para toda la eternidad, si medimos el tiempo según la duración de la vida humana o de la familia). Sin embargo, Bill Gates se separa son pena de posesiones que ayer lo enorgullecían: hoy, lo que da ganancias es la desenfrenada velocidad de circulación, reciclado, envejecimiento, descarte y reemplazo – no la duradera confiabilidad del producto-. (p. 19)

La antropología que se fue desarrollando a partir del Renacimiento, pasando por la Modernidad hasta llegar a la Postmodernidad según las diversas sociedades y pensamiento, da origen a un humanismo que pone al hombre en el centro y promueve su desarrollo. Desde su origen el humanismo buscó impulsar todas las facultades y capacidades naturales del ser humano (intelectual, humana, artística, física y espiritual) buscando su integralidad al ponerlo como fin intermedio para llegar al fin último que es Dios mismo. Sin embargo, el desarrollo de su inteligencia racional le condujo a un individualismo, su fuerza le ha hecho transformar la realidad creando máquinas de trabajo y convertirse así mismo en una máquina más de producción y consumo. Cuando el hombre combinó inteligencia con técnica se volvió un ser *tecno-científico* que construyó máquinas o robots como ayuda y casi sustitución del su propio trabajo, tanto físico como mental, provocando la ociosidad y la búsqueda del placer (hedonismo) como fin.

El ser humano sociable por naturaleza ha buscado siempre la relación y vinculación, con el mundo que le rodea, con otros semejantes y desde luego con Dios y el mundo sobrenatural. En nuestro tiempo por la comunicación el hombre busca vincularse a los diversos ámbitos de la vida. Es cierto también que la comunicación humana ha ido evolucionando a lo largo de la historia, una razón de su evolución ha sido el aumento de conocimiento e información. Entre más se ha comunicado y dialogado más conocimiento ha adquirido de los otros y del mundo estableciendo nuevos vínculos que parten de la conexión-relación. Estamos bien informados y la comunicación-vinculación se ha vuelto superficial e instrumental en la que se tienen nuevos lenguajes y sofisticadas tecnologías mediadoras. Sin embargo, aunque vivimos en contacto con muchos medios de comunicación surgen desafíos para crear no solo nuevos, sino mejores vínculos y establecer verdaderos encuentros mediante la comunicación. Al permanecer mucho tiempo en los medios de comunicación hemos ido transformando la sociedad y la cultura terminando por instrumentalizar al mismo ser humano.

Los recientes estudios culturales que se han realizado buscan comprender la cultura en relación con las diversas disciplinas académicas de estudio sobre las sociedades y el hombre en particular ubicado en el contexto político y social tratando de reconciliar las relaciones de poder con el conocimiento sobre todo el desarrollo de la tecnología en medios de comunicación e información. Para algunos científicos sociales como Jesús Martín-Barbero (2002), estos estudios críticos de la cultura siguen siendo una herramienta política que ha permitido hacer de la cultura una “industria cultural” más. Pero para otros, estos estudios descubren la riqueza de la pluralidad de las culturas de una región o nación ofreciendo una oportunidad de encuentro, de enriquecimiento y de progreso de la humanidad misma⁷.

⁷ El Papa Francisco ha dicho en su mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones del 2014 que, “la cultura del encuentro requiere que estemos dispuestos no solo a dar, sino también a recibir de los otros... si tenemos el genuino deseo de escuchar a los otros, entonces aprenderemos a mirar el mundo con ojos distintos y apreciar la experiencia humana tal y como se manifiesta en las distintas culturas y tradiciones”. Tomado de: w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/... Consultado el 17 de Noviembre de 2014.

Por su parte, la actual *era digital* del desarrollo tecnológico en medios de información y comunicación ha despertado un humanismo particular que busca promover la naturaleza del ser humano, de los animales, de las plantas y de las cosas en general. En el fondo se promueve la idea de que por naturaleza todo lo que existe es bueno, de aquí las campañas y leyes que defiendan los derechos de personas discapacitadas (o de capacidades diferentes), de los animales, la zonas de reserva de la biosfera, entre otras acciones humanitarias. Hay un consenso en ciertos valores o principios universales como la vida, la felicidad, la verdad, la libertad que se reflejan en el voluntarismo filantrópico y de tolerancia a la diversidad.

El filósofo español Víctor Gómez Pin escribió un texto titulado *El hombre, un animal singular* (2005) y acerca del *Humanismo en la era digital* (2006) afirmando que el ideario humanista siempre ha estado presente en la historia pues el hombre ha sido la referencia de toda actividad humana incluyendo la intelectual. Su inteligencia y su lenguaje son propios de su naturaleza que hacen al hombre ser un animal singular. Gómez Pin abre un camino humanista al considerar al ser humano como único animal sujeto moral que puede hablar y elaborar conocimientos científicos. Pero a nuestro modo de ver, no resuelve todas las dificultades que posteriormente surgieron con los “animalistas” que consideran igual condición a todos los seres dependiendo solo a la especie a la que pertenezcan. Tampoco responde a los “antropocentristas” que niegan la condición animal evolutiva del ser humano.

Al hablarse de “mundo digital” Isabel Galina Russel (2011) afirma la existencia de una “cultura digital” que se ha desarrollado a partir de un “Humanismo Digital” (HD) en el que se aplica el conocimiento de las nuevas tecnologías de cómputo a los problemas de las ciencias humanas o humanidades⁸. Se habla entonces de un nuevo humanismo que busca impulsar la investigación y la enseñanza de las humanidades como en épocas pasadas.

⁸ Los miembros de estas redes o comunidades académicas tienen como objetivo renovar la epistemología y los métodos analíticos haciendo compatible la investigación con las necesidades sociales. No se trata sólo de integrar nuevas herramientas al campo de las humanidades, sino de establecer un diálogo entre disciplinas que dé lugar a un movimiento unificador y acogedor. Galina R. Isabel (2011). *¿Qué son las humanidades digitales?* Revista digital universitaria, Vol. 12 (7). Recuperado de: www.revista.unam.mx/vol.12/num7/art68/ y consultado el 17 de noviembre del 2014. El cambio de nombre de la disciplina, que pasó de llamarse "Humanities Computing" a "Digital Humanities", se suele atribuir a John Unsworth, editor del libro *A Companion to Digital Humanities* (2004). A partir de 2005 se pueden encontrar los primeros usos de la expresión "Humanidades digitales" en publicaciones académicas hispanicas.

También se conoce con los términos de: Recursos Digitales para las Humanidades, Cómputo para las Humanidades, Cómputo en las Humanidades, Informática Digital y Cultural e Informática para las Humanidades. Actualmente se tiene una red en España, en México y otra más en Argentina. Los objetivos de las Humanidades Digitales son presentados por la revista digital de la Universidad de la Autónoma de México (UNAM)⁹ y son los siguientes:

- 1) Crear bases de datos con recursos digitales relevantes para las Humanidades. Esto incluye la captura, estructuración, documentación, preservación y diseminación de los datos o textos.
- 2) Desarrollar metodologías que permitan generar nuevos elementos derivados de estos datos.
- 3) Generar investigación y conocimiento para incrementar nuestra comprensión en las Humanidades.

En esta “Era digital” y tecno-científica la búsqueda de un humanismo que responda a esta desafiante realidad integrando los elementos del conocimiento antropológico y del contexto socio-cultural es una búsqueda continua y que nosotros nos hemos propuesto descubrir también desde el cristianismo. Ya en el Magisterio de los distintos pontificados que ha tenido la Iglesia desde Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI, hasta el actual Papa Francisco, se ha afirmado que “la Iglesia es experta en humanidad” (Pablo VI)¹⁰ pues pone al hombre al centro de sus preocupaciones y le muestra su vocación divina protegiéndolo de lo que amenaza su integridad de vida. La Iglesia es defensora de los derechos humanos, sobre todo de los más débiles y vulnerables, los pobres. De hecho, después de la Segunda Guerra mundial, a pesar del desarrollo tecnológico en la información y comunicación social, la Iglesia se ha pronunciado a favor de la humanidad, de lo que promueve a todo el hombre y a todos los hombres.

⁹ Es una revista digital impulsada por la Red de Humanidades Digitales (RedHD) que se constituyó en septiembre del 2010. Se puede ver en www.humanidadesdigitales.net. Consultado el 16 de Noviembre del 2013. Más completo en: www.revista.unam.mx/vol.12/num7/art68/

¹⁰ El Papa Pablo VI, cuando visitó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el 4 de octubre de 1965 dijo esta afirmación, refiriéndose a la experiencia histórica de la Iglesia y recordando la fraternidad entre los diversos pueblos como misión de ésta organización para construir la paz de la humanidad.

Por tanto, lo determinante de este nuevo humanismo es el mundo de las comunicaciones que ha modificado las relaciones o vinculaciones entre los pueblos y entre los seres humanos. Es por eso que en esta búsqueda de un humanismo en la era digital encontramos tres posturas o maneras de entenderlo. La primera, está orientada a la manera clásica como surgió en la época del renacimiento en la que se busca la promoción de la naturaleza humana por las artes, los oficios, el cuidado de la naturaleza animal y vegetal a favor del hombre. La segunda, se orienta al uso de del conocimiento por las tecnologías digitales generando investigación y conocimiento para resolver los problemas de la humanidad. Y finalmente, la postura de la Iglesia que busca integrar los diversos aspectos o dimensiones de la vida del ser humano sin olvidar su sentido trascendente revelado en Jesucristo. En esta última postura la Iglesia católica sustenta su humanismo cristiano desde la elaboración de una teología y praxis pastoral que ha ido desarrollando en la historia.

3. El papel y misión de la Iglesia en las comunicaciones contemporáneas

Además del proceso de la revolución industrial y sus consecuencias tecnológicocapitalistas, también en los tiempos del Renacimiento y de la Edad Moderna que le siguieron se dio la separación del gobierno civil del poder espiritual de la Iglesia promovido por el racionalismo y la Ilustración, proceso llamado de secularización promovido originalmente en el cristianismo primero con la reforma de Lutero, luego la contrarreforma de la Iglesia. La Iglesia con el Concilio de Trento (1545-1563) buscó protegerse de los ataques protestantes, conservó su estructura jerárquica de gobierno y nombró dogmas a muchos contenidos de la misma revelación para no ser destruida su doctrina, provocando una apologética, una reducción de la fe al ámbito privado y una distancia respecto de la modernidad. Esto originará el surgimiento de un modelo de Iglesia conservadora por un lado y de nueva cristiandad por otro, que se alimentará de una concepción dualista del hombre proveniente desde la filosofía griega de Platón. En esta concepción eclesial se gestó un humanismo que dejó fuera elementos de la realidad humana retomados por diversas filosofías y modelos de sociedad promovidos por otras ideologías políticas y económicas.

Esta separación y distanciamiento con la modernidad conducirá por un lado a una corriente neo-integrista o neo-ortodoxa de control doctrinal y salvaguarda fundamentalista¹¹.

Por otro lado se da el dialogo con el mundo de la modernidad técnico-científica. Vendrá un primer concilio en el Vaticano (1869-1870) para responder a la primera postura y posteriormente el Concilio Vaticano II (de 1962 a 1965) para revisar el papel y misión de la Iglesia en el mundo actual donde concilia ambas posturas.

3.1 Magisterio universal de la Iglesia

El Concilio Vaticano II (1962-1965) convocado por el Papa Juan XXIII abrió las puertas y ventanas de la Iglesia al mundo, no solo para respirar vientos frescos y mirar la realidad del mundo, sino también para salir, encontrarse y dialogar con las distintas realidades del ser humano. Parte de un reconocimiento de la autonomía (propias leyes y valores) de las realidades creadas y la sociedad misma pero que tienen su origen y referencia a Dios (GS 36) donde se afirma nuevamente un proceso de secularización, más no secularismo. En el decreto *Inter mirifica* sobre los medios de comunicación social se reconoce su aporte positivo a la vida del hombre moderno y se les califica como “inventos maravillosos de la técnica” del ser humano que han servido “para comunicar con extraordinaria facilidad noticias, ideas y doctrinas” (IM 1). Luego los enumera: la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros semejantes con los que se puede llegar a multitudes y a toda la sociedad humana. Ellos son medios que prestan ayudas valiosas para el descanso, el cultivo de los espíritus y puede ayudar a la propagación y consolidación del Reino de Dios (IM 2).

En este documento conciliar se dan también algunas normas reguladoras del recto uso de los medios de comunicación las cuales tienen que ver con la moral, la justicia y la

¹¹ José Ma. Mardones en su libro *¿A dónde va la religión? cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo* (1996), nos presenta una situación socio-religiosa en el postmodernismo donde el hombre sigue siendo religioso pero se ha transformado su manera de creer. La Iglesia ha perdido el monopolio cosmovisional ante el pluralismo religioso, el pentecostalismo y la espiritualidad de la *New Age*. Existen dos posturas en la Iglesia, los neo-integristas y los que apuestan por una apertura y dialogo con el criticismo de la modernidad con los métodos histórico-críticos retomando lo simbólico y mediador del lenguaje sobre Dios. En la línea humanista propone una vivencia fraternal comunitaria.

caridad (IM 3-8). Habla de los deberes de los destinatarios por un lado, y de los deberes de los sujetos de la información por otro (IM 9-12). Además, ofrece orientaciones para una pastoral de la comunicación de parte de la Iglesia en la que se haga uso de dichos medios para la evangelización (IM 13-16). Termina el documento pidiendo la celebración del “Día de las Comunicaciones” anual para orar y apoyar materialmente esta pastoral (IM 18). Pide se promuevan organismos competentes para su uso adecuado al interno y externo de la Iglesia (IM 19-23).

A partir del Vaticano II la Iglesia dialoga con el mundo moderno mediante los medios de comunicación social y los seculares a quienes les recuerda que les corresponde “vivificar con espíritu humano y cristiano esta clase de medios a fin de que respondan plenamente a la gran esperanza del género humano y a los designios divinos” (IM 3). Años después Pablo VI (1971) publica *Communio et Progressio* (CP), instrucción pastoral que señala los fines de los medios de comunicación social (CP 1) y que permiten cercanía para establecer nuevas relaciones humanas mediante nuevos lenguajes favoreciendo la comunión (CP 12). Así como influyen negativamente en la conducta del hombre y de las sociedades, pueden también favorecer el progreso de los pueblos desde la educación, la promoción de igualdades, difusión de conocimientos e información.

En 1975 el mismo Pablo VI en su Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* habla del compromiso evangelizador de la Iglesia “ella existe para evangelizar, es decir, predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia...” (EN 14). Pero primero se evangeliza a sí misma (EN 15) y después lleva la Buena Nueva a todos los ambientes humanos, y con su influjo, transforma desde dentro, renovando a la misma humanidad (EN 18). El documento habla de evangelizar las culturas actuales (EN 21) primero con el testimonio y luego con el anuncio explícito (EN 22). Respecto al humanismo de los medios de comunicación afirma el documento que:

Entre Evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los cambios sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede dissociar el plan de la creación del plan de la

redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? Nos mismos lo indicamos, al recordar que no es posible aceptar ‘que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad’ (EN 31).

Para el Papa Pablo VI evangelizar es la misión de la Iglesia que consiste en promover la humanidad de todo ser humano en el contexto que vive, es decir, en medio de la historia. Por tanto, evangelizar es comunicar vida, libertad, paz y desarrollo al hombre.

Juan Pablo II en la Encíclica *Redemptoris Missio* (1990) lo dirá hablando de la necesidad de una nueva evangelización como misión de la Iglesia que se fundamenta en la misión de Cristo Redentor (RM 2). Esta afirmación es referida a otro documento previo del mismo Pontífice la Encíclica *Redemptor Hominis* (1979) donde afirma que “Cristo Redentor revela plenamente el hombre al mismo hombre. El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo de sí mismo...debe...acercarse a Cristo” (RH 10) que es Dios y hombre verdadero que mediante su encarnación asumió la condición humana en todo semejante a los hombres menos en el pecado (Heb 4, 14) para elevarlo a una vocación excelsa, la divina. Sin duda se muestra la continuidad y referencia al Vaticano II: “el misterio del hombre no se esclarece de verdad, sino en el misterio del Verbo encarnado...Cristo es el hombre perfecto...la naturaleza humana ha sido en El asumida, no absorbida” (GS 22).

Desde 1967 el Magisterio de los Sumos Pontífices: Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y el actual papa Francisco han emitido cada año un mensaje con motivo de la celebración del Día de la Jornada Mundial de las Comunicaciones en el que ofrecen elementos de reflexión humana y teológica sobre los medios de comunicación social. En síntesis, podemos afirmar que el Papa Pablo VI profundizó el recto uso para la promoción humana y los valores, mostrando sus ventajas, riesgos y responsabilidades para la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II hablará de la dimensión social de dichos medios, es decir de su colaboración para promover la sociedad humana, los valores entre los pueblos y las culturas. Con el Papa Benedicto XVI se profundiza en el tema del internet, de las redes sociales y se busca rescatar los elementos de una verdadera comunicación humana.

Finalmente, el Papa Francisco nos habla en su mensaje sobre la Jornada Mundial de las Comunicaciones (2014) sobre una “cultura del encuentro” y la familia como el primer lugar donde aprendemos a comunicarnos de modo más auténtico y humano (2015), se hace notar una vez más al igual que los predecesores, la bondad e importancia de los medios de comunicación social y de los nuevos dispositivos digitales para la misión de la Iglesia. El Papa Francisco afirma que si no se usan correctamente estos medios de comunicación, también impiden la misma comunicación, el dialogo, el encuentro fraterno y una apertura a la riqueza cultural de todos los pueblos.

3.2 Magisterio de la Iglesia Latinoamericana

El proceso de secularización desarrollado con la modernidad también impulsó un pluralismo de visiones sobre el mundo, el hombre y Dios. El protestantismo impulsó desde su teología basada en la libre interpretación de la Escritura ideas de superación, de progreso y éxito. Hay que tomar en cuenta que al continente Americano arribaron las ideas de la Ilustración y de la modernidad por los misioneros protestantes venidos de Europa a mediados del siglo XIX.¹² Por eso el desarrollo de la segunda etapa de la revolución industrial (años 60 en adelante) se llevó a cabo desde Estados Unidos por medio del desarrollo tecnológico en medios de comunicación.

El capitalismo con su acento neoliberal hará de la religión un aliado y forma de justificar su sistema económico permitiendo que en la sociedad plural cada individuo elija

¹² Max Weber en su obra: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1991) afirma que el espíritu del capitalismo en Occidente se apoya en la teología protestante que promueve el “*Evangelio del progreso*” y que a su vez se fundamenta en la Escritura, en el mandato de Dios de ser fecundo, someter la tierra y mandar a los animales (Gn 1, 27). Por tanto, la teología y la ética protestante están en el interior de este sistema socioeconómico que conduce y marca el rumbo de la historia socio-política en América Latina y en el mundo incluso.

la religión y creencia que se adapte a sus necesidades. Se percibe que la religión no se terminó con la modernidad solo se transformó la manera de creer pues surgieron nuevos movimientos religiosos y de espiritualidad como son el neo-pentecostalismo, la *New Age*, la religión laical y otras religiosidades difusas que para Carlos Miguel Gómez (2013) nos encontramos en una *religión en la sociedad postsecular* en ellas se combina la ciencia, la tecnología, la creencia y la práctica religiosa. (pp. 27-49).

En este contexto la Iglesia latinoamericana se ha pronunciado en todos estos temas por medio de su Magisterio desarrollado a partir de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas (CELAM) de Rio de Janeiro (1955) donde se realizó por primera vez una Conferencia del episcopado latinoamericano. En la Conferencia episcopal realizada en Medellín (1968) se toca el tema de la comunicación social como tal y su relación con la misión de la Iglesia pues se intenta aplicar el Concilio Vaticano II a la realidad del continente americano. Se señala que “la comunicación social es hoy una de las principales dimensiones de la humanidad. Produce un impacto que aumenta en la medida en que avanzan los satélites, la electrónica y la ciencia en general” (No.1). Estos medios de comunicación forjan una nueva cultura al alcance de todos que es producto de la civilización audiovisual y “vinculados a grupos económicos y políticos nacionales y extranjeros interesados en mantener el *statu quo* social” (No. 2).

Una vez más la Iglesia acoge y fomenta esos inventos de la técnica tan útiles para los planes de desarrollo del bien común y la participación activa de toda la sociedad. Pero denuncia también a los grupos de interés y poder que están detrás de los medios de comunicación para manipular la conciencia colectiva y controlar las masas humanas. La Iglesia para cumplir su misión no puede renunciar a su uso para ello requiere de la presencia de laicos formados adecuadamente. El documento de Medellín propone cursos en seminarios, institutos y universidades desarrollando una teología de la comunicación y un adiestramiento adecuando en el uso para la evangelización con dichos medios de comunicación (No. 16 y 17).

En la Conferencia Episcopal de Puebla (1979) se habla de la comunicación social como medios de comunión y participación para la evangelización de América Latina. Afirma que “la comunicación como acto social vital nace en el hombre mismo y ha sido potenciada en la época moderna mediante poderosos recursos tecnológicos. Por consiguiente, la evangelización no puede prescindir, hoy día, de los medios de comunicación” (No. 1064). Se menciona el materialismo y consumismo que provocan los medios unidos a la masificación del hombre creando dependencia-dominación de los que tienen poder político y económico en la sociedad. Propone formación y capacitación desde los sacerdotes, religiosos, religiosas y agentes de pastoral para contrarrestar el bombardeo de los *Mass Media*, y sugiere que se integre la comunicación a la pastoral de conjunto.

En la siguiente Conferencia episcopal llevada a cabo en la isla de Santo Domingo (1992) se hablará de una nueva evangelización y promoción humana por medio de la inculturación del Evangelio. Se menciona la cultura moderna occidental que centrada en el hombre, “en los valores de la personalización, de la dimensión social y de la convivencia; la absolutización de la razón, cuyas conquistas científicas y tecnológicas e informáticas, han satisfecho muchas de las necesidades del hombre” (No. 252). Pero a la vez han inaugurado una nueva época postmoderna con la pretensión reduccionista de la razón moderna que mantiene la ruptura entre la fe y la cultura.

En esta Conferencia se plantea necesario, ante la urbanización de ciudades industriales impulsada por los medios de comunicación y transportes, una pastoral urbana adecuada a estas nuevas realidades culturales (No. 255-266). La evangelización de la cultura abarca la pastoral de la comunicación renovada como todas las demás en su ardor, en su expresión y en sus métodos (No. 28), indispensable para ello la conversión pastoral de la Iglesia (No. 29). Santo Domingo reflexiona en los elementos centrales de una teología de la comunicación (No. 279) y presenta la cultura de la imagen, la telemática e informática como desafíos para la integración de la Iglesia en ese mundo de las comunicaciones (No. 280).

La V Conferencia Latinoamericana realizada en Aparecida, Brasil (2007) retomará lo dicho en las conferencias anteriores y puntualizará en la evangelización de la cultura (No. 476-480). Afirma que toda la pastoral de la Iglesia se orienta a la formación de todo cristiano como discípulo y misionero de Jesucristo para la vida de los pueblos latinoamericanos. De los medios de comunicación dice que “La revolución tecnológica y los procesos de globalización conforman el mundo actual como una cultura mediática. Esto implica una capacidad para reconocer los nuevos lenguajes que pueden ayudar a una mayor humanización global” (No. 484).

Por tanto, desde la perspectiva del Magisterio eclesial latinoamericano, es necesario conocer esta cultura de la comunicación, promover la formación, capacitación y el uso adecuado de los medios de comunicación social en el ciberespacio digital que es también un nuevo areópago para la misión evangelizadora de la Iglesia (No. 487-492). Hoy la comunicación social pasa sobre todo por redes sociales móviles desde los teléfonos móviles inteligentes o *Smartphone* que permiten estar siempre *on line* como en un ecosistema digital¹³ con diversos contenidos y aplicaciones, hasta los más sofisticados desarrollos tecnológicos futuristas, presentando un desafío más para la pastoral de la Iglesia.

La concepción del hombre promovida por los medios de comunicación social, de modo particular Internet y lo afirmado por el Magisterio de la Iglesia sobre todo después del Vaticano II al reflexionar en la naturaleza y misión de la Iglesia (*Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*) ha permitido una reflexión y dialogo entre la fe y la ciencia, o sea entre la comunicación humana por un lado, y la comunicación divina por el otro. La transformación de la realidad sociocultural ha influido directa y proporcionalmente en la transformación religiosa del hombre latinoamericano, planteándole grandes desafíos que exigen una teología de la comunicación fundamentada en la antropología cristiana para impulsar una nueva evangelización que inculture el evangelio. En esto Luis Ignacio Sierra afirmará que

¹³ En España Juan Miguel Aguado, Claudio Feijóo e Inmaculada J. Martínez coordinaron una recopilación de materiales sobre *La comunicación móvil. Hacia un nuevo ecosistema digital* (2013), de la editorial gedisa. Y en esta obra se habla de la industria cultural que por la comunicación móvil se está difundiendo creando un ecosistema digital por el audiovisual móvil. Esto es los videojuegos, música en el móvil, periodismo móvil, redes sociales móviles, publicidad móvil y otras funciones que acentúan un individualismo haciendo del *Smartphone* parte de la personalidad y una necesidad del ser humano.

esta nueva evangelización exige una teología de la comunicación inculturada que ha de tomar en cuenta la realidad tan plural, polifacética y multicultural que vivimos:

Por ello, reflexionar sobre la inculturación del mensaje evangélico en las culturas mediáticas de América latina, implica asumir el campo religioso como componente del orden social, e implica además pensar la relación entre la Iglesia, la comunicación y su misión dentro de las culturas postmodernas audiovisuales. (Sierra, 2000, p. 62)

A manera de conclusión de esta primera parte, podemos decir que el contexto socio-cultural que vive el hombre contemporáneo está impregnado no solo por la tecnología de la información y la comunicación actual, sino también por toda la ideología económica neoliberal de producción y consumo capitalista que se desarrolló a partir de la revolución industrial y se ha afianzado con el capitalismo de mercado hasta llegar a la globalización. La creación de máquinas y aparatos cada vez más sofisticados propició una revolución tecnológica y científica, la cual transformó la sociedad humana propiciando también una revolución humana. El hombre ha sido considerado parte del sistema productivo, un medio más dentro de la cultura mediática desarrollada. La conducta inducida y condicionada por el poder político y económico resalta el aspecto individualista por un lado, o masivo de la sociedad por otro, que sólo permite una ética instrumental para justificarse a sí misma dentro del mismo sistema global de producción y consumo.

De aquí la importancia de buscar al hombre y lo que le hace ser tal para ello recurrimos a la visión humanista del cristianismo que, a pesar de lo accidentado del camino histórico que éste ha tenido, la Iglesia siempre ha señalado un horizonte humano desde la reflexión teológico-pastoral en la que se ofrecen elementos para un humanismo antropológico de integración en el mundo digital que vivimos. Por tanto, buscaremos fundamentar esos elementos de humanismo antropológico integral en una teología de la comunicación la cual abordaremos en el siguiente capítulo para responder a los desafíos antropológicos encontrados en la cultura mediática digital que vivimos.

Capítulo II

Implicaciones teológicas de la comunicación y su incidencia en la misión de la Iglesia

Después de ver el mundo de las comunicaciones actual y su impacto en la vida del hombre hasta el nivel de transformar la sociedad y la misma identidad humana, veremos ahora cómo la experiencia de fe nos hace pensar la comunicación también desde Dios y su revelación. Si en el primer capítulo vimos el modo humano como el hombre se comunica por los instrumentos tecnológicos, ahora veremos la comunicación en Dios, los medios que usa Él mismo para comunicarse y las consecuencias de ésta comunicación de la Trinidad en la vida de cada persona y en la Iglesia misma.

La era de la información y el mundo de las comunicaciones nos han abierto y ofrecido un amplio pluralismo religioso. Al aceptar que el hombre es religioso por naturaleza hoy ya no se habla de la ausencia de Dios o se habla pero de otras maneras, ni se pone en cuestión su existencia, más bien pareciera que Dios es el pretexto para justificar ciertas conductas e ideologías incluso un recurso de manipulación de ciertos grupos fundamentalistas. La fe en Dios influye en el hombre de manera tal que la concepción que se tiene de religión y de Dios mismo determina la construcción de la sociedad “por eso fácilmente se convierten en ideologías que sustentan y legitiman determinados proyectos históricos y determinados modelos de sociedad, de convivencia y de comunicación” (Martínez, 1994, p. 80).

Para el cristianismo la visión del hombre está vinculada a la visión del mundo y a la de Dios mismo. No solo el hombre busca a Dios en la fe cristiana se parte de la Revelación de Dios al hombre, de esa comunicación y búsqueda del hombre por Dios. Por eso para comprender las comunicaciones humanas desde la fe hay que conocer a Dios su Creador, su plan de salvación y la manera como se comunica con el hombre. Dios es comunión y comunicación en sí mismo e invita al hombre a participar de su naturaleza. Por eso la

teología desarrollada a partir del Concilio Vaticano II nos recuerda que “la fe todo lo ilumina como nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas... la misión de la Iglesia es religiosa y, por lo mismo, plenamente humana” (GS 11). El fenómeno humano de la comunicación es iluminado desde la reflexión teológica y originariamente en el Dios trinitario revelado por Jesús; un solo Dios (monoteísmo), una naturaleza la divina (substancia), pero tres personas distintas iguales en dignidad (Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo). Esta Trinidad única es el centro de la fe cristiana, el fundamento de la comunión y comunicación; de la unidad y la pluralidad; de la identidad y de la alteridad personal.

Por tanto, en este segundo capítulo desarrollaremos los siguientes puntos: *a) Los fundamentos bíblico-teológicos de la comunicación*, es decir, Dios trinitario comunión y comunicación; la Encarnación del Hijo de Dios principio de comunión y comunicación, y finalmente el hombre como imagen y semejanza de Dios. El segundo punto a desarrollar es: *b) El Espíritu Santo en la misión de la Iglesia* en el mundo. Y finalmente: *c) Elementos de la teología de la comunicación* que nos ayudan a elaborar una reflexión desde la fe sobre la comunicación y que también nos ofrecen propuestas pastorales en el campo de la nueva evangelización de la Iglesia.

1. Fundamentos bílicos-teológicos de la comunicación

El fenómeno de las comunicaciones humanas a partir de la naturaleza del hombre como un ser social encuentra en la fe revelada del cristianismo luces para explicarse, para renovarse y enriquecerse, logrando autentica comunicación y liberación de toda forma de esclavitud y explotación humana en la que se masifique al hombre. Acudimos a los fundamentos bíblico-teológicos porque en el origen del hombre que se comunica está un Dios Creador que le dio la vida y se comunica con su creatura de diversas maneras para salvarle del pecado y liberarle de aquello que le impide la comunión plena consigo.

Jürgen Moltmann (1983) afirma en su obra *Trinidad y Reino de Dios* que “en su propia experiencia de Dios el hombre se entera parcialmente y como en un espejo oscuro de las experiencias que Dios hace en él. A medida que va entendiendo la experiencia de Dios, se le va revelando el misterio de la pasión de Dios” (p. 18), siendo así que si buscamos profundizar en la experiencia de Dios (el Dios trinitario del cristianismo) comprenderemos la vida humana, pero si desconocemos a Dios también permanecemos en la ignorancia de quiénes somos en realidad. Este conocimiento se ha de entender como admiración y asombro, no como dominio o posesión, quien se asombra participa en la vida del otro y no busca dominarle ni conquistarle que es lo que ha hecho en cambio el pensamiento moderno e industrial. El conocimiento es capaz de fundar comunidad dice Moltmann (1983), porque “no transforma (mediante la apropiación) lo otro en propiedad del sujeto, sino que, a la inversa, transforma al sujeto (mediante la simpatía) en partícipe de la realidad conocida” (p. 23).

El Dios cristiano es el Dios Trinitario que se ha dado a conocer por medio de la vida y las obras de Jesús el Cristo, Mediador por excelencia entre Dios y los hombres (Heb 8,6) y des su Espíritu vivificador. Los evangelios nos narran la relación de Jesús con su Padre del cielo quien será glorificado por la obra de la redención realizada por el Hijo; del Padre proviene el Hijo y a El vuelve, pero además de entre ambos envían al Espíritu Santo sobre los apóstoles el día de Pentecostés (Hech 2, 1-13). La misión de Jesús será continuada por la acción del Espíritu Santo en sus discípulos. Comunicación, relación y comunión en la Trinidad divina serán fundamentales para la vocación y misión de la Iglesia apostólica.

1.1 Dios Trinitario es comunión y comunicación

El Concilio Vaticano II al hablar de la Divina Revelación afirma que “el plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio” (DV 2). Por sus acciones conocemos a Dios en la cuales manifiesta su amor que

es su propio ser y es al mismo tiempo lo que le mueve para revelarnos el misterio de su voluntad en su Hijo Jesucristo, quien es la Palabra del Padre hecha Carne por intervención del Espíritu divino. En Jesús se nos comunica y revela Dios trinitario tal cual es.

Puesto que Dios es inefable, incomprendible en su esencia e inexplicable con nuestro lenguaje lo que nos queda para acceder al Misterio Trinitario de Dios es la misma revelación histórica de la Antigua y Nueva Alianza que se ha dado de manera progresiva narrada en la Escritura y que su culmen se da con la venida del Hijo de Dios Encarnado en el seno de la Virgen María. En los relatos evangélicos Jesús ungido por el Espíritu Santo (el Cristo) para cumplir su misión en el mundo manifiesta que su vida, por sus hechos y palabras, está en una perfecta comunión y comunicación con el Padre del cielo. Martínez Díez lo expresa diciendo: “Esta revelación ha tenido su momento culminante en Jesucristo. El Dios de Jesús, el Dios cristiano, se ha revelado como un Dios trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El acceso al misterio íntimo de Dios quedó así definitivamente ligado a la revelación histórica que ha tenido lugar en Jesús de Nazaret” (1994, p. 77).

El Dios trinitario (Padre-Hijo-Espíritu Santo) no es un dios solitario, es comunión de personas, tres amantes pero un solo amor, los tres actúan unidos siempre en la historia salvífica de la humanidad: “lo que pertenece al uno, pertenece también al otro; lo que uno tiene lo posee también el otro; lo que el uno lleva a cabo, lo lleva a cabo con los demás y en los demás” (Greshake, 2002, p. 29). Al ser *communio* (del latín comunidad) es comunicación permanente y eterna por la relación autoimplicativa que se establece entre las tres distintas personas pero unidas; por eso en la comunión intratrinitaria no se pierde la identidad ni la individualidad de cada persona. Leonardo Boff en su texto *La Trinidad, sociedad y liberación* (1987) subraya que en esta comunión trinitaria las personas “son distintas para unirse y se unen no para confundirse, sino para contener la una a la otra” (p. 107). Si Dios es amor (1Jn 4, 16) en esencia y como naturaleza divina, entonces lo que se da, se recibe y se comparte en Dios es amor. A este respecto el mismo Boff (1987) comentando a Tertuliano afirma que:

Substancia es lo que responde a la unidad de los tres divinos; persona caracteriza a lo que distingue. Así pues, en Dios existe la unidad de substancia, igual al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y la diversidad de personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que se deriva de esta misma substancia; ésta, al comunicarse eternamente, mantiene la comunión y la unidad con las comunicaciones. En otras palabras, la unidad de Dios es siempre la unidad de las personas; lo uno de Dios resulta de los tres.(p. 71)

En Dios tenemos la misma sustancia no en modos distintos sino en tres *hipostasis* donde cada una se dona a las otras para realizarse a sí misma, realizando una especie de *kénosis* eterna y continúa. Es una comunión y comunicación intratrinitaria que se le llamará *perijóresis* por los teólogos griegos o *circumincession* por los latinos. Ambos términos tratan de expresar esta presencia y comunión de cada una de las personas divinas, es decir que estando una en la otra, donándose siempre pero sin perder su identidad (subordinándose) y sin multiplicarse en divinidad (triteísmo). Esto se realiza puesto que cada persona cohabita y está compenetrada en la otra generando una circulación total de vida y una co-igualdad perfecta y eterna entre las personas, por tanto sin anterioridad ni superioridad de ninguna sobre las otras.

La comunión, la igualdad y a la vez el respeto a la diferencia son dadas en la comunidad trinitaria que vendrán a ser fundamento para la comunidad cristiana y la sociedad humana. Martínez Díez (1994) también dice: “Es preciso centrar de nuevo toda la experiencia y la praxis cristiana en la fe trinitaria. Es preciso hacer de la Trinidad la fuente y el modelo de la vida cristiana y de todas sus dimensiones. Es preciso recurrir a la Trinidad para fundamentar teológicamente el fenómeno de la comunión y de la comunicación” (p. 78). Por eso quien conoce al Dios Trino y uno puede entender mejor su vida personal, al igual que sin esta dimensión trascendente de la comunicación, el ser humano permanece mutilado en su comunicación. Hoy afirmamos por eso que el Misterio de la fe trinitaria permite explicar al hombre, inserto en un mundo diverso y plural, su llamado a vivir en relación-comunión con los demás semejantes a imagen de las relaciones dadas entre las personas divinas.

El Dios tri-uno (Padre-Hijo-Espíritu Santo) inmanente es el mismo Dios que se ha revelado en la historia de la salvación, no siendo primero uno y luego el otro sino que los tres a la vez actuando siempre pero de modo gradual para nuestra comprensión. En este sentido Karl Rahner afirmaba que a Dios se le conoce en su esencia triple porque se nos comunica en la Palabra y el Espíritu, más aun la Trinidad económica es la Trinidad inmanente, y viceversa (*Mysteriumsalutis* II, 1969, p. 360-445). La relación en Dios trinitario nos la presenta más plenamente Jesús en los Evangelios, sobre todo en San Juan quien desde el prólogo nos dice que “a Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, el lo ha contado” (Jn 1, 18). Jesús el ungido por el Espíritu Santo desde el seno virginal de María ha venido al mundo para hacer la voluntad del Padre (Jn 5, 30), no para hacer las cosas por su cuenta y es que el Padre quiere al Hijo y muestra todo lo que El hace (Jn 5, 20), de tal manera dirá Jesús: “las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado... Vosotros no habéis oído nunca su voz, ni habéis visto nunca su rostro, ni habita su palabra en vosotros, porque no creéis al que El ha enviado” (Jn 5, 36-38).

Respecto al Espíritu Santo, afirma Leonardo Boff (1987) que “a semejanza del Hijo, plantó su tienda entre nosotros; primero en María con ocasión de la concepción de Jesús (Lc 1,35: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti»), luego sobre el mismo Jesús en su bautismo y, finalmente, sobre toda la comunidad apostólica reunida alrededor de María en pentecostés (Hech 2)” (p. 47). Esta es la acción trinitaria en la historia de la salvación o economía trinitaria donde el Hijo y el Espíritu Santo son como las manos del Padre que nos tocan y nos moldean a su imagen y semejanza como decía San Ireneo de Lyon (*Adv. Haer.* V, 6,1.) ya desde el siglo II.

Por tanto, el Padre está en Jesús y Jesús en el Padre (Jn 10, 38), son distintos pero estrechamente unidos o compenetrados por el amor personificado en el Espíritu Santo que después Jesús entregará al volver (ascender) al Padre (Jn 15, 26) y lo enviará a sus discípulos en pentecostés (Hech 2, 1-13). Es el Espíritu Santo el que procede del Padre y del Hijo (Jn 16, 15) y quien acompaña toda la obra y misión de Jesús según lo narra el

evangelio de Lucas (1,26-38; 4,1.17-19.40 y otros). Unidad y distinción son fundamentales en la Trinidad divina y principio básico para la comunicación humana. Sin que se absorba o suprima a ninguno se respeta la distinción logrando compenetrarse y vincularse para que esta comunión se convierta en el fin de toda comunicación entre los hombres.

Santo Tomás explicando el misterio de Dios Trinitario lo refiere a los hábitos y potencias de su entendimiento y voluntad, lo refiere sobre todo a la relación humana del amor: “el amor transforma al amante en el amado, permite al amante entrar a lo más íntimo del amado (y al revés), de manera que nada del amado queda excluido de la unión con el amante” (*Suma teológica* Int. III sent 27,1, 1 ad 4). Solo el amor (Espíritu Santo) hace posible la comunión, la unidad y mantener a la vez la diferencia entre amante y amado, entre el Padre y el Hijo, entre los que dialogan y se comunican. Por tanto, solo cuando existe el amor la comunicación es perfecta, pues la presencia de este tercer elemento es la que hace eficaz la comunicación y comunión. Y decimos tres elementos o *hipostasis* en Dios puesto que esta tercera es el desborde de las otras dos que evita caer en un egoísmo mutuo. En este punto Greschake G. (2002) ve necesaria la presencia de un tercer elemento también en la relación humana como lo es en la Trinidad divina para que se pueda dar más plenamente la comunión en el amor, lo dice de esta manera:

Este/esto “tercero” puede ser -¡ante todo!- una persona (el hijo común, el amigo común, la relación común con Dios) pero también el oficio común, la afición común, metas perseguidas en común. Sea como fuere, sólo en un “tercero” y teniéndolo en cuenta, se constituyen el yo y nosotros en un nosotros común. De ahí, por tanto, que la relación yo-tú, lo “dialógico”, no sea el elemento fundamental de un amor verdadero, sino la relación yo-tú-él (ella/ello), lo “trialógico”, por consiguiente. (p. 35)

No olvidamos que el “tercero” de la Trinidad divina es el Espíritu Santo que es el desborde de la vida y amor de las otras dos personas (el Padre y el Hijo), de tal manera que posee la vida divina desde las demás y en referencia a ellas como también el Padre y el Hijo poseen la vida sólo desde la donación y entrega que se dan entre los tres. En las comunicaciones humanas este tercer elemento es común que se olvide por lo exclusivo del amor en las relaciones, el extendido individualismo y egoísmo que se presenta muchas

veces a dúo. Luego pensamos en solo informar (primera persona –yo-) y algunas veces buscamos solo un diálogo (segunda persona yo-tu). “Solo la relación común, el desbordamiento común en un tercero que mantiene compartido por ambos lo que ambos experimentan cada uno para sí, es capaz de romper lo absolutamente egoísta del amor” (Greschake, 2002, p. 35). El tercer elemento o tercera persona establece e inaugura verdadera comunicación que se vuelve triológica; reflejo y manifestación de Dios trinitario presente entre los hombres.

Podemos decir que el amor llega a personificarse en la relación humana evitando egoísmo alguno “porque en Dios el ser es el mismo amor, el amor es persona y por lo tanto la reciprocidad –perijorética y kenótica- es una a la vez, un acto libre y personal de la tercera persona” (Bertolini, Celam 2014, p. 117). El amor entre dos personas favorece la comunión dual evitando el comunitarismo humano excluyente, pues solo por amor que se dona en libertad recíproca la relación con otro puede convertirse en comunión verdadera. En este sentido Jean-Luc Marión (2006) comentando a Ricardo de San Víctor teólogo medieval, habla de esta tercera persona como un garante y testigo de la relación de los otros dos favoreciendo la integración de éstos y evitando algunas dificultades comunicativas:

Así se traza una distinción esencial entre el comunitarismo y la comunión. El comunitarismo quiere afirmar mi relación con el otro mediante la exclusión del tercero, en una autoafirmación de nacimiento, identitaria, por ende, hostil y cerrada, mientras que la comunión se despliega en una promesa –de hecho, varias. En primer lugar, la promesa de unirme por amor con el otro (*condilectio*), es decir por voluntad y decisión libres y no naturales, ni reducidas al simple interés común, como la *amicitia* tomista, tomada de la *philia* de Aristóteles. Luego, la promesa de confirmar nuestro amor recíproco (*condilectus*): así, no sólo el amor dual se sustrae al egoísmo de a dos para confirmarse como amor, precisamente dejándose compartir, sino, además, el tercero se instaura, para los dos del dual, como el garante y el testigo, fuera de ellos, de su propia unión –el tercero, por así decirlo, descarga a los dos del peso exclusivo y de la responsabilidad insostenible de su propio amor. (p. 119)

Por tanto, si en Dios *Tri-uno* la comunicación es comunión de amor de personas distintas no subordinadas ni indivisas entre sí, permite que entre los hombres se pueda

hablar de una relación también como comunicación de amor entre el “yo”, el “tú” y el “él” que tiene como fin constituir el “nosotros” (o comunidad) con las mismas características divinas. Además, descubrimos que la ciencia de la comunicación moderna secularizada basada más en teorías de sistemas y de fragmentos ha olvidado los conceptos fundamentales de la *communio* y *communicatio* divinas ya mencionados. La teología de la comunicación tiene su razón de ser desde los elementos que la Revelación cristiana ofrece a las teorías modernas que buscan separar los elementos de la comunicación de modo analítico e instrumental sin vincular nuevamente a las personas que son por naturaleza sociables o comunitarios.

Además, el ser humano antes de dar recibe siempre, primero de Dios puesto que de Él procede como creatura salida de sus manos. Dios-Trinidad (Padre-Hijo-Espíritu Santo) en el hombre plasma su imagen y semejanza al comunicarse con él haciéndole también capaz de expresarse (salir de sí mismo) y donarse como lo hace Dios pero ahora en las comunicaciones humanas u horizontales con los semejantes. Por eso la comunicación humana para generar comunión requiere de la donación y recepción de las personas entre sí, no basta la cercanía o proximidad, se da lo que se recibe y lo que se recibe es a Dios en el otro o sea su amor. Cuando esto sucede así se evita la manipulación, control y dominio del otro a los intereses individuales. La comunicación se logra donde hay apertura y salida de sí mismo para encontrarse con el otro distinto a mí, que incluso implica en la más humana de las comunicaciones, pensar siempre en terceras personas, en aquellas que a veces están aparentemente ausentes de los dos que se encuentran, pero que sin las cuales la comunicación se frustra o se vicia egoístamente impidiendo la comunión que genera comunidad.

1.2 La Encarnación del Hijo de Dios modelo de comunicación

La revelación de Dios mismo tal cual es y sus designios salvíficos se fueron dando paulatinamente a través del Antiguo Testamento en el Pueblo de Israel la cual llegó a su culmen con la venida de Jesucristo quien nos manifiesta la vida intratrinitaria de Dios e integrando al mismo tiempo al hombre en esta comunión divina. “Muchas veces y de

muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas: en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos...” (Heb 1, 1-2). GisbertGreshake (2002) en su obra *Crear en el Dios uno y trino* lo dice así:

“En la encarnación, el Hijo de Dios ‘traspone’, ‘traduce’ completamente su vida divina a una historia humana: él, que en la vida intratrinitaria es ‘otro’ -precisamente otra persona divina- con respecto al Padre y al Espíritu, vive ahora su alteridad intradivina a la manera de un hombre. Lo mismo que intratrinitariamente recibía su vida divina en el intercambio con el Padre y el Espíritu, y a ellos se la devolvía, ahora recibe del Padre y del Espíritu su vida como hombre y se la devuelve en la obediencia creatural”. (p. 68)

El documento de la segunda Conferencia Latinoamericana realizada en Puebla (1979) afirma que la Encarnación es la pedagogía de Dios (DP 272) para comunicarse y conducir al hombre a la comunión con Él. Luego el mismo documento continúa afirmando que la Encarnación se volvió principio teológico que ya desde San Ireneo quedó formulado diciendo que *lo que no es asumido no es redimido* (DP 400). Eso hizo Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, asumiendo la humanidad de todo el género humano y al encarnar el Reino de Dios en la cultura de su tiempo siendo Él mismo signo (*sacramentum*) del Reino. Por eso con la *encarnación/humanación* de Dios como le llama Greshake (2002) “el Hijo eterno entra de manera completamente nueva en la creación al ‘hacerse’ parte suya, literalmente un ‘trozo’ de la creación; Dios mismo se hace ‘un hombre más’ entre los hombres: asume nuestra historia como suya y comparte nuestro destino” (p. 64) abriendo caminos de comunión horizontal y vertical expresiones del Reino de Dios entre nosotros.

La encarnación del Hijo de Dios es principio y fundamento de toda comunicación humana porque Jesucristo es la *epifanía* (manifestación) de Dios Trino y uno enviado al mundo para comunicarnos los misterios de Dios y sus designios salvadores:

(Es) “Palabra eterna que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios... con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de

entre los muertos, finalmente con el envío del Espíritu de la verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive Dios con nosotros para liberarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna”. (DV 4)

Es por eso que dirá la Iglesia que el misterio del hombre sólo se esclarece ante el misterio de Dios que se revela, que se comunica con la Encarnación del Hijo (GS 22). Dios se vuelve un “Dios con nosotros” o Emmanuel (Is 7, 14; Mt 1,18-25), un Dios cercano e identificado con el hombre, un Dios que busca la comunicación y la comunión total con la humanidad. En la Iglesia latinoamericana se profundiza esta idea al caminar *Hacia una teología de la comunicación* (1988) y afirma que “Jesús habitando entre nosotros (Jn 1, 14) como su Palabra viva, prolonga entre los hombres el mismo proceso comunicativo que, como Palabra increada, realiza al interior de la Santísima Trinidad” (Celam-Decos, p. 39). El viene a ser la imagen visible del Dios invisible, sacramento (signo) del Padre (Col 1, 15) que revela la verdad (Jn 14, 6) de Dios para conducir al hombre por el camino de la verdad misma. Luego, Jesús al comunicarnos su Espíritu nos une y nos abre camino para acceder al Padre (Ef 2, 18) al cual podemos llamar también Padre Nuestro (Lc 11, 1-4), *Abbá* (Rom 8,15; Gal 4,6) y de este modo comunicarnos con Dios plenamente permaneciendo en comunión con Jesucristo.

El hombre al cumplir el mandato de dominar la tierra dado desde el Génesis (1,28) ha desarrollado la técnica en instrumentos y diversos medios de comunicación cada vez más sofisticados.¹⁴ Obispos y teólogos latinoamericanos afirman en el caminar *Hacia una teología de la comunicación* (1988) que “Ello significa que la comunicación de Dios con el hombre, capaz de expresarse a través del obrar y del hablar humanos, también puede ahora llegar e interpelarnos a través de esos medios e instrumentos que prolongan y amplifican el uno y el otro, aun cuando ellos no consistan ya en realidades vivas sino instrumentos técnicos” (Celam-Decos, p. 41). Ya desde Puebla (1979) los obispos afirmaban también

¹⁴ El documento de *Gaudium et Spes* No. 57 del Vaticano II afirma que Dios al crear al hombre le participó de su mismo poder creador para que éste construya la ciudad terrena: “El hombre, en efecto, cuando con el trabajo de sus manos o con ayuda de los recursos técnicos cultiva la tierra para que produzca frutos y llegue a ser morada digna de toda la familia humana y cuando conscientemente asume su parte en la vida de los grupos sociales, cumple personalmente el plan mismo de Dios, manifestado a la humanidad al comienzo de los tiempos, de someter la tierra y perfeccionar la creación, y al mismo tiempo se perfecciona a sí mismo; más aún, obedece al gran mandamiento de Cristo de entregarse al servicio de los hermanos”.

que si la Encarnación de Dios se da en la creación entera por un lado, y de modo especialísimo en su Hijo Jesucristo por otro, entonces el hombre está llamado a ser hijo en el Hijo recobrando la comunión y comunicación plena con su Creador, desde la cual ha de restablecer la comunicación-comunión con la creación como señor y con los hombres como hermano (DP 240-242; 322-329).

Si la relación de la Trinidad divina y la vida humana se da desde la Encarnación del Hijo se afirma que “nuestro ser personal se realiza también, a semejanza del ser del Hijo, como primordial recepción de sí desde otro, como advenimiento de la vida y el ser desde otro, desde el Padre, que constituye la propia realidad como invitación a la aceptación y la entrega” (Zarazaga, et al., 2014, p. 65), por eso la Encarnación revela la donación-recepción del Hijo al Padre y del Padre al Hijo, fundamento de nuestra comunión comunicacional. Jesús Hijo de Dios realiza el plan de Reconciliación o recapitulación en sí mismo incluyendo la creación entera en esa reconciliación (Ef 1, 5) para que Dios sea todo en todos (1 Cor 15, 28). Esta revelación-comunicación de Jesús es una integración de la creación y de la humanidad a la comunión trinitaria de Dios que haciéndolo el culmen de la comunicación de Dios; el puente entre Dios y los hombres, es decir la Palabra o mensaje (tercera persona) de la comunicación de los hombres entre sí. Por tanto, Cristo inaugura una comunicación trialógica para la humanidad con su Encarnación que se describe mejor como comunión.

La Encarnación, nacimiento y manifestación del amor de Dios en la vida del Hijo el hombre pecador es redimido y salvado inaugurándose a la vez una dimensión humana del misterio de la Redención, esto es que, Dios sabe que “el hombre no puede vivir sin amor. El permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida esta privada de sentido, sino se le revela el amor...Cristo Redentor...revela plenamente el hombre al mismo hombre” (RH 10). Comprendemos por tanto que el humanismo cristiano tiene su origen en la Encarnación y Redención de la humanidad en Cristo, rostro del amor del Padre, de tal modo que quien se adhiere a Él y se apropia de esta Redención, se encuentra a sí mismo. El pecado no puede separarnos de la comunicación con Dios y los demás, pues en Cristo vencemos todo obstáculo de comunión y comunicación a la vez.

En el Hijo de Dios *humanado* como le llama Moltmann (1983), el hombre encuentra la imagen de Dios invisible (Col 1, 15) y la manera de responder al amor de Dios, pues por Cristo Jesús el hombre es introducido en la relación filial con el Padre del cielo “por eso los hombres hallan en la comunión con Él la verdad del ser humano” (p. 133) y toda plenitud y libertad trascendente al mundo. Así “la *kenosis* de Dios, que comienza con la creación del mundo, alcanza su figura última en la encarnación del Hijo” (Moltmann, 1983, p. 133). Esta salida de Dios, que hace el Hijo en su Encarnación-humanación, nos revela un Dios comunicación en sí mismo pues “en el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios” (Jn 1,1). La Palabra del Padre es dada a los hombres para que los hombres se comuniquen con Dios y entre sí por el lenguaje divino del amor.

A manera de reflexión conclusiva decimos que con la Encarnación del Hijo de Dios se nos revela el misterio de Dios en sí mismo (Trinidad inmanente) y su designio de salvación (Trinidad económica) como afirmaba Rahner. La cristología y el seguimiento de Jesús se centran en el Cristo histórico y conduce al Cristo de la fe, es decir de modo histórico y escatológico al mismo tiempo al trascender el tiempo y el espacio temporal. Puesto que “todos los seres humanos podemos converger en Jesús como nuestro paradigma antropológico” (Valdivia, et al., 2014, p. 221) y modelo de comunicación que mediante sus palabras y acciones lleva a cabo la obra de la reconciliación con Dios¹⁵, la comunicación humana se ha de explicar desde esta antropología teológica que en Cristo hombre nuevo se restaura.

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, en su vida pública según los evangelios nos muestran un estilo de comunicación trialógica por medio de su enseñanza, sus parábolas, sus milagros y sus curaciones. El evangelio de San Juan a partir de los

¹⁵ La Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe en 1971 respondió a la petición del Vaticano II de publicar una instrucción Pastoral para la suprema atención pastoral de los medios de comunicación (Inter Mirifica No. 23 y 19), dicho documento vendrá a ser *Communio et progressio* (Comunión y progreso) título con lo que afirma a la vez los fines de la comunicación social y de sus instrumentos (No. 1). En este documento se expresa justamente que el hombre por su pecado rompe con la comunión con Dios y con los hermanos, pero Dios que inició la comunicación con los hombres comenzó también la historia de salvación y que finalmente se comunicó por medio de su Hijo único Mediador entre el Padre y los hombres, restableciendo la comunión con Dios y la fraternidad humana; Jesús es por tanto, fundamento último, primer modelo de comunicación (No. 10) incluso contenido de la misión que es encomendada a la Iglesia apostólica.

discursos de despedida de Jesús (13,31) hasta la oración de intercesión (Cap. 17) nos presenta esta integración de la humanidad al misterio trinitario de Dios comunión y comunicación por el amor: “no ruego sólo por estos sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17,20-21).

1.3 La creación y el hombre a imagen y semejanza de Dios

La creación del mundo y lo que contiene nos refieren a su Autor como ya lo expresaba Santo Tomás en las vías sobre la existencia de Dios (*Suma Teológica*, I, 44,3; I, 45, 7; I, 93, 6c...). La creación es comunicación de Dios Padre Creador y engendrador de vida; es obra de sus manos, en ella están sus huellas pues el mundo expresa su ser, su belleza, su amor y su bondad que son atributos divinos. Por tanto, la palabra creadora de Dios que hizo cuanto existe es una palabra reveladora y comunicadora, la creación lleva en sí misma los vestigios de Dios uno y trino como su autor. Y el ser humano, como parte de la creación y culmen de la misma según la Escritura, es quien mejor refleja a su Creador pues ha sido creado a su *imagen y semejanza* (Gn 1, 26); por eso Dios se refleja y ve en el hombre, a su vez el hombre puede encontrar a Dios en todo ser humano, es decir en su semejante (prójimo) como lo vendrá a recordar Jesús en los Evangelios.

En la teología de la creación y la antropología teológica encontraremos que el hombre por ser creatura es parte de la creación, se condición de creaturalidad le vincula con el cosmos que le rodea. Si Dios ha creado (Gn 1) todo incluyendo al ser humano (Gn 1, 27) lo ha hecho por su amor y misericordia en orden a la salvación en Cristo su Hijo. San Pablo lo describe así en su carta a los colosenses diciendo que “en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra” porque Cristo es la “imagen visible de Dios invisible”, el “Primogénito de toda la creación” (1,15-16). Entonces si “todo fue creado por Él y para Él” sólo en Cristo tiene su consistencia el mundo entero, incluyendo al hombre mismo. Y si la entrada del pecado que rompió la armonía del paraíso (Gn 3) lo único que se consiguió fue que se manifestara en la historia más todavía el amor de Dios por medio de Jesucristo

mediante su muerte y resurrección en la que *re-creó* haciendo nuevas todas las cosas y restaurando aquella armonía de comunión original de la creación.

Sin embargo, Dios va más allá de solo crear al hombre y colocarlo en el mundo, pues lo hace un interlocutor, un ser capaz de comunicarse con su Padre Creador a través de su Hijo y de su Espíritu. El hombre en el mundo se comunica también con la creación al ponerle nombre a las cosas (Gen 2, 19-20) por la palabra muestra la capacidad de expresarse en un lenguaje verbal, es decir con palabras dándole nombre y entidad a las cosas, a la naturaleza y al cosmos en general. Es por la palabra que el hombre podrá dirigirse a los demás hombres y también con su propio Creador. Solo cuando el hombre busca el dominio de las cosas y de sus semejantes es cuando se rompe la comunión, pues el poder para someter y subordinar rompe la comunicación también apareciendo el pecado en el mundo.

Sin embargo, las palabras humanas no siempre expresan toda la realidad divina puesto que puesto que el mismo Dios se comunicó no solo por palabras, sus obras lo revelaron pudiéndole conocer ahora más por su actuar (Ex 3, 13-15). Martínez Díez (1994) lo afirma de esta manera: “En el hombre ha encontrado Dios un interlocutor. La historia judeo-cristiana es la historia de un diálogo entre Dios y el hombre, en el que la iniciativa corresponde a Dios por medio de la creación y la revelación, y la respuesta corresponde al hombre por medio de la fe, la oración, la acción de gracias, la alabanza” (p. 115). Por tanto, Dios se comunica y expresa con su creación y de modo particular con el hombre en quien encuentra reflejada la imagen de su Hijo hecho hombre, es decir, que Dios se comunica solo con Dios y nosotros con El, solo mediante su Hijo Redentor de la humanidad que actúa en nosotros por su Espíritu que se nos fue dado.

Ser imagen de Dios significa ser la “huella más inconfundible de Dios... y es que el hombre es ese ser dotado de inteligencia y voluntad capaz de conocimiento y amor, creado para la libertad” (Martínez, 1994, p. 114). Es en estas capacidades humanas del alma (de inteligencia, amor y libertad) donde también se expresa la semejanza del hombre a Dios trinitario que ya San Agustín refería en su tratado sobre la Trinidad. La relación que existe

entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se da en términos de entendimiento y voluntad de los cuales el hombre es partícipe según lo expone también Santo Tomás en la Suma Teológica.¹⁶ La presencia del hombre en el mundo es signo también de la existencia de Dios ya que por ser su imagen evoca siempre a su Creador. Por tanto, el hombre es un camino para llegar a la Trinidad divina para conocer y amar a Dios.

Toda la historia humana desde este punto de vista teológico se puede considerar una búsqueda de diálogo y comunión de Dios con el hombre, lo cual indica que la creación y la revelación de Dios poseen una dimensión cristológica y trilogía de comunicación. La reflexión latinoamericana en su camino *Hacia una teología de la comunicación* (1988) dice que el ser humano en cuanto persona “es un ser relacional, capaz de comunicarse, mediante el conocimiento y el amor, con toda la realidad que le circunda: con la naturaleza, con su prójimo y con Dios. Sobre todo necesita comunicación interpersonal: para descubrirse a sí mismo como persona y crecer en cuanto tal” (Celam-Decos, p. 31). Si el hombre es un ser social, un ser en comunicación constante es por su origen divino de quien le viene esta dimensión inscrita en su naturaleza. Por tanto, cuando el hombre no logra comunicarse le viene una frustración, un desorden y sin sentido de la vida. La comunicación por el contrario le da armonía y equilibrio pues le mantiene en comunión con Dios Trino y uno, consigo mismo y con los demás.

Dios es el modelo conforme al cual fuimos creados y la comunicación humana se ha de comprender a la luz de este modelo original. Este es un fundamento que encontramos en la reflexión latinoamericana en su camino *Hacia una teología de la comunicación* (1988), afirmando por tanto que “Dios, entonces es comunicación. La revelación nos enseña, en efecto, que el Dios bíblico, en su misterio más íntimo no es soledad, sino una familia: aquella comunidad de amor formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La vida divina es comunión trinitaria... perfecta intercomunión de amor” (Celam-Decos, p. 33). Cuando se olvida este principio de donación y recepción del otro la misma comunicación se

¹⁶ “Las procesiones de las personas divinas, según queda dicho, se conciben como actos del entendimiento y de la voluntad; porque el Hijo procede como Verbo del entendimiento, y el Espíritu Santo como amor de la voluntad. Luego en las creaturas racionales, dotadas de entendimiento y de voluntad se encuentra la representación de la Trinidad a modo de imagen, en cuanto se da en ellas concepción mental y amor originado” *Suma Teológica* I, 45, 7c. Cfr. I, 93, 2c y 6c.

vuelve informativa, instrumental y manipuladora, es decir, una comunicación inducida o mono-lógica y unidireccional. Cuando el hombre se comunica, se expresa en el sentido de salir de sí mismo, y participa de la acción creadora de Dios generando comunión, pues aunque hecho de polvo de la tierra (como cuerpo) y con alma espiritual (Gn 2,7) constituye una única naturaleza humana en la que se distinguen ambas realidades (alma y cuerpo) sin oponerse dualísticamente para poder lograr la comunicación y comunión. El Catecismo de la Iglesia Católica (2012) lo resume diciendo que:

Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar. (No. 357)

Con lo dicho anteriormente es fundamental para el mundo de las comunicaciones actuales una antropología cristiana y eso significa una antropología trinitaria puesto que el Dios cristiano es Trinitario. Lo que supone a la vez una *ontología trinitaria* partiendo desde los horizontes culturales actuales, como afirma Piero Coda al hablar sobre la *Antropología trinitaria* (2014) se necesita pensar al hombre en la Trinidad o trinitariamente (Celam, p. 62). La misma teología requiere pensarse en la Trinidad, es decir, también trinitariamente, esto significa tratar de prescindir de las categorías tradicionales integrando nuevas expresiones teológicas olvidadas como son la relación y comunicación humana en las que “la persona deja de ser entendida a partir de una metafísica de la substancia o del sujeto para ser comprendida a partir de una fenomenología del don y de la recepción” (Celam, 2014, p. 62). La relacionalidad es lo que se expresa en el mundo de las comunicaciones y nos reclama una vinculación entre las tres realidades fundamentales: Dios (Padre-Hijo-Espíritu Santo), el hombre y el mundo, en las que para conocer una hay que estudiar y referir siempre a las otras.

2. Comprensión de la Iglesia desde Dios Trinitario

Al hablar ahora del Espíritu Santo lo hemos de referir a la Trinidad divina en primer lugar y a la Iglesia que “es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). Esta Iglesia tiene su origen en la Trinidad pues “aparece como el pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4). Así el Espíritu Santo que es Dios mismo habita en la Iglesia y en los corazones de los creyentes como en un templo (1 Cor 3,16; 6,19) conduciéndoles la verdad plena (Jn 16, 13). Él procede del Padre y del Hijo, es la tercera persona de la Trinidad divina, consubstancial al Padre y al Hijo, es decir es de la misma substancia divina por eso es Dios. Es el amor entre el Padre y el Hijo; el que también santifica y vivifica la creación. Por Él se glorifica a Jesús Hijo del Padre. Es por eso que “así los hombres y las cosas son asumidos en la glorificación intratrinitaria del Hijo y del Padre por el Espíritu” (Moltmann, 1983, p. 142). Dicho Espíritu divino tiene una relación intratrinitaria y una relación con la humanidad como la tiene el Hijo, de aquí que:

El Espíritu Santo asume ese papel de agente de comunión y comunicación interna en la comunidad. Por eso el comienzo de los Hechos de los apóstoles relaciona al Espíritu con un nuevo modelo de comunidad (Hech 2,42-47; 4,32-35); la *koinonía* (comunión) manifestada en la comunicación o participación de bienes. (Sierra y Aguirre, 1997, p. 135)

La Iglesia es la comunidad de los bautizados por el agua y el Espíritu, son los liberados del pecado y renacidos en la Pascua para vivir una vida nueva en Cristo Resucitado (Rm 6,1-11). Esta vida nueva requiere participación humana en la comunión con Cristo, es decir comunicación permanente con Él como también Él la tiene con el Padre y el Espíritu Santo. Sin la participación no hay comunicación, solo subordinación y dominio de aquél que tiene poder o información para comunicar. Hemos dicho ya que por la Encarnación Dios habló nuestro lenguaje humano, asumió nuestras incomunicaciones con Él y entre nosotros, además nos salvó de nuestros pecados y vicios en la comunicación. Esa Encarnación sólo fue posible por la acción del Espíritu Santo que fecundó el seno de la Virgen María (Lc 1,26-38); acción misteriosa que unió el cielo con la tierra y lo humano con lo divino.

El Espíritu Santo actuó en toda la vida pública de Jesús y fue la fuerza que le impulsó para llevar a cabo su misión en el mundo. Al morir en la cruz entregó el Espíritu y vuelve al Padre (Lc 23, 46). Pablo dirá que Jesús es resucitado por el Espíritu (Rom 8,11) y es el poder de Dios capaz de resucitar a los muertos (1Cor 6,14). Luego el Resucitado es quien derrama el Espíritu Santo sobre sus discípulos con el mandato de enviarlos a predicar el Evangelio, de perdonar los pecados y de bautizar (Jn 20, 21; Mt 28,19; Mc 16,15). Moltmann (1983) dirá que de esta manera se da la *inhabitación del Espíritu* en la Iglesia apostólica impulsando la creación a la perfección y al hombre a la santidad; haciendo del mundo y del ser humano un lugar y patria del Dios Trinitario para hacer posible el misterio de comunión y comunicación humana-divina (p. 141).

2.1 La Iglesia Cuerpo de Cristo en comunión

El Papa Pio XII en su encíclica *Mystici Corporis Christi* (1943) retomando lo que dijo Pablo a los corintios (1Cor 12), afirmaba que la Iglesia es un cuerpo, el Cuerpo Místico de Cristo; por tanto indiviso, visible, orgánico y jerárquico. Ella nació del costado abierto del segundo Adán “el Divino Redentor comenzó la edificación del místico templo de la Iglesia cuando con su predicación expuso sus enseñanzas; la consumó cuando pendió de la Cruz glorificado; y, finalmente, la manifestó y promulgó cuando de manera visible envió el Espíritu Paráclito sobre sus discípulos” (MyC 11). El Espíritu Santo vino a ser como el alma del Cuerpo de la Iglesia unida por el amor del Padre y del Hijo quien hace en la tierra como un segundo Cristo u hombre nuevo (MyC 34). Sin embargo a nuestro modo de ver aquí no quedaba aun clara la relación de la Iglesia con el mundo, se percibía la Iglesia aun como una sociedad perfecta en sí misma que lo tenía todo para lograr sus fines y que debía salvar al hombre de la modernidad que lo alejaba y distanciaba de la comunión con Dios. Esta concepción dualista llegó desde Platón pasando por Plotino, heredada por San Agustín y que mantuvo a la Iglesia alejada del mundo en una especie de misión *monologista*¹⁷.

¹⁷ Como una comunicación que tiene que ver con el estilo literario unidireccional del discurso en el que no se diferencia las voces en un texto narrativo, es un mismo estilo, entonación y léxico. Género literario que nace en el auge de la Edad Media, donde los discursos de las obras debían ser adoctrinadas para enseñar el cristianismo. Se atribuye como soliloquio o discurso que hace el personaje en voz alta para expresar

El Papa Pablo VI retoma en la Encíclica *Eclesiastisima* (1964) la doctrina de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo recordando que ésta no se entiende sin Cristo puesto que está unida a Él como la vid y los sarmientos, es su Arquitecto y Constructor (ES 12). Habla de una “reforma” de la Iglesia (ES 16-17), no solo debe conservar el depósito de la fe y mantenerse unida a su fundador, sino también es misionera, debe compartir sus tesoros y dialogar con el mundo. Esto también ha sido la Revelación de Dios expresada en la Encarnación en la que Dios ha dialogado con la humanidad por medio de su Hijo (ES 29). Esta visión es dialógica no *dialogista* porque mantiene su identidad y busca “*aggiornamento*” (ES 19) para estudiar e interpretar los signos de los tiempos actuales y continuar su misión en el mundo.

Con el Concilio Vaticano II (1962-1965) la Iglesia reflexionó en su origen, naturaleza, misión y destino final para tomar conciencia de sí misma. Cristo como su fundador y esposo fiel le infundió su Espíritu. Se afirma que por medio del Misterio Pascual de Cristo se constituyó la Iglesia como el *Cuerpo místico de Cristo* (Rm 12,4; 1 Cor 12,27) al comunicarle su espíritu por medio del bautismo y cada uno es miembro del otro (Rom 12, 5) formando así la Iglesia (LG 7). La cabeza de este Cuerpo místico es Cristo mismo por medio del cual los fieles tienen acceso a la comunión con el Padre en un mismo Espíritu. John P. Foley presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales en el 2002 escribió en el documento sobre *La Iglesia e internet* que:

Dios sigue comunicándose con la humanidad a través de la Iglesia, portadora y depositaria de su revelación, a cuyo ministerio de enseñanza viva ha confiado la tarea de interpretar de modo auténtico su palabra. Además, la Iglesia misma es *communio*, una comunión de personas y comunidades eucarísticas que nacen de la comunión de la Trinidad y se reflejan en ella; por tanto, la comunicación es la esencia de la Iglesia. (n. 3)

Con todo esto percibimos que lo que mejor define a la Iglesia es la comunión, es decir el ser comunidad a imagen y semejanza de la Trinidad divina y manifestándola en la comunicación de esta comunión en los miembros que la integran entre sí. El teólogo Español Víctor Codina (1994) cuando habla del Espíritu Santo lo resume de esta manera:

El Concilio ve a la Iglesia desde una perspectiva no monoteísta, sino trinitaria, en estrecha relación con el plan de salvación del Padre (LG 2) y con la misión del Hijo (LG 3) y del Espíritu (LG 4), hasta hacer de ella una muchedumbre reunida por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (LG 4, con citas de Cipriano, San Agustín y Juan Damasceno), que tiene en la Trinidad su modelo y principio supremo (UR 2). (p.57)

Es por eso que la Iglesia peregrina “por su naturaleza es misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el Propósito de Dios Padre” (AG 2). El día de Pentecostés (Hech 2, 1-13) la comunidad de discípulos de Jesús recibe el Espíritu Santo, son ungidos para anunciar el Evangelio a los diversos pueblos en las distintas lenguas, buscando la edificación de un solo pueblo que es la Iglesia por medio del Espíritu de Cristo mismo. Ahora bien, podemos decir que si los bautizados tienen el Espíritu de Cristo (1 Cor 2, 16) en cierto sentido también están incluidos en la llamada unión hipostática de la Trinidad divina.

La tercera Conferencia Latinoamericana en Puebla (1979) nos dice que la Iglesia como pueblo de servidores sirve evangelizando (DP 270), y por Cristo, único Mediador, la humanidad participa de la vida trinitaria, esto es de tal manera que:

Al vivir en Cristo llegamos a ser su cuerpo místico, su pueblo, pueblo de hermanos unidos por el amor que derrama en nuestros corazones el Espíritu. Esta es la comunión a la que el Padre nos llama por Cristo y su Espíritu a ella se orienta toda la historia de la salvación y con ella se consuma el designio del amor del Padre que nos creó. (DP 214)

Con todo lo dicho queda patente que la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo tiene una misión de comunión y su misión es coherente con su naturaleza misma, es decir su ser y su misión se identifican por la Trinidad que la fundamenta. En ella esta Dios trino y uno

comunicándole vida y amor, pero a la vez la hace ser misionera como Cristo es misionero del Padre y por ser su Cuerpo místico también. Es claro que una eclesiología trinitaria es la que mejor expresa la acción de la Iglesia en el mundo y solo se comprende desde una pneumatología y Cristología a ella referida.

2.2 Misión de la Iglesia desde la Trinidad

El Decreto *Inter mirifica* sobre los Medios de Comunicación Social del Vaticano II habla de los maravillosos inventos de la técnica que el ingenio humano con la ayuda de Dios ha extraído de las cosas creadas (IM 1) “si se utilizan rectamente, proporcionan valiosas ayudas al género humano, puesto que contribuyen eficazmente a descansar y cultivar el Espíritu y a propagar y fortalecer el Reino de Dios” (IM 2). Y agrega que la Iglesia católica fundada por Cristo “urgida por la necesidad de evangelizar, considera que forma parte de su misión predicar el mensaje de salvación, con la ayuda también de los medios de comunicación social, y enseñar a los hombres su recto uso” (IM 3). Así que la misión de la Iglesia que se origina en la Trinidad divina, fundada por Cristo y guiada por el Espíritu Santo, comunica lo que recibe por los medios o instrumentos humanos que tiene alcance dejando claro que éstos son solo eso medios y no fines en sí mismos, lo verdaderamente importante es cultivar el Espíritu y fortalecer el Reino de Dios.

Dada la necesidad pastoral de la Iglesia en materia de comunicación y evangelización se creó la *Pontificia Comisión para la Cinematografía Didáctica y Religiosa* (1948)¹⁸ que después paso a ser el organismo *Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales – PCCS-* (1964) con el que se estableció hasta una oficina de prensa en la Santa Sede. De esta manera se inició un camino de diálogo con el mundo de las comunicaciones buscando siempre la fidelidad a su misión evangelizadora, para ello en el año 2000 este organismo publicará la *Ética en las comunicaciones sociales* para orientar y recordar los principios morales de la comunicación. En dicho documento se afirma que:

¹⁸ El Papa Pio XII creó esta comisión para analizar los problemas morales y de fe que se estaban suscitando por los medios de comunicación masiva, es decir el cine, el radio y la televisión. Incluso en 1957 publicó la carta encíclica *Miranda prorsus* para alertar de la difusión del mal que se estaba dando por esos medios de comunicación social.

La historia de la comunicación humana, vista a la luz de la fe, puede considerarse como un largo camino desde Babel, lugar y símbolo del colapso de las comunicaciones (cf. *Gn*11,4-8), hasta Pentecostés y el don de lenguas (cf. *Hch*2,5-11), cuando se restableció la comunicación mediante el poder del Espíritu Santo, enviado por el Hijo. La Iglesia, enviada al mundo para anunciar la buena nueva (cf. *Mt* 28,19-20; *Mc* 16,15), tiene la misión de proclamar el Evangelio hasta el fin de los tiempos. Hoy sabe que es preciso usar los medios de comunicación social. (PCCS, No. 3)

Dada la importancia que han adquirido las comunicaciones sociales la Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe publicó después del Concilio Vaticano II y a petición del mismo (IM 19) la Instrucción Pastoral *Communio et progressio* (1971) en la que se expone una teología de la comunicación diciendo que “según la fe cristiana el acercamiento y la comunión entre los hombres es el fin primero de toda comunicación que tiene su origen y modelo supremo en el misterio de la eterna comunión divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que existen en una misma vida divina” (CP 8). Por tanto, los instrumentos de las comunicaciones deben ayudar al acercamiento y la unidad, es decir a la comunión y el progreso común para construir la ciudad terrena (CP 7; GS 36) y la civilización en el amor. De esta manera la Iglesia se va constituyendo como el Cuerpo Místico de Cristo que camina a la conformación del Cristo total cuando Dios sea todo en todos (CP11; 1 Cor 15, 28) en este mundo.

La teología de la comunicación se inscribe en una dimensión pneumatológica de la Iglesia. Es una teología que parte de la reflexión trinitaria del misterio de Dios *communio* y *communicatio* de sí mismo y hacia fuera de sí en el mundo (economía de la salvación) desde la creación y la redención en Cristo hasta la consumación escatológica en la historia. Por eso la Iglesia se manifiesta en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de comunión y comunicación divina (LG 1). Por tanto, la Iglesia existe para la misión y su misión es la evangelización, o sea la comunicación de la vida de Dios a sus miembros y a todos los pueblos de la tierra. La tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla (1979) lo dice de esta manera:

La evangelización da a conocer a Jesús como el Señor, que nos revela al Padre y nos comunica su Espíritu. Nos llama a la conversión que es reconciliación y vida nueva, nos lleva a la comunión con el Padre que nos hace hijos y hermanos. Hace brotar, por la caridad derramada en nuestros corazones, frutos de justicia, de perdón, de respeto, de dignidad, de paz en el mundo. (DP 352)

En este sentido Víctor Codina (1994) hablará de una *eclesiogénesis pneumática* para explicar la experiencia espiritual del Pueblo de Dios en América Latina que se va renovando por medio de los pobres que se hacen sujetos de la nueva evangelización y constructores del Reino de Dios en la sociedad (Cfr. p. 87-93). La V conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Aparecida Brasil (2007) subraya esta acción revitalizadora del Espíritu Santo que se expresa en variados oficios que edifican la Iglesia y sirven a la evangelización. Afirma que “en virtud del Bautismo y la Confirmación somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su culmen en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano” (DA 153). Pero a la vez menciona la misión de los bautizados ya que “el mismo y único Espíritu guía y fortalece a la Iglesia en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe y en el servicio de la caridad, hasta que el Cuerpo de Cristo alcance la estatura de su Cabeza (Cfr. Ef 4, 15-16)” (DA 151).

El Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad que acompañó a Cristo en toda la obra de la salvación, es quien dinamiza y actualiza en la historia el mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios. José Comblin (2007), teólogo brasileño, habla de que el Espíritu Santo conduce, a cristianos y no cristianos, a la libertad y a la vida, retomando el texto de 2 Cor 3, 17: “donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad”. Afirma que “si nos preguntamos: ¿qué hace el Espíritu Santo? La respuesta es: Él da vida, libertad, don de la palabra, fuerza para actuar, crea el pueblo de Dios” (p. 7). La vida es lo que primero que ofrece Dios por eso crea (Padre Creador), además nos libra de la muerte salvándonos por su Hijo, y con su Espíritu conduce al género humano a la perfección y a una vida santa.

Por tanto, la Iglesia como *mysterion* (griego) es por naturaleza *sacramentum* (latín) que refleja su identidad en su obras, en su acción en el mundo. Ella es humana y divina a

imagen de Jesu-cristo Sacramento del Padre y porque está conformada por hombres convocados por el Espíritu Santo para integrar una asamblea (*ekklesia*) o comunidad. La misión de la Iglesia es una proyección de la vida Trinitaria que ella refleja, que se concretiza en un pueblo, en un lugar y en un tiempo. Por eso la Iglesia es una realidad visible que expresa realidades invisibles, conformada por hombres pero vinculados por el Espíritu Santo y signo del Reino de Dios que se dirige a una consumación y realización escatológica en la historia.

3. Perspectivas de una teología de la comunicación

En el mundo de las tecnologías digitales que han transformado las sociedades postmodernas nos seguimos preguntando ¿Si Dios existe y de qué manera o dónde está? En el caso de que existiera ¿Cómo se manifiesta? Es por eso que, desde un cristianismo más humanista vamos descubriendo que la relación de la comunicación con la teología se da por el mismo punto de partida y de llegada, es decir, el ser humano que es un ser relacional y comunicativo.

En este tercer apartado veremos los elementos que hemos de considerar para que la teología de la comunicación responda a los desafíos actuales que el mundo digital ha planteado a la fe cristiana, pues hasta ahora en lo que hemos expuesto podemos hablar de una comunicación humana y de una comunicación divina vinculada por una teología de la comunicación, donde el elemento fundamental es la cristología y la pneumatología que emergen por el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en el que se ponen en juego diversos aspectos tanto de la comunicación humana como de la divina.

3.1 Mediación histórica del hombre

La *teología de la comunicación* se ubica ahora entorno a los elementos de fe y contenidos de la revelación cristiana que se han desarrollado anteriormente, teniendo su fundamento en Jesús de Nazaret en quien Dios asumió nuestra condición e historia humana para hablarnos en lenguaje humano. En este sentido el Pontificio Consejo para las

Comunicaciones Sociales afirma en la Instrucción Pastoral *Aetatis Novae* (1992) que “La historia humana y el conjunto de relaciones entre los hombres se desarrollan en el marco de esta comunicación de Dios en Cristo” (AN 6). Podemos considerar, incluso como fundamento para esta comunión con Cristo, su Espíritu dinamizador vínculo relacional de la comunicación intratrinitaria y de la Trinidad con la creación.

La teología fundamental o de la Revelación ha venido a resolver las cuestiones fronterizas entre el pensamiento teológico y las demás ciencias pues en ella se reflexiona en las verdades fundamentales de la fe cristiana dadas en la historia de un hombre real, Jesús, que manifestó al mundo el Misterio de Dios. Esta misma dimensión histórica implica una adhesión personal a Cristo y el asumir su proyecto salvífico del Reino de Dios para la humanidad sin ideologizar el mensaje cristiano. Será la perspectiva hermenéutica de la fe la que evitará que la reflexión teológica caiga en un horizontalismo secular de ideologización de la fe, pero también a la vez en el extremo opuesto, de un discurso entendido como tratado teológico abstracto de las realidades humanas y del mundo sin incidencia en la vida de los hombres.

En adelante decimos que el hombre que haga teología o discurso sobre Dios va a requerir de las mediaciones históricas, sociales, culturales, tecnológicas, estéticas y tener de referencia al mundo creado, incluyendo al ser humano, que a su vez expresan lo que es Dios, su naturaleza e interioridad. De aquí que Felicísimo Martínez Díez (1994) afirme que “cualquier realidad creada, trátase de una realidad natural o de una realidad cultural puede ser objeto de reflexión teológica” (p. 15). Lo fundamental es la perspectiva de fe desde donde es tratada e interpretada la realidad. Partimos de que dicha realidad creada es revelación y reflejo de Dios, al mismo tiempo que la revelación de Dios desvela e ilumina su naturaleza, su sentido y destino. Por tanto, no se trata de hacer una “teología de arriba” ni una “teología de abajo”, sino una teología de la mediación histórica y de Encarnación que parte del dato revelado en la historia que se narra con palabras y se testimonia en la vida.

El Pontificio Consejo para las Comunicaciones desde 1992 afirmaba que los cristianos no solo debían expresarse en los medios de comunicación actuales y que:

Este dialogo requiere que la Iglesia sostenga a los profesionales de los medios de comunicación, que elabore una antropología y una verdadera teología de la comunicación, a fin de que la misma teología se haga más comunicativa, más eficaz para revelar los valores evangélicos y aplicarlos a las realidades contemporáneas de la condición humana. (AN 8)

La Iglesia considera que “la persona y la comunidad de personas son el centro de la valoración ética” (PCCS, 2002, No. 3) con respecto al mensaje, al proceso y estructuras de la comunicación social. La misión de los cristianos, no solo es hacer uso de los medios como instrumentos para comunicar el Evangelio y cumplir su misión. La pastoral de la comunicación que solo hace uso de los medios de comunicación para anunciar el mensaje del Evangelio se ha topado con la dificultad del lenguaje. El discurso sobre Dios (teología = *Teo-logos*) no expresan la totalidad del misterio de Dios, más por la instrumentalización y ambigüedad del mismo lenguaje. La inculturación del Evangelio en la nueva evangelización, así como la teología narrativa como pastoral y otras acciones eclesiales, se requieren para volver a la identidad y misión de la Iglesia con la que Cristo la fundó.

Por eso una vez más afirmamos, que el hombre histórico sigue siendo el punto focal tanto de las nuevas teorías de la comunicación humana como de las nuevas reflexiones teológicas de la comunicación lo cual nos permitirá continuar un desarrollo antropológico de las comunicaciones sin desviarnos al mismo tiempo de la dimensión teológica que en Cristo el Verbo Encarnado y Hombre nuevo tiene siempre su referencia principal. Toda teología de la comunicación por tanto sin cristología que parta de la Encarnación de Jesús no tiene nada que comunicar al mundo de hoy.

3.2 Mediación de la cultura en la comunicación

Si la reflexión sobre el mundo, el hombre y Dios han estado presentes en la mayoría de las religiones y de las filosofías para la Iglesia la teología debe dejar de ser un mero discurso sobre Dios, como lo fue en la Edad Media, y se fue transformado a partir de la influencia de la Modernidad y del Renacimiento humanista en una ciencia con autonomía que profundizó en el estudio de sus objetivos y contenidos propios desarrollando diversos

campos de estudio y nuevos métodos. Hoy por eso la interdisciplinariedad de todas las ciencias ha sido un desafío para la teología en los últimos años, exigiéndole apertura para dialogar y una identidad renovada sobre su propia naturaleza.

La Iglesia con la modernidad y el pragmatismo técnico se ha orientado hacia un conocimiento teológico que tenga que ver con la praxis cristiana con el compromiso existencial e histórico del hombre. La teología se convierte en toda reflexión desde la fe de las realidades humanas iluminadas por la revelación de Dios en su Hijo Jesucristo en quien se explica toda la creación y en ella al género humano. Siguiendo esta idea, Aguirre y Sierra (1997) afirman que:

Este *locus theologicus* se cristaliza y encarna en las culturas nuestras de cada día, en los diferentes procesos de significación y mediación de construcción de sentido del devenir humano. De ahí que una teología de la cultura sea ante todo una teología de la comunicación, y una reflexión teológica sobre la comunicación no sea otra cosa que la reflexión sobre el misterio de comunión (comunicación) de Dios con la humanidad, hecho cotidianidad expresiva en cada cultura. (Decos-Celam, pp. 103-104)

Al hablar de lugares teológicos estamos hablando de espacios y tiempo donde Dios se revela y da a conocer para que tengamos un encuentro-comunión con Él. Por eso es que la cultura de la comunicación tiene una dimensión teológica que nos permite hacer una teología de la comunicación. Es el hombre en su contexto vital y los elementos de la Revelación cristiana quienes favorecen el desarrollo de una reflexión desde la fe integrando los elementos humanos y divinos de la comunicación.

El documento de la tercera Conferencia Episcopal de Puebla (1979) dice que la cultura es el modo particular como en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadero y plenamente humano (DP 386). Y agrega, que es también el estilo de vida común que caracteriza a los diversos pueblos, por lo cual se habla de pluralidad de culturas. Al hablar de los pueblos se habla de una sociedad donde la cultura es la totalidad de la vida de cada pueblo, es decir “el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y

que al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma conciencia colectiva” (DP 387). Y aclara que estos valores y desvalores se expresan en “las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes” (DP 387). Actualmente los medios digitales de comunicación están transformando la cultura de las sociedades, se puede hablar de cibercultura¹⁹, cultura de la comunicación, cultura de la informática, entre otros términos.

Hoy los medios de comunicación social desde la prensa, la radio, la televisión, la Internet y todas las redes sociales actuales han transformado el mundo del ser humano originando una “*cultura informática*” como lo señalaba el Papa Juan Pablo II (1990) en su mensaje para la XXIV Jornada de las comunicaciones sociales. Por eso en América Latina la nueva evangelización de la cultura y la promoción humana fueron abordados en la cuarta Conferencia Episcopal Latinoamericana en Santo Domingo (1992) ofreciendo respuestas a éstos desafíos de la misión de la Iglesia por medio de la inculturación del Evangelio. Otro de los pasos que se han dado es el impulso de los grupos y comunidades primarias de crecimiento y comunicación de la fe, es decir, pequeñas comunidades. Martínez Díez (1994) es uno de los que han propuesto una *teología de la comunicación* para impulsar esta nueva evangelización y responder a la nueva cultura de la comunicación que vivimos, afirma:

Y no se trata de problemas meramente éticos o morales. Se trata de problemas específicamente teológicos. Se trata de reflexionar sobre la significación teológica de la comunicación masiva y de analizar los valores teológicos en juego. Una nueva dimensión de la comunicación humana requiere un nuevo esfuerzo de análisis y discernimiento teológico. La conciencia actual de la importancia de la comunicación, y la influencia avasallante de los modernos medios de la comunicación social, merecen una atención especial por parte de la reflexión teológica nos encontramos ante un verdadero “signo de los tiempos” que debe ser leído a la luz de la fe y discernido teológicamente. (p. 31)

¹⁹ Pierre Lévy escribe una obra sobre la *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital* (2007). En ella habla de una cultura digital o cultura de la sociedad digital denominada *cibercultura* que se desarrolla con el crecimiento del ciberespacio abarcando no solo los componentes de carácter simbólico, sino que además integra las técnicas, los artefactos y los entornos materiales.

Para el teólogo español Martínez Díez las experiencias humanas de comunicación se convierten en verdadero lugar teológico en el que se revela el rostro de Dios y su proyecto salvífico para la humanidad. Lo que en este trabajo estamos pretendiendo señalar es la necesidad de retomar el camino ascendente o inductivo en el que el punto de partida es la experiencia de comunicación humana y su dimensión teológica, es decir, desde el contexto histórico donde encontramos ya valores implícitos y la comunicación Trinitaria de Dios en los diversos modos de comunicación humana.

Por tanto, la teología de la comunicación va más allá de una mera reflexión sobre los medios de comunicación social, puesto que la comunicación tiene que ver con la naturaleza de Dios y el análisis de los medios de comunicación social alguna veces es reducido al mero aspecto sociológico y a su impacto eclesial, es decir más con fenómenos sociales. Nosotros decimos que la reflexión sobre los medios de comunicación social se incluye en toda una teología pastoral y como tarea de inculturación evangélica. La fe es la clave hermenéutica necesaria para esta reflexión teológica sobre la experiencia humana de comunicación. Si falta la fe se puede caer en la ambigüedad de las realidades creadas a la que quedó sometida la creación por el pecado del hombre con el que se rompió la comunión y la comunicación (armonía), según el pensamiento de la antropología bíblica, con lo que ha quedado latente el mismo peligro hasta nuestros días.

3.3 Teología en el ciberespacio o ciberteología

La transformación de la comunicación humana y de las sociedades por medio de la ciencia y la tecnología ha hecho surgir nuevas teorías sobre la comunicación humana por ejemplo la *ecología de la comunicación*, la *educomunicación*, la *etnografía de la comunicación*, y otras.²⁰ Esta realidad de las comunicaciones digitales para el plano de la

²⁰ En el portal de los estudios de la comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, desde el 2001 presenta diversas teorías de la comunicación, sus modelos y paradigmas a partir de la transformación cultural que hemos vivido los últimos 30 años desde los medios de comunicación social sobre todo los medios digitales. Se puede ver más en:

www.portalcomunicación.com/lecciones Consultado el 29 de enero de 2015.

fe, además de la teología narrativa que ya mencionamos, ha suscitado otras perspectivas sobre una teología de la comunicación como la *ciberteología*.²¹

En recientes estudios el sacerdote jesuita Antonio Spadaro (2014) afirmó que “si la tecnología, en particular la revolución digital, modifica también el modo de pensar las cosas, ¿no acabará modificando también de alguna manera la fe y la comunicación de esa misma fe?” (p. 32), es decir la pastoral y la teología misma pueden cambiar de acuerdo a las circunstancias históricas que vive el ser humano. En razón de esto propone la ciberteología definiéndola como “el estudio de la espiritualidad que se expresa en y a través de internet y de las actuales representaciones e imaginaciones de lo sagrado. Se trataría, por tanto, de la reflexión sobre el cambio en la relación con Dios y con la trascendencia” (Spadaro, 2014, p. 44). Puesto que la tecnología es la expresión del espíritu humano, un homenaje al Creador que le ha hecho a su imagen y semejanza (Gn 1, 26), los medios tecnológicos de la comunicación que son obra humana, le transmiten al hombre un deseo de trascendencia, un deseo de infinito. Nos unimos al padre Spadaro afirmando que espiritualidad y tecnología, teología y comunicación, se relacionan y entremezclan, nunca se oponen.

El lenguaje es una expresión de esta relación entre la teología y la comunicación digital que está transformando nuestra vida. Se aplican términos teológicos (Ejemplo: salvar que significa redención, perdón de los pecados) a la red digital en la que se entiende algo distinto (una información se salva del olvido, no se destruye y se guarda en la memoria) haciendo que la realidad se transforme por estos significados. Con este sentido del lenguaje corremos el riesgo de quedarnos con el uso más común e instrumental de las palabras, el que usa la red, y puede conducirnos con el tiempo a olvidar los contenidos de la fe por el nuevo uso de las palabras. La ciberteología por tanto, pretende ir a la realidad que

²¹ Antonio Spadaro, Sacerdote jesuita italiano en su obra: *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red* (2014) de editorial Herder, habla del mundo digital como un espacio antropológico nuevo que cambia nuestra forma de pensar y de conocer nuestra realidad así como las relaciones humanas. Propone la ciberteología como una comprensión de la fe (*intellectus fidei*) en tiempos de la red con la que se buscan puntos de contactos y de interacción fructífera con el pensamiento cristiano. Con su propuesta pretende integrar el mensaje cristiano en la nueva cultura creada por la comunicación moderna. Spadaro ve la red y los medios digitales como una “prótesis” del ser humano, un espacio o ambiente cultural que lo determina en su pensar y actuar.

está más allá del lenguaje y las metáforas que utiliza tanto la informática como la teología misma. Dice Spadaro (2014) que “es necesario comenzar a pensar la red teológicamente, pero también la teología debe ser pensada con la lógica de la red” (p. 47). Es aquí donde la espiritualidad y la tecnología se atraen y complementan para que el ser humano logre comunicarse y no solo informar o ser parte del sistema en red digital que le rodea²².

El camino que se abre es el antropológico, es decir, el hombre creyente como ser digital al que le ha venido la fe por el oído y que es capaz de escuchar, como dice San Pablo (Rom 10,17). Y porque solo en el silencio se escucha para ser capaz de obedecer (*ob-audire*) y responder, haciendo que la palabra y el silencio sigan siendo los “dos momentos de la comunicación que deben equilibrarse, alternarse e integrarse” como menciona el Papa Benedicto XVI (2012) en su mensaje sobre las comunicaciones.²³ Y continúa diciendo que, como Dios nos habla en el silencio de la cruz de su Hijo donde prolonga sus palabras precedentes sobre el amor, para el hombre de hoy “la soledad y el silencio sean espacios privilegiados para ayudar a las personas a reencontrarse consigo mismas y con la Verdad que da sentido a todas las cosas” (Benedicto XVI, 2012). Y es que el mundo de la información en el que vivimos no siempre nos permite comunicarnos, necesitamos tiempo para escuchar, para procesar y asimilar lo que recibimos.

Por eso para la ciberteología la escucha es indispensable porque en la red hay un “supermercado de lo religioso” dice Spadaro (2014), donde “el hombre primero brújula y ahora radar, se está transformando en un decodificador” (p. 54-55) que tiene que discernir e interpretar los mensajes que den sentido y conduzcan a Dios. Más aun, tendrá que tomar en cuenta que hay realidades que siempre escapan a la lógica de la información digital, por

²²StefAupers y Dick Houtman en la revista internacional de teología *Concilium* (No. 309, p. 93. 96-99) hablan de una convergencia entre la tecnología digital y espiritualidad, que se traduce como una “*cibergnosis*” en la que se traslada lo sagrado a la esfera digital motivados por el deseo de superar las experiencias de la alienación, del sufrimiento e impotencia venidos por la sociedad tecnócrata que nos dejó la modernidad. Este cambio religioso con se presenta como un retorno al paganismo y a la Nueva era como movimiento de espiritualidad universal que descarta la teoría de la secularización del mundo.

²³ Mensaje sobre la Jornada Mundial de las comunicaciones (2012) con el tema *Silencio y Palabra: camino de evangelización*. Afirma además que hoy la comunicación ha puesto su acento en quién habla y se ha olvidado del aspecto de la escucha y del silencio, actitud sin la cual la comunicación no es verdadera. Se ofrecen muchos mensajes e información, respuestas y necesidades que antes el hombre no sentía ni se preguntaba. Solo en el silencio se discierne dice el Papa y se abre un camino de respuesta a Dios.

eso “en un contexto cultural en el que la respuesta con sentido tiende a preceder a la pregunta, es importante aprender a formular bien las preguntas, considerando que la búsqueda de Dios es siempre semántica y su significado no es abstracto, sino que nace y depende siempre de un contexto” (Spadaro, 2014, p. 61). Con esto se confirma que el lenguaje de la tecnología favorece como mediación y aproximación para hablar de Dios y de la fe, pero éstas son realidades que continúan trascendiendo aún el mismo lenguaje teológico.

No hay que olvidar que el ser humano está en el centro de la creación, es la razón de la Encarnación del Hijo de Dios, es quien se comunica por diversos medios buscando la comunión con Dios y sus hermanos. De aquí que la comunicación pueda encontrar siempre luces en el misterio de Verbo Encarnado porque Dios se comunica humanizándose. Si eso hace Dios para salvarnos y llevarnos a Él, entonces la misión del cristiano está en continuarla: unido a Cristo y con la mediación del Espíritu Santo la Iglesia puede humanizar la cultura de la comunicación.

Por tanto, la interpretación o decodificación de los mensajes que se emiten por todas partes y en todo momento nos plantea el desafío del lenguaje y unidos al padre Spadaro pensamos que si es necesario comenzar a pensar la red teológicamente y también la teología pensarla con la lógica de la red. No solo se trata de conocer los códigos y el uso de los medios de la comunicación, sino también de pensar la red desde la fe para discernir la presencia del mal que divide, que destruye y rompe con la comunicación misma. Se ha de buscar ahora, hacer comprensible la fe en el mundo virtual y digital, en las redes sociales, sin perder de vista el mundo real y concreto en el que Dios puso su morada.

Finalmente, algunas reflexiones conclusivas a las que llegamos sobre este segundo capítulo son que el Dios Trinitario es Misterio de *Communiō Communicatio* en quien encontramos los fundamentos teológicos de toda comunicación humana. El primero de esos fundamentos es el antropológico puesto que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios-amor. Somos capaces de comunión y comunicación con Dios, los demás y con el cosmos. Siendo tan diversos también somos llamados a la comunión respetando

siempre la diferenciación y pluralidad entre los seres humanos y las culturas. El segundo fundamento es precisamente el divino de la Trinidad, puesto que en Dios hay diferenciación de personas en relación-comunión continua y permanente pero que no se subordinan entre sí. Y lo que se da en la comunicación intratrinitaria de Dios ha de darse en la Iglesia.

Por eso también afirmamos que con la Encarnación del Hijo de Dios se nos aclaran las cosas porque Jesús es el modelo de comunión y comunicación pues nos revela al Dios trinitario cuando al hacer la voluntad del Padre y con el envío del Espíritu Santo que procede del Padre (Jn 15, 26). Toda acción de Dios siempre es trinitaria porque las tres personas son el único Dios, aunque distintos entre sí. Jesucristo es el Hijo, segunda persona de la Trinidad, es Dios-hombre quien asume todo lo humano y lo redime. Él es quien nos comunica la vida divina para reconciliarnos y vincularnos con Dios. Esta será la Misión que la Iglesia de discípulos de Cristo recibe y continúa con la fuerza del Espíritu Santo comunicado por Él y que actúa en sus miembros. De aquí que se diga que la comunión es la tarea evangelizadora que la Iglesia comunica y que se logra permitiendo la participación de sus miembros en los diversos oficios o ministerios en los que se manifiesta el mismo dinamismo Trinitario divino de permanente comunión y comunicación.

Así que, al hablar de teología de la comunicación estamos enfocándonos en el fenómeno humano básico y fundamental de comunicarse. El hombre es sociable por naturaleza, es decir busca comunicarse utilizando la técnica y diversas herramientas, así como su cuerpo mismo y el lenguaje verbal con lo que ha estructurado diversos lenguajes par entrar en relación con los demás. La comunicación se ubica dentro de las realidades humanas que a nivel personal y social han provocado en las últimas tres décadas una crisis manifestada en la soledad, el aislamiento y la incomunicación misma provenientes del masificar y despersonalizar al hombre en una sociedad de consumo comunicacional. Si volvemos nuestra mirada a la naturaleza de la comunicación, a su origen y fundamento, podremos ofrecer alternativas que humanicen nuestras relaciones y renueven nuestra misión eclesial en el mundo.

Capítulo III

Desafíos pastorales desde la comunicación para una nueva evangelización

Luego de haber recorrido el mundo de las transformaciones socio-culturales desde las comunicaciones en el primer capítulo de esta investigación, y haber reflexionado sobre las diversas visiones antropológicas que como consecuencia surgieron en la historia, nos dimos a la tarea en el segundo capítulo, de profundizar en el tema de la comunicación desde la Revelación y la teología. Sabemos que la Iglesia como institución humana y divina ha encarnado el mensaje y Misterio del Dios trinitario para dialogar con el mundo y ofrecer la salvación en Jesucristo como lo hemos venido reflexionando. Y ahora, en esta tercera reflexionaremos sobre la manera de cómo se ha de realizar en la Iglesia esta misión comunicadora de evangelización, es decir de evangelizar con formas siempre nuevas acordes a cada momento de la historia y en fidelidad siempre a su naturaleza.

El capítulo se desarrolla en dos puntos fundamentales. El primero describe los aspectos a considerar en *una nueva evangelización en la perspectiva y partiendo de la teología de la comunicación* en la que retomaremos algunos elementos del capítulo anterior subrayando el aspecto eclesial y cristológico de la misión. En segundo punto es la propuesta de renovación de la pastoral de la comunicación, propondremos una *comunicación trialógica como desafío para la pastoral misionera de la Iglesia*. Con todo esto, buscamos plantear los desafíos que la cultura mediática contemporánea ha generado, destacando algunos elementos para la nueva evangelización proyectados en la renovación de la pastoral de la comunicación e insertos a la vez en la pastoral orgánica de la Iglesia.

1. La nueva evangelización de la Iglesia en la perspectiva de la Teología de la comunicación

En el recorrido de esta investigación hemos dicho que la comunicación es esencial en la Iglesia, es su naturaleza misma y los obispos lo reconocieron en la Tercera Conferencia

Latinoamericana donde se afirmó que “la evangelización, anuncio del Reino, es comunicación: por tanto, la comunicación social debe ser tenida en cuenta en todos los aspectos de la transmisión de la Buena Nueva” (DP 1063). Pero el mundo de las transformaciones actuales, la globalización, la tecnociencia y la cultura mediática ha suscitado el término “nueva evangelización” que supone la existencia de una primera o de algo anterior como referencia sin la cual no se puede hablar ahora de novedad.

La evangelización tiene que ver con el conocimiento del Evangelio y la acción de evangelizar que realiza un evangelizador. Sabemos que el Evangelio es Cristo mismo y el Reino de Dios que predicaba invitando a la conversión y a creer en Él (Mc 1,1.14-15). El εὐαγγέλιον es una buena noticia, un buen mensaje y la nueva evangelización viene a ser una manera de subrayar esta novedad que nos ofrece Cristo vivo entre nosotros. El Papa Pablo VI (1975) en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* afirmaba que “evangelizar significa llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar la misma humanidad: he aquí que hago nuevas todas las cosas” (No. 18). Es Cristo quien hace nuevas todas las cosas, el que con su Encarnación, muerte y Resurrección todo lo transforma y renueva (EG 11-13). Jesús es el primero y más grande evangelizador (EN 7, EG 12) por eso “no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (EN 22).

En la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) se subrayaba la promoción humana como parte de la misión de la Iglesia y la Conferencia de Puebla (1979) la retoma hablando de la evangelización de la cultura y las culturas que también *Evangelii Nuntiandi* (1971) poco antes mencionaba y que tienen como punto de partida la persona y sus relaciones con los demás y con Dios (EN 20; DP 386-393). Podemos decir que el hombre es un ser cultural que se cultiva en las relaciones históricas de un contexto determinado promoviendo la civilización humana. Puebla puntualizó que la Iglesia en su misión evangelizadora debe discernir desde sus principios evangélicos los valores del Reino presentes en los diversos contextos, pues “se siente enviada no para destruir sino para ayudar a las culturas a consolidarse en su propio ser e identidad, convocando a los hombres de todas las razas y

pueblos a reunirse, por la fe, bajo Cristo, en el mismo y único Pueblo de Dios” (DP 425). Pero agrega que la evangelización al buscar la promoción humana debe ser liberadora teniendo siempre como pilares “la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre” (DP 484) de aquí que la opción preferencial por los pobres y oprimidos sea fundamental.

Cuando vino la celebración de los 500 años del descubrimiento de América (1492) se realizó la Cuarta Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo (1992) donde se habló claramente de una nueva evangelización unida a la promoción humana y la cultura cristiana para nuestro continente. En su discurso inaugural el Papa Juan Pablo II habló de las coordenadas de la nueva evangelización que son la cristología, la eclesiología y la antropología (SD 5). Se afirma que Jesucristo como el primer evangelizador ayer, hoy y siempre (Heb 13,8) al fundar su Iglesia le dio la misión de evangelizar (Mc 16,15) y sigue también hoy llamando a la conversión por la llegada del Reino de Dios. Así, la nueva evangelización para la Iglesia no es una re-evangelización que prescinde de la primera, sino aquella que mirando las nuevas realidades humanas y la pluralidad cultural surgida, vuelve al estilo de vida y de predicación de Jesucristo para buscar inculturar el Evangelio (SD 24) y responder con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones (SD 28-30) a los desafíos pastorales.

Para el 2010 el término nueva evangelización se había extendido ya a todo el mundo desde el uso que se hizo en Puebla por primera vez (DP 366), pues el Papa Benedicto XVI fundó el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización poniendo al Arzobispo teólogo Rino Fisichella (2012) como su presidente quien habló de la nueva evangelización como “una nueva forma mediante la que el mismo evangelio de siempre se anuncia con nuevo entusiasmo, con nuevos lenguajes comprensibles en una situación cultural diferente, y con nuevas metodologías capaces de transmitir el sentido profundo que permanece inalterado” (p. 29). Esto para responder al secularismo y al proceso de secularización positivo que se ha venido extendiendo en el mundo y que afecta a las Iglesias de antigua fundación en las que sigue presente la ruptura del Evangelio y la cultura como el drama de todos los tiempos (EN 20).

1.1 El desafío de una espiritualidad misionera de encuentro y comunión

La nueva evangelización al buscar la promoción humana, busca una auténtica liberación del hombre de las distintas formas de opresión y explotación procurando un orden justo en la sociedad. Ella debe ser integral promoviendo a todos los hombres y todo el hombre haciendo al mismo ser humano sujeto de su propio desarrollo (DA 399; GS 76). No es solo filantropía, ni cuestión sociológica meramente, menos aún un método pastoral más, sino que se asume como parte de la tarea esencial de la Iglesia inspirada en la vida de Jesús y su Encarnación en la cultura de su tiempo. Por tanto, esto exige algunos aspectos que revisaremos en seguida comenzando con una renovación espiritual de identificación y seguimiento de Jesús que parta de un encuentro y permanente comunión con Él.

Hablar de espiritualidad para los cristianos es hablar de vida, de una vida en y desde el Espíritu Santo de Dios porque el Espíritu es el que da la vida (Jn 6, 63). Si hablamos de vida decimos ser y existir en el Espíritu, es decir, estar en comunión con Dios Trinitario en quien el Espíritu Santo es la tercera persona. Luego, como ya hemos dicho que en Dios se da la acogida y la donación de las tres personas entre sí, la Espiritualidad nos lleva a la acogida y donación también como actos comunicativos de relación entre los bautizados. “La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad” (DA 240). La Iglesia convocada nace en Pentecostés (Hech 2,1-13) al ser bautizados en el Espíritu Santo quien desciende sobre esa comunidad de discípulos de Jesús reunida e impulsados a la misión desde y para la comunión que vivían entre ellos. De aquí que “la comunión representa a la vez la fuente y fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión” (ChL 32, EG 23). Si nadie da lo que no tiene es necesario primero recibir lo que viene de Dios que es su Hijo por medio de su Espíritu, al acogerlo se permite que ponga su morada entre nosotros (Jn 1,14) para vivir unidos a Él como el sarmiento a la vid (Jn 15,4-5).

Con el “Año de la fe” (2012-2013) y el *Sínodo de los obispos* (2012) se buscó este nuevo impulso misionero en la Iglesia enfocado en la *nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* y para reavivar la acción pastoral, fruto de ello el Papa

Francisco hablará en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* que la nueva evangelización se realiza con alegría y por atracción en la pastoral ordinaria de crecimiento en la fe de los fieles de cada domingo, con los bautizados alejados de la Iglesia y con los que no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado (EG 14). Se trata de “una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo” (EG 1,17,287) donde la acción pastoral debe dinamizar una espiritualidad de seguimiento de Jesús (SD 116) como discipulado que parte de un encuentro con Cristo (DA 243-245) en proceso de conversión permanente, de comunión y de misión.

La Iglesia misionera da lo que recibe, lo que acoge en su seno, es decir a Jesucristo. Por eso también la Iglesia en su misión y naturaleza tiene en María una referencia maternal porque acoge al Hijo de Dios en su interior. La maternidad de la Iglesia se reflejará en características como: la ternura, la familiaridad, la compasión, la misericordia y otras más. El Papa Francisco hablará desde esta referencia de una Iglesia en salida: “discípulos misioneros que *primerean*, se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24), buscando la oveja perdida como Cristo el Buen Pastor y cabeza de su Iglesia a quien confió esta misma misión. Eso significa ir al encuentro, buscar los alejados, los que nacieron dentro de la Iglesia pero se alejaron, los que fueron “excluidos” o simplemente no conocen a Jesucristo. La espiritualidad de comunión se expresa en la búsqueda de unidad de todos los cristianos o ecumenismo inspirado por el Espíritu Santo (UR 4).

Si Cristo es el Modelo de evangelización hemos de hablar de un *crístocentrismo trinitario* como otro rasgo de esta espiritualidad de comunión misionera quien al darnos su Espíritu Santo quiso santificar a su Iglesia. Así, la llamada a la misión deriva de otro llamado, de la vocación de todo bautizado a la santidad, por lo que “la espiritualidad misionera de la Iglesia es un camino hacia la santidad” (RMi 90). Todos los bautizados que forman la Iglesia Cuerpo de Cristo son llamados a ser santos y como hombres nuevos a participar de la misión evangelizadora de la Iglesia. La santidad es una urgencia y prioridad pastoral para este tercer milenio afirmó el Papa Juan Pablo II en el 2001 (NMI 30). El hombre santo es un hombre nuevo para una nueva evangelización con un espíritu comunitario y compromiso social con los hermanos. Es el que busca una nueva sociedad

“modelada en la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y debe ser respuesta a los sufrimientos y aspiraciones de nuestros pueblos, llenos de esperanza que no podrá ser defraudada” (DP 1308).

Por tanto, hablar de espiritualidad de comunión es mirar el misterio de la Trinidad que habita en nosotros. Se trata de reconocer su luz en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado, acogiéndolos y valorándolos por ser miembros de Cristo en su Iglesia. Si no se acepta o acoge como un don al hermano (mi semejante), seguirá rota la comunión que viene de la comunicación de la gracia, y las tentaciones egoístas, la competitividad, la desconfianza, las envidias y los deseos de hacer carrera seguirán dividiendo lo que Dios ha querido unir. Por eso la espiritualidad de la comunión ha de ser un principio educativo de la Iglesia que la edifica como escuela y casa de comunión (NMI 43).

Afirmamos entonces que la nueva evangelización es un nuevo Pentecostés que lo que se inició allá con el primero, se puede iniciar aquí con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones (SD 28-30). Jesús al afirmar en su predicación que el Reino de Dios comienza como semilla y levadura (Mt 13, 31-33), es decir, algo pequeño pero con un potencial de vida y transformación, nos lleva a creer que desde una Iglesia renovada y renovadora; evangelizada y evangelizadora, por la acción del Espíritu Santo como su agente principal, podrá vivir una espiritualidad de encuentro y comunión que haga fructificar su pastoral misionera.

En este sentido afirmamos la necesidad de una pastoral de la comunicación en la que más que utilizar los medios de comunicación para comunicar el Evangelio como un mensaje más, la Iglesia debe recobrar su identidad de ser en sí misma comunicación. En su misión evangelizadora debe encarnar el Evangelio y encarnarse en la cultura, no solo haciendo cosas buenas a favor de los hombres, sino comunicando la vida de gracia, la liberación plena que comunica Cristo al mundo y que nos hace a todos capaces de comunión y comunicación protagonistas de una verdadera cultura de la vida. La pastoral es sólo una forma de comunicar y de evangelizar. Comunicar es todo en la pastoral y lo es todo dentro de la Iglesia porque el Evangelio no solo es la comunicación de cosas que se

pueden saber sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida, es *performativo* no solo *informativo* (SpS 2) como afirmaba el Papa Benedicto XVI (2007).

1.2 Iniciación cristiana del discípulo misionero para la nueva evangelización

Mediante la iniciación cristiana, que pone en contacto con Jesucristo e invita a su seguimiento, la Iglesia responde al desafío de la nueva evangelización y cumple su misión (DA 287). La iniciación cristiana está íntimamente unida a los sacramentos de Bautismo, Confirmación y Eucaristía, por eso “se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal, para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado post-bautismal para los bautizados no suficientemente catequizados” (DA 288). Por estos sacramentos de iniciación cristiana quien los recibe se incorpora a la Iglesia, a la comunidad de bautizados y a misterio trinitario. El bautismo es un nuevo nacimiento en Dios Trino y uno quien da la vida nueva (*Ga* 6, 15; *2 Co* 5, 17). La confirmación robustece al cristiano con sus dones para la comunión en la iglesia y el testimonio misionero (CIC 1302-1305). Finalmente, la Eucaristía que expresa la comunión plena con el Señor mediante su Cuerpo y Sangre en la Iglesia de Cristo (EE 1, 3).

La iniciación cristiana, en sus dos formas pre-bautismal y post-bautismal, no sólo es la celebración de los tres sacramentos, sino una integración de la vida en Cristo mediante su Espíritu Santo para vivir la comunicación y comunión con Dios y con los hermanos en la Iglesia. Son tres sacramentos como tres son también las personas divinas; inseparables, unidas, distintas cada uno, pero que se complementan entre sí. En el Bautismo se manifiesta más el Padre, en la Confirmación el Espíritu Santo y en la Eucaristía el Hijo Jesucristo. El amor de Dios se manifiesta en esos signos sensibles de la gracia por los que Dios se comunica y en los que se ejerce la acción sacerdotal y mediadora de Cristo (SC 7). La nueva evangelización ha de considerar la iniciación cristiana como parte fundamental para la pastoral misionera de la Iglesia sin la cual no hay comunión ni comunicación con Dios y entre los fieles.

No podemos negar que el comunicador es un evangelizador, un discípulo misionero en quien su misión es para la comunión y esta se origina a su vez de la comunión con Dios Trinitario expresada en la Iglesia comunidad de bautizados y Cuerpo de Cristo. Así, la Iglesia existe para evangelizar (EN 14) y evangelizar es su naturaleza (AG 2), su tarea y su misión en la que comunica vida, esperanza y amor. El cristiano siendo un bautizado llamado a la santidad con espiritualidad de comunión debe ser un seguidor de Jesús con quien comparte la misión y de quien recibe vida nueva. Por tanto, la nueva evangelización comenzará siempre con hombres renovados en el encuentro con Cristo y se dice que es nueva porque recomienzan siempre desde Cristo (DA 12, 41) la “*pedra angular*” de la Iglesia (1Pe 2,4-10; Mt 21,42; Hech 4,10-12).

Todos los bautizados estamos llamados a “recomenzar desde Cristo”, a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los “Juan Diego” del nuevo mundo. (DA 549)

Al recomenzar desde Cristo, retomando el itinerario de iniciación en la fe como su discípulo renace el amor, porque Él que es el rostro del amor de Padre enamora al que lo encuentra y le re-conoce al que le busca. El amor saca amor decía Santa Teresa de Jesús en la séptima de *Las moradas*. Se recobra la identidad de cristiano, seguidor y discípulo de Jesús. La iniciación cristiana da identidad, arraigando en la fe cristiana que es trinitaria y vincula lo fragmentado de la vida de muchos cristianos y de la sociedad. Por tanto, así como el discipulado y misión, dirá el Papa Benedicto XVI, son como dos caras de la misma moneda (DA 146), también afirmamos que no se puede hablar de comunión y comunicación por separado, puesto que la comunicación es para la comunión y la comunión es para comunicarse. Con esto la comunicación se eleva al nivel de misión de la Iglesia y insertándose en el proceso de la iniciación cristiana, y es que también se ha dicho que, la comunión es misionera y la misión es para la comunión (ChL 32, DA 163).

El discípulo misionero tendrá que ser el que se reconoce miembro del Cuerpo de Cristo, es decir, su Iglesia en la que descubre la necesidad de vivir en comunión con Dios por Cristo en el Espíritu y con los hermanos. La comunión no se podrá dar sino hay

auténtica liberación de toda esclavitud o pecado, tanto personal como social. La liberación la da la fe en Jesucristo y la iniciación cristiana que incluye un itinerario discipular permanente y que como proceso de formación dura toda la vida. Este itinerario formativo de iniciación abarca cinco aspectos que los obispos en Aparecida (2007) nos señalan: el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión (DA 278). Por tanto, en la nueva evangelización la Iglesia desea retomar dichos aspectos para hacernos todos protagonistas de esta nueva etapa evangelizadora en la que se requiere una espiritualidad de la acción misionera (DA 284) y un caminar juntos como discípulos de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida.

1.3 Nueva evangelización desde el triple ministerio de Cristo en la Iglesia

Hemos dicho la espiritualidad de encuentro y comunión es un finalmente salir al encuentro de Cristo oculto en el rostro de los demás, sobre todo de aquél oprimido por el mal y el pecado, es una espiritualidad encarnada porque Cristo es su modelo. Además, la Iglesia al retomar el camino de iniciación cristiana busca recobrar la identidad de cada bautizado como discípulo misionero en formación permanente para que la evangelización sea siempre nueva con hombres y mujeres renovados arraigados en Cristo y su misión. Si el nuevo evangelizador que la nueva evangelización exige es un cristiano que como ser humano ha de ser un buen comunicador inculturado en su mundo, su misión está en vivir la comunión en la Iglesia y comunicar la alegría del Evangelio, es decir dar a conocer a Cristo mismo y el Reino de Dios expresado en la restauración de la comunicación humana. Por eso la misión de San Pablo fue anunciar el Reino de Dios que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Rm 14,17) y que, Geiko Müller-Fahrenholz traduce en verdad profética, solidaridad sacerdotal y perseverancia real paradigmas para una teología pastoral ecuménica que expresan el triple ministerio de Cristo (1996, p. 142)²⁴.

²⁴ En su obra *El Espíritu de Dios. Transformar un mundo en crisis* (1996) Geiko, teólogo alemán luterano representante ecuménico de la Iglesia de Alemania que vivió en Costa Rica, propone una teología ecuménica y ética ecológica desde el contexto del “Tercer mundo”. Al ver el empobrecimiento de miles de millones de seres humanos y la guerra contra la naturaleza sugiere en su reflexión teológica centrarnos en la dimensión Trinitaria de Dios referida al Espíritu Santo, realidad presente en medio del Padre y del Hijo, pero también en medio del Creador y el cosmos. Al mencionar el Reino de Dios como justicia, paz y gozo en el Espíritu (Rm14, 17) que da frutos según la carta a los Gálatas (5,22) propone la triada de la pastoral ecuménica que es la verdad, la solidaridad y la perseverancia quienes expresan también el triple ministerio de Cristo: la verdad

Un ministerio es un servicio desde y para la comunidad, pero que requiere un reconocimiento de la misma comunidad. Un ministerio viene de la gracia o carisma que Dios da para la edificación de su pueblo. En la escritura encontramos que son ungidos a los que se les confía un ministerio mayor, así encontramos que los ungidos en el Antiguo Testamento eran los reyes (1 Sam10, 1-8; 16,1-13) y los sacerdotes (Ex 30,22-33). Jesús se ubicará en la línea de los ungidos, es decir como un sacerdote y un rey, pero también dirán de Él que es un profeta (Mc 8,27-30; Mt 21,10-11) proclamado rey de los judíos (Mc 11,1-11). Jesús ungido por el Espíritu Santo, ya no con aceite, será el autorizado por Dios para llevar a cabo por su sacrificio la obra de la Reconciliación humana. Como profeta predicó el Reino de Dios, como Rey mostró el camino del servicio y del amor a los hermanos, restaurando en el mundo la comunicación entre los hombres. Jesús mediante su misterio pascual nos comunica la gracia de comunión con Dios ejerciendo en ello un sacerdocio fuera del templo y que la carta a los Hebreos recogerá nombrándole Sumo y Eterno Sacerdote (Heb 8,1-13) distinto al antiguo que se conocía.

El Evangelio de San Lucas nos muestra desde sus inicios la presencia del Espíritu Santo en la obra de la salvación desde la anunciación en María, en Isabel cuando es visitada por su prima embarazada; en el anciano Simeón, en la predicación de Juan, y finalmente desde el bautismo de Jesús en toda la obra de la redención comenzando por enfrentar las tentaciones del desierto. Jesucristo inició su ministerio evangelizador en la sinagoga de Nazaret reconociendo que el Espíritu del Señor estaba sobre Él para evangelizar a los pobres, para liberar al oprimido, para dar vista a los ciegos y proclamar un año de gracia (Lc 4,16-22). Por tanto, a Jesús le viene su triple ministerio por la unción del Espíritu Santo que recibió asumiendo la identidad de un verdadero rey para gobernar y guiar a su pueblo como un Buen Pastor (Jn 10). Pero también asumiendo la personalidad profética y sacerdotal de la tradición del pueblo de Israel para engendrar un nuevo pueblo a su estilo.

profética, la solidaridad sacerdotal y la perseverancia real que no se pueden dar por separadas. Por lo que si la Iglesia es servidora del Reino, su misión es comunicar el Evangelio como Cristo por la verdad, la solidaridad y la perseverancia que reflejan la comunión Trinitaria de Dios.

Al afirmar que la Iglesia es Cuerpo de Cristo, se afirma también que ella continúa y prolonga la misión de Cristo que se le confió hasta su consumación en la historia. La Iglesia, que son los ungidos por el Espíritu desde el Bautismo y la Confirmación, es profética proclamando el Reino de Dios; es servidora de la humanidad y santificadora por la presencia comunicativa de Cristo y su Santo Espíritu. La nueva evangelización tiene su fundamento en este triple ministerio de Cristo por eso el Papa Juan Pablo II (1988) dijo a los fieles laicos que por el bautismo ellos “participan según el modo que les es propio en el oficio: sacerdotal, profético y real de Jesucristo” (ChL 14). Y continúa diciendo que todo el pueblo de Dios es participe de esta triple misión recordando lo dicho en el concilio (LG 9 y 10). Comprender la misión de la Iglesia hoy requiero ver desde Cristo y su ministerio toda la tradición sacerdotal, profética y real en el Pueblo de Israel para comprender que en Cristo tienen su plenitud.

El Vaticano II afirma que “los bautizados son consagrados por la regeneración y unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo, para que, por medio de toda la obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (LG 10). Distingue en seguida un sacerdocio común de todos los fieles y un sacerdocio ministerial. El sacerdocio común se ejerce en la celebración de los sacramentos, de modo especial en la Eucaristía que es comunión por excelencia. Y agrega que su función profética la ejercen en la vida secular “difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre” (LG 12). En otras palabras es un profetismo de dones y carismas para la edificación de la Iglesia Cuerpo de Cristo en la cotidianidad de la vida. Pero la Iglesia tiene también la tarea de “congregar en unión de aquél Rey a quien han sido dadas en herencia todas las naciones” (LG 13), su carácter de universalidad y catolicidad le viene por la acción de unidad que realiza el Espíritu Santo en ella. Este es el triple ministerio de Cristo y la Iglesia, sin el cual no se da la comunión que nos viene de la comunicación de la gracia por Cristo, con su Iglesia y en su Iglesia.

Por tanto, el triple ministerio de Cristo es la tarea primordial de la nueva evangelización de la Iglesia. En este triple ministerio pastoral se muestra la comunicación del Evangelio y la comunión que son los elementos de la teología de la comunicación que descubrimos. Además, se expresa una vez más la espiritualidad y la renovación misionera del cristiano para y desde la comunión con Dios Trino y uno que en Cristo se nos ha manifestado y convocado.

1.4 El desafío de lugares y espacios de comunión eclesial

La misión de la Iglesia es la misión de Cristo como sacerdote, profeta y rey, y consiste en dar testimonio de un Reino que no es de este mundo pero que aquí se inaugura liberando y salvándonos de las esclavitudes y opresiones humanas. Es un Reino que opera desde el corazón de los hombres al comenzar una renovación (reiniciación e iniciación cristiana) en el interior de cada ser humano para que piense, se comunique y actúe según el Espíritu de Cristo. Por eso el testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión, a lo que el Papa Juan Pablo II agregaba diciendo que “la primera forma de testimonio es la vida misma del misionero, la de la familia cristiana y de la comunidad eclesial, que hace visible un nuevo modo de comportamiento” (RMi 42). Siendo así que un discípulo misionero sólo se entiende en comunión con Cristo y su Iglesia de lo cual da testimonio comunicando lo que vive.

Sin embargo, “la Iglesia no puede sustraerse al mandato explícito de Cristo; no puede privar a los hombres de la Buena Nueva, de que somos amados y salvados por Dios” (RMi 44) en Cristo enviado al mundo para restaurar la comunión universal. Comunicar a Cristo salvador de los hombres es el contenido central de la nueva evangelización esto consiste en predicar lo que Jesús predicó y enseñar lo que Jesús enseñó. El lenguaje y medio que Jesús usó para comunicarnos el Evangelio fueron las parábolas, las comparaciones, los gestos que realizó con los enfermos y los signos que hizo para liberar a los oprimidos por el mal. Se daba entender en un lenguaje humano, sensible y visible a la vista de todos. Jesús se dirigía a un hombre concreto inmerso en su realidad sociocultural con sus problemas económicos y políticos de su tiempo. Y esta sigue siendo la misión de la Iglesia como nueva

evangelización (o Reino de Dios) y promoción humana que se asume en las diversas pastorales tales como: la familiar, de migrantes, de enfermos, de jóvenes, de la cultura, entre otras, incluyendo la de la comunicación (EN 31; SD 157-227; DA 380-546).

La iniciación cristiana para los bautizados que asumen la fe y para los post-bautizados, necesitan de los hermanos, de una comunidad o familia que a manera de pequeña Iglesia les acompañe en su proceso de madurez en la fe como discípulos y misioneros. La cercanía física, el encuentro-conocimiento humano y la comunicación de la fe pueden originar comunidades nuevas. Para ello cabe señalar que “toda comunidad para ser cristiana, debe formarse y vivir en Cristo, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración centrada en la Eucaristía, en la comunión expresada en la unión de corazones y espíritus, así como en el compartir según las necesidades de los miembros” (RMi 51). Cuando hay comunión entre las comunidades y la Iglesia local, con los pastores y el Magisterio éstas se vuelven un “signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor” (RMi 51). La diversidad cultural actual y los diversos contextos socioculturales que viven los seres humanos reclaman una diversidad también de comunidades cristianas, pero todas en comunión y comunicación con la única Iglesia Cuerpo de Cristo.

Toda Iglesia es comunidad de amor “está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo” (DA 159) quien es el que nos vincula a la Trinidad divina y a los hermanos. Siempre es el Evangelio-Cristo en medio de ellas quien engendra comunidades cristianas en ellas se comparte, se comunica, se da y se recibe, por eso no toda comunidad es Iglesia porque no es el amor de Cristo quien atrae. Más aun, para que sean Iglesia dichas comunidades deben estar vinculadas a la única Iglesia universal de Cristo fundada en los apóstoles y conducida por sus sucesores que, ungidos por el Espíritu Santo y un ministerio de Orden, hacen las veces de Cristo Rey-Pastor, Profeta-Maestro y Sacerdote-Cabeza de su Iglesia. De esta manera la Iglesia como Pueblo de Dios es conducida en el mundo a la unidad por Cristo en sus pastores y bajo el pastoreo supremo del Papa, obispo de Roma quien preside todas las

Iglesias (DA 166). En un lugar y tiempo determinado la Iglesia universal se hace presente en las Diócesis que son porción de ese Pueblo de Dios guiadas por un Obispo y su presbiterio como una verdadera Iglesia particular.

La Iglesia particular constituye una Diócesis presidida por un Obispo en la que se impulsa y promueve una pastoral renovada y vigorosa de modo orgánico que integra todas las comunidades parroquiales. Ya destacaban los Obispos en Aparecida que “entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia...llamadas a ser casas y escuelas de comunión” (DA 170) que se deben renovar y reestructurar para que se conviertan en una red de comunidades y grupos articulados (DA 172). En ellas los sacramentos expresan esta comunión de modo especial la Eucaristía. Además la iniciación cristiana se hace desde las parroquias en las que también se ejerce el triple ministerio de Cristo en cada bautizado y en la comunidad eclesial como tal.

Por tanto, la comunión y misión comunicadora de la Iglesia se ejerce en una comunidad cristiana que se convierte en célula dentro de un organismo vivo; y diversos organismos dan vida a un cuerpo, y el Cuerpo es de Cristo, o sea la Iglesia. Así como el ser humano está compuesto por diversos organismos vivos y cada uno de éstos por células, así también la Iglesia se encuentra integrada por diversos organismos y células en su interior unidas por el Espíritu Santo que es como el alma al Cuerpo humano que lo mantiene con vida. La comunión es comunicación de vida, se comunica la sabiduría, la gracia y se trabaja en comunión para hacer que el Cuerpo entre en comunicación con lo que le rodea. Una vez más la comunicación conduce a una comunión plena de todo y todos en Cristo hasta su conformación total desde este mundo y en sentido escatológico a donde se orienta la Iglesia.

2. La comunicación trialógica un desafío en la pastoral misionera de la Iglesia

La comunicación humana hasta ahora la hemos comprendido como un dialogo, un relación entre un “yo” y un “tu”, pero la reflexión teológica nos ha llevado a descubrir que

existe también un “él” para constituir los tres un nosotros. Para la verdadera comunicación no hemos de hablar de un diá-logo entre dos personas, sino un triá-logo entre tres o más seres humanos. Cuando el diálogo contiene un *feedback*, una retroalimentación y conocimiento mutuo y progresivo, se llega a descubrir la necesidad del “él”, es decir de la tercera persona o elemento hacia el cual se proyecta y sigue enriqueciendo la relación de los dos primeros. La tercera persona(s) o elemento(s) origina una etapa de comunicación perfecta que tiene su fundamento en Dios Trino y uno, quien hace trascender toda comunicación humana.

Desde el modernismo y el postmodernismo se destacó la centralidad del ser humano en la sociedad industrial y postindustrial. Al llegar la *era de la información* de la globalización digital la cultura se ha transformado transformando al hombre. La fe cristiana de la Iglesia por el misterio de Dios trinitario y la Encarnación del Hijo de Dios, ha sido llamada a una evangelización inculturada a ésta realidad. Su propuesta es un humanismo cristiano que parte de un cristianismo humanista centrado en la Encarnación de Jesucristo y manifestado en la pastoral misionera de la Iglesia. Es una labor de discernimiento en los contenidos de la comunicación basándonos en el nivel ontológico de la filosofía, es decir la verdad, la bondad y la belleza. Pero a la vez, con las actitudes virtuosas y comunes entre los seres humanos de la fe, la esperanza y la caridad (amor). El objetivo es lograr una comunicación a imagen de la Trinidad en los diversos ámbitos de la vida humana.

2.1 El desafío pastoral de un humanismo cristiano

En el mundo de las comunicaciones y transformaciones contemporáneas el ser humano busca volver a lo natural como lo hicieron en el Renacimiento buscando un humanismo antropocéntrico y racionalista donde el cultivo de las artes y oficios, el cuidado de la naturaleza y la promoción del hombre son fundamentales. Eso fue lo que cultivaron también los griegos al entrar en contacto con el mundo y es lo que hoy se busca hacer resurgir porque la técnica y la economía global no lo han conseguido. Otra corriente

humanista es la que busca el uso de la *tecnociencia* y de la *ciber-religión*²⁵ para resolver el problema de la guerra, el hambre, la injusticia y la violencia del mundo. Se promueven descubrimientos e inventos a favor de la humanidad, buenas ideas filantrópicas con sentimientos humanitarios que generen un clima de confianza y fraternidad por las redes sociales y el mundo digital. Se piensa que la sociedad no puede volver a épocas anteriores sin internet pues la tecnología es parte de la vida humana que ofrece los medios de comunicación para humanizar el mundo.

En la Iglesia ha surgido un modelo de humanismo cristiano que se fundamenta en la encarnación del Hijo de Dios quien ha unido lo humano y lo divino poniendo al centro de la sociedad al hombre en comunión con Cristo y su Iglesia. Busca integrar la fe con la cultura expresando en experiencias profundamente humanas la fe cristiana. El filósofo cristiano Jacques Maritain (1882-1973) escribió sobre el *Humanismo integral* (2001) y teocéntrico que tiene a la base el concepto de persona para el ser humano, ya no simplemente el concepto griego del hombre como *animal racional* de Aristóteles. El humanismo del Renacimiento, dice Maritain, fue antropocéntrico al buscar la dignidad y los derechos humanos solo en la voluntad humana de modo autónomo semejante a la voluntad divina con lo que se alejó de lo humano en cuanto tal.

Lo que este filósofo cristiano propone es un “humanismo de la encarnación” desde la visión cristiana que respeta la dignidad humana y se orienta a la realización temporal del hombre en comunidad como hermanos que construyen una “nueva civilización cristiana” basados en el amor, que primero se recibe de Dios y es base de amor al prójimo. En este respecto afirma que:

Este nuevo humanismo, sin común medida con el humanismo burgués y tanto más humano cuanto no adora al hombre, sino que respeta, real y efectivamente, la dignidad humana y reconoce derecho a las exigencias integrales de la persona, lo concebimos orientado hacia una

²⁵ La *New Age* y el agnosticismo son de las corrientes más difundidas actualmente pero también aparecen otras *ciberiglesias* y asociaciones que buscan la trascendencia en sus vidas, algunos en el nivel de idolatría, otros volviendo las religiones antiguas y otras más tomando de todo a manera de sincretismo religioso. Tratado ampliamente en toda la Revista Internacional de Teología *Concilium* (Febrero 2005), en el No. 309, sobre *Fe cristiana: Ciberespacio, ciberética y ciberteología*.

realización social-temporal de aquella atención evangélica a lo humano que debe no solo existir en el orden espiritual, sino encarnarse, tendiendo al ideal de una comunidad fraterna. (Maritain, 2001, p. 15)

La Iglesia en el 2004 a través del Pontificio Consejo de Justicia y Paz publicó un *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* en el que habla de la necesidad de un humanismo integral y solidario para este nuevo milenio el cual se basa en el designio de salvación de Dios hacia la humanidad por medio de Cristo en quien somos liberados de todo pecado y llamados a ser hombres y mujeres nuevos para una nueva humanidad. Recuperar la antropología basada en la Revelación cristiana es fundamental, aquello de conocerse uno mismo de los griegos es fundamental para encontrar la verdad y el sentido a la vida en la sociedad actual. El documento afirma en este respecto que:

“El primero de los grandes desafíos, que la humanidad enfrenta hoy, es el *de la verdad misma del ser-hombre*. El límite y la relación entre naturaleza, técnica y moral son cuestiones que interpelan fuertemente la responsabilidad personal y colectiva en relación a los comportamientos que se deben adoptar respecto a lo que el hombre es, a lo que puede hacer y a lo que debe ser”. (CDSI 16)

La antropología humanista surgida en la modernidad se expresaba en un humanismo ateo, humanismo socialista y humanismo marxista que terminó destruyendo al mismo ser humano con las guerras mundiales, la injusticia en la explotación y la violencia opresora al centrarse en un subjetivismo racionalista y pragmático. El papa Juan XXIII cuando convocó el Concilio Vaticano II en su discurso inaugural afirmaba que la Iglesia se enfrentaba a una grave crisis de la humanidad donde el progreso espiritual no ha seguido los pasos del progreso material por lo que es necesario proclamar que si todos somos hermanos debemos hacer que la vida del hombre llegue a ser más humana (Vaticano II, 1979, p. 8-9).

En este sentido el Papa Pablo VI asume que el progreso y desarrollo de los pueblos “no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre” (PP 14). Y complementa

afirmando que “dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación” (PP15). La nueva humanidad o humanismo cristiano depende de la inserción en Cristo Resucitado que hace nuevo todo porque es el nuevo Adán que impulsa un humanismo trascendental (PP 16) de libertad en la dignidad de hijos de Dios.

Por tanto, conociendo a Jesucristo el hombre descubre su trascendencia en la historia dejando semillas de nueva humanidad en la cultura puesto que Cristo “habla a los hombres también como hombre: es su misma vida también la que habla, su humanidad, su fidelidad a la verdad, su amor que abarca a todos” (RH 7) afirmaba el Papa Juan Pablo II (1979) al inicio de su pontificado que va a centrar en la revelación de Jesucristo Verdadero Dios y verdadero hombre. El ser humano muere sin este amor revelado en Cristo de aquí que necesite encontrarse con Él, experimentarlo apropiándose permaneciendo en comunión-comunicación con Él como discípulo suyo (RH 10).

Se muestra una constante preocupación de la Iglesia para promover un desarrollo integral del hombre proponiendo una fraternidad humana y sobrenatural basada en la solidaridad de las naciones, la justicia social entre los pueblos y la caridad universal de promoción de un mundo más humano para todos (PP 44) donde haya instituciones y estructuras que favorezcan la libertad responsable de los hombres. Es tarea humana que se construye juntos teniendo como base la verdad, la libertad y la fraternidad que impulsa a los hombres a hacer, conocer y tener más para ser más (PP 6). La base es la fe cristocéntrica que nos integra al misterio de comunión-comunicación de Dios Trinidad porque Cristo sigue manifestando al hombre el propio hombre (GS 22; RH 10).

El Papa Benedicto XVI reafirma este humanismo en la Carta Encíclica *Caritas in Veritate* (2009) sobre el desarrollo humano integral basado en la caridad y en la verdad que han de ser expresiones de auténtica humanidad y principios de la doctrina social de la Iglesia. Dice que “se ha de subrayar que no basta progresar sólo desde el punto de vista económico y tecnológico. El desarrollo necesita ser ante todo auténtico e integral” (CV 23) de cada persona y de la humanidad. Más aún “Dios es el garante del verdadero desarrollo

del hombre en cuanto, habiéndolo creado a su imagen, funda también su dignidad trascendente y alimenta su anhelo constitutivo de «ser más» (CV 29).

Una reflexión conclusiva en este punto sobre la comunicación trialógica en el humanismo cristiano la ubicamos en el principio de que el hombre viene de Dios y a Él ha de volver. Al ser imagen y semejanza de Dios podemos encontrar en Dios mismo la identidad personal de quiénes somos y el sentido comunitario. Conociendo a Dios sabemos quiénes somos y entre más conozcamos a Dios más capaces somos de comunicarnos con los alejados o terceras personas porque conocimiento en Dios es comunicación y comunión. La comunicación trialógica se manifiesta en la comunión con Cristo que se mide por la integración y promoción de todo hombre y todos los hombres en el desarrollo progresivo que elimina todo tipo de explotación y opresión inhumana centrada sólo en la economía y la tecnología. Este humanismo es la civilización del amor expresada en la vivencia de una mística cristiana de encarnación y de comunión que se comunica a todos para humanizar nuestra sociedad.

2.2 Principios de la comunicación trialógica

El camino del humanismo cristiano en la Iglesia latinoamericana se expresa en la promoción humana que se procuró desde Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y finalmente en Aparecida (2007) al que refiere cuando habla de la conversión personal de los discípulos misioneros (DA 366) y de una conversión pastoral que sea totalmente misionera (DA 370). Esto significa que el humanismo cristiano comienza con hombres y mujeres renovadas capaces de vivir una comunicación trialógica para construir el Reino de Dios, promover la dignidad humana y la vida de cada persona en los diversos pueblos. El hombre es el centro del humanismo cristiano, hombre abierto a Dios *Tri-uno*, a la verdad, a la bondad y a la belleza²⁶. El hombre es capaz de conocer y de experimentar

²⁶ La filosofía medieval descubrió 5 trascendentales: unidad, verdad, bondad, belleza, *res* y *aliquid*. Pero los más clásicos son la unidad, la verdad, la bondad y la belleza. Se les llama trascendentales porque son propiedades o atributos de los entes. Ellos designan aspectos que califican los seres y que encuentran su fundamento en el Ser, es decir en su Creador. Más ampliamente explicado en: [www.filuniversa.wikispaces.com/Tema 6 Los trascendentales](http://www.filuniversa.wikispaces.com/Tema+6+Los+trascendentales) Consultado el 3 de mayo de 2015.

esas propiedades o aspectos de las cosas que le hacen trascender hasta Dios que es fundamento de todo cuanto existe.

Nuestro humanismo cristiano al basarse en la Revelación de Dios en Jesucristo, hemos de tomar en cuenta que Él mismo se autoproclamó como Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 6). La humanización de la comunicación divina es Verdad y se comunica el Ser. Significa que, Dios no solo nos ha comunicado mensajes o doctrina, sino que se dio a sí mismo en su Hijo. La comunicación no solo transmite la verdad sino que ella misma es verdad. Por eso “es necesario que toda comunicación se ajuste a la ley primordial de la sinceridad, de la honradez y de la verdad...difunda los hechos a partir de la verdad, esto es, que de una imagen verdadera de las cosas y que ella misma tenga su propia verdad intrínseca” (CP 17). Cuando en los diversos diálogos humanos falta la verdad entonces la comunicación no es dialógica, se vuelve mentirosa y egoísta. La presencia de la verdad en cambio es la apertura a Dios que se ha hecho verdad humana en Jesucristo.

La pastoral misionera de la Iglesia para que impulse la nueva evangelización ha de tener como base la comunicación de la verdad. Esta pastoral es de comunicación dialógica, pues comunica la Verdad y es para la Verdad. El Evangelio es la Verdad lo que le hace ser un pastoral misionera y comunicativa. El Evangelio es Cristo mismo fundamento de la pastoral de la comunicación en la Iglesia, sin Él que es la Verdad, no habría tampoco comunicación para la pastoral. Cristo es quien unifica, integra, da armonía y equilibra las relaciones al interior de la Iglesia, pero también con el mundo en la misión de los discípulos misioneros cuando proclaman la Verdad suscitando a la vez procesos de comunión con ella que se personaliza en Cristo y con los demás constituyendo la Iglesia (Quintero, 2010, pp. 30-32).

Hoy día, la diversidad de lenguajes en los medios de comunicación social ha hecho difícil el acceso a la verdad. El teólogo español Martínez Díez (1994) afirmaba que “el lenguaje es el cauce ordinario del dialogo y la comunicación. Cuando el lenguaje se debilita, peligra el ideal de la verdad” (p.295). La comunicación que construye un humanismo cristiano se basa siempre en la verdad, ella es la que expresa el ser de las cosas

y personas que se comunican. Pero la verdad siempre está acompañada de bondad. Las cosas no son solo de verdad, sino buenas también por venir de Dios Sumo Bien. En este sentido la Conferencia Episcopal de Aparecida (2007) afirma que “Dios no es solo la suma Verdad. Él es también la suma Bondad y la suprema Belleza” (DA 496). Cuando se toman en cuenta estos tres aspectos en los lenguajes de la comunicación entonces ésta se vuelve un arte capaz de humanizar las relaciones entre las personas y entre los pueblos.

El hombre por su inteligencia y voluntad como facultades de su alma espiritual no solo es capaz de encontrar la verdad, sino también de descubrir la bondad de las cosas, es decir, lo bueno y lo bello que hay en ellas por ser obras del Dios Creador que es sumo Bien y actúa siempre conforme a su naturaleza divina o sea su Amor. De aquí que “mantener la comunicación dentro de los límites de la verdad y del amor significa adentrarse en la experiencia de Dios, que es esencialmente Verdad y Amor” (Martínez, 1994, p. 314). El Papa Benedicto XVI une la verdad a la caridad; caridad en la verdad y verdad en la caridad como principio de las micro-relaciones y de las macro-relaciones²⁷ (CV 2). Dios que es Caridad, es decir amor (1Jn 4,8.16) se manifiesta en la verdad y la belleza afirmando que “sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente. La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad” (CV 3). La belleza del amor y de la verdad da esperanza y alegría a quien la encuentra y a quien la comunica.

Dios comunica al mundo y al hombre su verdad, su bondad y su belleza que son perfecciones de su ser. Cuando el hombre las integra en su cultura, es decir, en su comunicación con los demás, con el mundo y con Dios mismo entonces logra una comunión perfecta, una comunicación trilateral en la que se expresa una nueva evangelización. Sin estos aspectos de la comunicación seguiremos informando y en aspectos secundarios o accidentales de las cosas. La inculturación del evangelio pone en contacto con Dios y es comunicación de su belleza expresada en diversas obras artísticas del hombre. Es comunicación de su amor y su bondad en la caridad con el necesitado y

²⁷ El Papa Benedicto XVI en la Carta Encíclica *Caritas in Veritate* del 2009, habla de estos dos principios teológicos de la moral cristiana que promueven un humanismo integral en el que se busque el progreso y la comunión de todos sin que se excluya a Dios. Es en la caridad y la verdad, que vienen de Dios y conducen a Él, sobre lo cual se construye la comunión y el progreso de los pueblos.

excluido, es decir los terceros y los últimos. Esa inculturación del evangelio que es nueva evangelización es comunicación de la Verdad y vida en Cristo que libera y salva. La belleza, la verdad y la bondad desde Cristo son principios de una nueva evangelización de la Iglesia.

2.3 Elementos para una renovada pastoral de la comunicación

Las transformaciones socioculturales contemporáneas sobre todo en materia de comunicación han planteado a la Iglesia grandes desafíos que no hemos alcanzado aún a responder adecuadamente. Vivimos una serie de cambios tan acelerados que cuestionan la identidad de ¿quiénes somos y cuál es nuestra misión en el mundo? Los sínodos, los concilios, reuniones pastorales, asambleas, etc. han tenido momentos de reflexión y de búsqueda planificada para responder a los nuevos planteamientos. La Iglesia como Cuerpo de Cristo lleva a cabo una pastoral que recibió de su fundador Cristo el Buen Pastor (Jn 10, 11) y que ya, desde el Antiguo Testamento, Dios mostró su voluntad de apacentar Él mismo su Rebaño (Ez 34 1-31) evitando el daño de los malos pastores por eso envió a su propio Hijo. En este sentido la pastoral de la comunicación entendida como la actividad de un pastor al estilo de Jesús viene a ser el pastoreo de la Iglesia dentro de la cultura mediática y que se fundamenta en la teología de la Revelación y de la Encarnación. Siendo así que, podemos hablar incluso de que detrás de una pastoral de la comunicación estará siempre una teología de la comunicación que la sostiene y la justifica.

Por otro lado, la pastoral de la comunicación para la nueva evangelización ha de estar arraigada en la fe, esperanza y caridad, que son las virtudes teologales “que disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tiene como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino” (CIC 1812). El hombre sin referencia a Dios y al Dios Trinitario permanece en la ignorancia de quién es él. Al practicar las tres virtudes teologales como centrales en la espiritualidad cristiana pueden hacer al hombre trascender del mundo material y virtual hasta Dios quien se comunica por estas mismas virtudes. La pastoral de la comunicación ha de suscitar la fe, sembrar esperanza y comunicar el amor de Dios para que

se alimente el rebaño del Señor, incluso mostrándose ecuménica al comunicarse con las ovejas que no son de este redil (Jn 10, 16).

El hombre ha ido ocupando el lugar central en la historia a partir del Renacimiento lo que en la Edad Media era teocéntrico se volvió antropocéntrico. Para no negar a Dios al afirmar al hombre y tampoco volver sólo a Dios olvidando el hombre histórico concreto, es necesaria una pastoral que integre, es decir, que vincule, que una y encarne ambas realidades. La pastoral de la comunicación ha buscado siempre comunicar para acercar a los distantes y alejados creando vínculos de comunión a imagen de Dios Trino y Uno que se comunicó en Jesucristo Dios y hombre. De aquí que una pastoral de la comunicación sin una cristología integral, centrada en el hombre que busca salvar y evangelizar como Cristo lo hizo en su tiempo, se puede volver hueca o con un mensaje insignificante que no comunica vida. Por lo que “los medios de comunicación, en general, no sustituyen las relaciones personales ni la vida comunitaria local” (DA 489), es decir, que el mundo virtual promovido por los medios de comunicación, nunca podrá sustituir el mundo real del hombre al cual hay que mirar y del cual hay que partir.

Al mundo digital, era de la información, era informática o como se le quiera llamar según el acento que se subraye nosotros optamos por llamarle *cultura de la comunicación* porque hace referencia a los aspectos de relacionalidad que la Iglesia señala al hablar de la cultura, es decir relación consigo mismo, con Dios, con los demás y con la naturaleza (GS 53; DP 386). Esto indica a la vez el sentido social del ser humano, su aspecto relativo vinculado a la creación, de tal manera que no se puede entender al hombre aislado, individualmente y menos aún de manera egoísta. El hombre es heredero de una cultura que se apropia y recrea con sus capacidades humanas genera nuevas relaciones, transforma su entorno y lo entrega a otros (DP 392). La pastoral de la comunicación ha de ver siempre este aspecto cultural del hombre capaz de transformar una sociedad, de generar vida y libertad en ambientes de violencia e injusticia, de muerte y destrucción.

La cultura de la comunicación que se ha desarrollado ha generado nuevos y diversos lenguajes incluso a permitido descubrir otros ya existentes en varias culturas. La tecnología

en medios de comunicación al favorecer el acceso al conocimiento y a las ciencias diversas nos plantea nuevas pedagogías de educación y enseñanza para las nuevas generaciones en las que una hermenéutica es clave en el aprendizaje donde se busque que la comunicación sea no solo informativa de saberes sino también formativa y performativa de hechos que cambian la vida (DA 490; SpS 2). La especialización, el profesionalismo y el sentido artístico son elementos comunes de las diversas pastorales de la comunicación, de la cultura, de la educación y otras afines que, requieren dialogar en sentido dialógico para una nueva evangelización. Por eso la pastoral de la comunicación contribuye a la comunión de los binomios: fe y ciencia (DA 494-495), fe y razón (DA 498), fe y cultura (DA 498).

También es necesario señalar una vez más una distinción y complementación entre pastoral de la comunicación y pastoral de los medios de comunicación. La primera es más amplia y referida al proceso de revelación y evangelización como comunicación. La segunda en cambio es muy específica y técnica, se refiere al uso, capacitación y formación de los agentes y destinatarios de los distintos medios de comunicación. Esta segunda se incluye en la primera, pero ambas buscan promover un humanismo cristiano integral que abarque toda la persona y todas las personas. La pastoral de los medios de comunicación procura comunicar los valores evangélicos de modo positivo y propositivo (DA 497). Es la que reconoce los “maravillosos inventos de la técnica” (IM 1) de la humanidad de los cuales no puede prescindir la Iglesia para comunicar el mensaje del Evangelio (DA 485). Esta distinción y complementación permite el desarrollo de la misión de la Iglesia que se sube a las nuevas azoteas (Mt 10,27; DA 485) y entra a los nuevos areópagos (RMi 37c) anunciando de modo directo y creativo la verdad sobre el hombre revelada en Cristo (Benedicto XVI, 2008).

Una pastoral de la comunicación renovada ha de ser también un nuevo Pentecostés que por la acción del Espíritu Santo comunica y une a la Iglesia en su interior y le hace también salir fuera expresándose misionera en la nueva evangelización. Toda la pastoral de la Iglesia ha de ser decididamente misionera (DA 370) humanizando al hombre y la sociedad, pero a la vez, debilitando el poder de las ideologías autoritarias de masificación humana, de dominio y dependencia opresora promovidas en estructuras políticas y

económicas, hasta lograr la civilización del amor donde la solidaridad, la fraternidad y la paz sean sus cimientos. En esta tarea es fundamental la formación de discípulos misioneros en formación permanente sobre todo de la doctrina social de la Iglesia. De este modo, cada cristiano unido a Cristo y su Iglesia será fermento, luz y sal en el ámbito donde vive para que la santidad de Dios se manifieste como verdad, bondad y belleza donde dos o tres están reunidos en su nombre (Mt 18,20).

Por todo lo dicho hasta ahora, es necesario destacar que la pastoral de la comunicación también es liberadora e integradora. Ella trata de incluir a los terceros que son los que no tienen acceso a los medios de comunicación, los empobrecidos y explotados. La comunicación trialógica nos abre los ojos para ver, sentir e integrar a los alejados que no han entrado aun en nuestros diálogos. El modelo de esta comunicación es Cristo y la Iglesia es el lugar de la comunión con Él. Esta Iglesia que es misionera por naturaleza tiene la misión de evangelizar comunicando vida y lo hace de manera dinámica y renovadora cuando se pone en contacto y permanece unida como la vid a los sarmientos (Jn 15,1) con su Fundador, permitiendo que el Espíritu de Dios sople donde quiera para hacer nuevas todas las cosas.

2.4 El desafío de la comunicación trialógica en los ámbitos de las relaciones humanas

La comunicación de Dios a los hombres por medio la creación, de los hermanos y por medio de su Hijo Jesucristo, Mediador por excelencia que nos vincula con Dios y entre nosotros, nos ha introducido en una dinámica comunicacional en la que Él permanece entre nosotros para podernos comunicar “por que donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Al venir Jesús al mundo, se encarnó la Palabra-mensaje de amor de Dios para todos, haciéndose hombre se humanizó Dios para que el hombre se divinice como dice la doctrina de la Iglesia y la Escritura misma (CIC 460; 2 Pe 1,4; 1 Jn 4,9; Jn 3,16). La Iglesia hace entonces de mediación por Cristo, con Cristo y en Cristo, entre el cielo y la tierra por ser constituida el Cuerpo de Cristo en la que está Él presente todos los días hasta el fin del mundo cumpliendo su misión (Mt 28, 20).

En este sentido la pastoral de la comunicación contribuye para la recepción de la Palabra, la comunicación de la misma, suscitando comunión-comunicación en las comunidades, pueblos y culturas. Por eso la Iglesia siempre tiene algo que decir al ser depositaria de la Palabra que comunica y da vida, pues somos religión de la Palabra (Jesucristo) no de un libro (Biblia). Aunque sabemos también que, antes de que llegue la Iglesia en sus misioneros, ya Dios también ha despertado hambre y sed de la Palabra en los hombres, porque “las semillas del Verbo”²⁸ están ya presentes en toda la tierra como preparación al Evangelio (RMi 28; LG 16; AG 3). Por tanto, la pastoral de la comunicación adquiere un perfil misionero y de diálogo ecuménico para la comunicación del Evangelio a las diversas culturas y pueblos de la tierra. En este sentido Juan Esquerda Bifet (1996) en su obra *Huellas del Verbo encarnado en las diversas experiencias de Dios* afirma que:

El camino por recorrer para que las "semillas" lleguen a su "madurez en Cristo", depende, en gran parte de la disponibilidad misionera de los creyentes. El momento actual, de encuentro global pluricultural y plurireligioso, es inédito y tal vez único, como oportunidad irrepetible para un encuentro explícito con el Verbo encarnado. Se podría hablar de una "eclosión" de esas semillas del Verbo, en el sentido de haber llegado a un momento de cierta madurez, para poder encontrarse con la presencia del mismo Verbo encarnado, Jesucristo resucitado. (p. 6)

Los misioneros además de percibir las semillas del Verbo y cultivarlas al ponerlas en contacto con el Evangelio también evangelizan con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones (SD 28-30). Es más desafiante todavía desde los ambientes urbanos donde se congregan y generan diversas expresiones culturales y religiosas, donde “las relaciones entre las personas se tornan ampliamente funcionales y las relaciones con Dios pasan por una acentuada crisis, porque falta la mediación con la naturaleza” (SD 255). Sin embargo, también la pastoral misionera urbana debe ser promotora de humanidad y la comunicación humana, la cual busca la verdad, la bondad y la belleza que anteceden siempre al Evangelio

²⁸ Las semillas del Verbo es una expresión que en el siglo II uso San Justino para referirse a los estoicos cercanos a la doctrina moral cristiana y que después va a retomar el Vaticano II (AG 3.11; LG 16) para hablar de esa preparación o disposición de las realidades humanas, culturales, históricas y religiosas, orientadas y atraídas por la gracia de Cristo que, con su Encarnación, asumió todas lo humano de todas las épocas haciéndolo retornar a su origen en Cristo (Ef 1,10; Jn 1,3-4.9-10).

y también preparan su recepción. Por eso, donde encontramos asociaciones, grupos humanos o ciertas comunidades relacionadas por estos tres principios de la comunicación (de aquí también el nombre de trialógica), podemos decir que hay una disposición o preparación para una nueva evangelización e incorporar a la comunión con Cristo y su Iglesia.

Por otro lado, también las relaciones de amor en sus diversos niveles disponen para una comunicación más profunda que vincula con Dios. En este sentido hablamos de la institución más antigua y primera por la que se entra en contacto con la realidad cuando nacemos, se trata de la familia “célula primera y vital de la sociedad” (FC 42). En ella se establecen las relaciones naturales de paternidad-maternidad, filiación, hermandad y nupcialidad; relaciones básicas que son vinculantes que generan comunión con la familia humana y la familia de Dios que es la Iglesia (FC 15; DP 583). En esas cuatro relaciones se muestra la dimensión trialógica pues están abiertas y referidas a terceras personas directa e indirectamente: los hermanos no se entienden sin los padres, estos sin los hijos y como esposos donde se comunican vida y amor. La familia se comprende como una comunidad de vida y amor “por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor como reflejo vivo de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa” (GS 48; FC 17). Los conyugues reciben el sacramento del matrimonio y su amor es bendecido y multiplicado por esa gracia de Dios que se les comunica.

En la familia se crece en comunión y participación entre las personas ella se vuelve una “escuela de humanidad” (GS 52; FC 21) capaz de humanizar después también la sociedad. En este sentido, una pastoral de la comunicación que no comience con la comunicación entre los miembros de las familias haciendo de ellas como una “Iglesia doméstica” (LG11; FC 49), es una pastoral sin sentido y estéril. La pastoral de la familia vive de la comunicación y se fortalece de la misma porque como la Iglesia también se evangeliza entre sus miembros y es evangelizadora, así también la familia lo hace de sí misma, de otras familias y del ambiente en que vive (EN 71; FC 52). De este modo decía el Papa Juan Pablo II que “El futuro de la humanidad se fragua en la familia” (FC 86) y una nueva evangelización se da desde las familias y ésta desde una renovada pastoral de la

comunicación en ellas constituyéndolas en verdaderas comunidades de fe esperanza y caridad.

Hoy día es necesario tomar en cuenta el sentido de familia que Jesús mencionó cuando dijo que su madre y sus hermanos son aquellos que escuchan y cumplen la Palabra de Dios (Lc 8,19-21). La Iglesia es como una familia entorno a Cristo Palabra que se comunica y que edifica su Iglesia. Los ambientes urbanos, el ritmo acelerado de vida y la dificultad para acudir a los templos no deben impedir tener contacto con la Palabra de Dios contenida en la Escritura y expresada de diversas maneras. El mundo de la comunicación es una oportunidad para comunicar a Cristo como Palabra que salva y genera comunión. En este sentido es necesaria la promoción de nuevas formas de comunidad cristianas en torno a la Palabra y a compartir experiencia sobre todo en un mundo global interconectado por las redes sociales²⁹. La participación y respeto a la diversidad de personas es fundamental para enriquecerse de las diferencias humanas que nos complementan y atraen conduciéndonos a la plena comunión en Cristo y su Iglesia.

Por tanto, los ámbitos de la comunicación trialógica son diversos según los susciten las relaciones humanas, la cercanía entre las personas y la comunicación social. Además de la familia, se pueden mencionar grupos o redes de amigos que son tierra fértil como lo son algunas asociaciones civiles que poseen “semillas del verbo” germinando ya y que hay que seguir cultivando. La nueva evangelización comienza por reconocer lo auténticamente humano de la cultura de la comunicación para conducirla al encuentro del Evangelio y la construcción del Reino de Dios en el tiempo y el espacio. La familia y los diversos modelos familiares hoy siguen siendo espacios de comunión por la comunicación en ellas y la misión de la Iglesia ha de enriquecer esta comunicación con la Palabra de Dios, haciendo que esa comunicación se nutra con la presencia de Cristo que puso su morada entre

²⁹ El padre Antonio Spadaro en su obra *Ciberteología* (2014) habla de la Iglesia como una sociedad en red, un Cuerpo Místico y conectivo que con el Internet se conecta las personas y expresan la necesidad de proximidad y de contacto real (p. 63-90). Los diversos contactos en la red se han de fortalecer por comunidades reales para no alienarse en un aislamiento de solo conexiones sin contacto refugio del egoísmo individual. Afirma que la Iglesia es “lugar de conexión significativa de personas, capaz de suministrar la base para la construcción de relaciones de comunión en una sociedad fragmentada” (p. 82).

nosotros (Jn 1,14) para hacer de las familias una Iglesia doméstica y de la Iglesia una sola familia universal.

Finalmente, y a manera de reflexión final sobre este tercer capítulo de nuestra investigación centrada en los grandes desafíos que surgen de la realidad de las comunicaciones en los que, el cambio antropológico es el central, subrayamos que la pastoral de la Iglesia es misionera por naturaleza y su misión se alimenta de su espiritualidad, de la comunión y del encuentro con Cristo alcanzadas gracias al Espíritu Santo que actúa en ella. Entonces, el humanismo cristiano que brota de la humanización de Dios, hace que el cristiano se vaya transformando, o mejor aún, santificando como hombre y mujer en armonía con los demás con Dios y en su humanidad misma. Es la relación de comunión por medio del Espíritu Santo con los demás originando la Iglesia. En este sentido es necesario retomar la iniciación cristiana para la nueva evangelización que con los ya bautizados al retomarse le podemos denominar *re-iniciación* en el triple ministerio de Cristo que brota del bautismo, la confirmación y la Eucaristía manifestados en la comunión misionera y la misión para la comunión de la Iglesia que tiene de fundamento el recomenzar desde Cristo (DA 12).

La Iglesia es la presencia de Cristo y del Reino de Dios en medio del mundo. Pero el proceso de secularización de la modernidad y la fragmentación del ser humano en la postmodernidad ha hecho que se descristianice la vida humana encontrándonos en un proceso incluso de deshumanización. Sin embargo, quedan brotes de esa semilla de los primeros cristianos o primera evangelización, y otros más surgen gracias al misterio de la Encarnación o humanización de Dios que con su gracia y amor atrae la creación hacia Cristo el Señor de la historia y por el cual fueron creadas todas las cosas. Por tanto, el hombre postmoderno desde su ciencia y tecnología en la comunicación posee diversos lenguajes, valora el pluralismo cultural y el mundo digital, con lo que se generan nuevas relaciones, conexiones y espacios de comunión. Han surgido nuevas formas de asociación, grupos humanos, incluso comunidades de personas aunque frágiles, pero con una disposición y preparación para el encuentro con el Evangelio y la integración al Cuerpo de Cristo su Iglesia que la pastoral misionera de la Iglesia ha de considerar.

La comunicación trialógica es la que nos permite salir del egoísmo subjetivo de algunas corrientes postmodernas y de toda comunicación dialógica estéril, para salir en búsqueda de los alejados, de los pobres de las periferias, de los explotados por la tecnología para integrarlos en la comunión con Dios en su Iglesia. Además, la comunicación trialógica nos permite descubrir las semillas del verbo y los principios ontológicos de las cosas en las que Dios dejó su huella para que le busquemos por medio de la verdad, la bondad y la belleza. Si es trialógica la comunicación nos abre el horizonte para mirar a todos, no solo con el que me estoy comunicando ahora. Significa que es incluyente aunque tenga preferencias, siempre piensa en los terceros, que están ausentes pero existen, porque Dios es tres personas pero un solo Dios que se comunica con el hombre para conducirlo hacia Él.

CONCLUSIONES PROSPECTIVAS

El tema de las comunicaciones que hemos abordado en esta investigación desde el ver, juzgar y actuar, pero con una visión teológico-pastoral, es ya un signo de los tiempos actuales que nos ofrece caminos para la nueva evangelización de la Iglesia a través de una integración de los principios de la comunicación trinitaria, es decir, la verdad, la bondad y la belleza. Estos trascendentales en la filosofía nos remiten al Ser único y son punto de encuentro con la teología fundamental o de la revelación. Si el ser humano tiene acceso a la revelación de Dios a través de la historia y la cultura, entonces la comunicación es un camino de encuentro de la Iglesia con la cultura mediática actual. Por tanto, la ruptura entre fe y cultura disminuye si tenemos en cuenta los principios y los elementos de la teología de la comunicación que parte del Dios trino y uno, encarnado y presente en la historia a través de la cultura.

Otro punto de llegada en esta investigación, y que no cierran sino que abren nuevas perspectivas de reflexión teológico-pastoral para el nuevo milenio, diremos en primer lugar, unidos a la Tradición de la Iglesia y al depósito de la fe, que Dios, el hombre y la Iglesia se conocen por sus obras, nuestras acciones expresan nuestra esencia, lo que somos. A Dios lo conocemos por la obra de su creación y por la historia de la humanidad que es historia de salvación guiada por su Espíritu. La Trinidad divina nos dio la vida y nos comunicó su Palabra mostrándonos su amor en la comunión intra-trinitaria e inmanente de Dios por medio de su Revelación. Dios se dio a conocer en plenitud con el envío de su Hijo al mundo, quien permanece siempre como Mediador por excelencia, comunicándose con su Iglesia y uniendo a la vez el cielo y la tierra; haciendo de ella Misterio de comunión. He aquí la vocación y misión de la Iglesia: permanecer unida a Cristo y por ella al misterio Trinitario de Dios. Por tanto, al hablar de teología de la Revelación hablamos de teología de la comunicación esencialmente.

A Dios Trino y Uno lo conocemos por la economía de la salvación realizada paulatinamente en la historia de la humanidad, es así que, el hombre y la Iglesia sólo se

explican desde Dios quien les atrae por ser su origen, imagen y semejanza, destinados a volver a Él. Diremos entonces que el Misterio trinitario de Dios es en sí mismo misterio de comunicación expresión infinita, siempre abierto a la interrelación, la escucha, la significación de la Palabra encarnada. Y por la comunicación amorosa de Dios trinitario, somos convocados a construir comunidades trialógicas dinámicamente comunicativas, a la imagen y semejanza de Dios *común-uniión* en su comunicación con el cosmos, con la creación entera y con la criatura humana, como su máxima expresión.

Ahora bien, el tema de la comunicación es inherente en la pastoral de la Iglesia debido al cambio cultural que los medios y las nuevas tecnologías de información y de comunicación han provocado en los últimos años. Ya no podemos reducirnos al simple uso de los medios tradicionales de comunicación para ofrecer el mensaje cristiano como una propuesta más. Esto nos haría entrar en la dinámica del consumo, de la oferta y la demanda, incluso del sometimiento o manipulación a nivel de ideas con personas menos formadas en su conciencia. La pastoral de la Iglesia va más allá y brota de su naturaleza misma, ella es comunicadora y liberadora porque viene del Evangelio. La Iglesia es portadora de buenas noticias, existe para evangelizar, es decir, comunicar el Reino de Dios que es la vida en Cristo. Por lo que no se entiende la misión de la Iglesia fuera de la comunicación, y su misión pastoral es responder a la ruptura entre fe y cultura distinguiendo el informar y comunicar de nuestra sociedad actual.

No cabe duda que toda la pastoral de la Iglesia está respaldada por una teología, por una reflexión de la fe que es comunicada y que no se reduce a una simple información. De aquí la importancia de una permanente reflexión teológica que integre los elementos antropológicos, eclesiales y cristológicos para que siga respondiendo a los desafíos actuales. Pero además la cristología y la pneumatología que son complementarias, se han de considerar siempre unidas por la teología de la Encarnación y ambas vinculadas al misterio Trinitario de Dios, sin lo cual puede correrse el riesgo pendular que opta, como ha ocurrido, o por el Jesús histórico, o bien, por el Cristo de la fe. Hasta ahora como Iglesia nos hemos centrado más en señalar el impacto de los medios de comunicación, el desafío pastoral y ético que representan, así lo muestran muchos Mensajes de las Jornadas Mundiales de la

Comunicación y artículos de diversas revistas actuales. Pero si Cristo ha vinculado al hombre con Él por medio de su Iglesia que es su Cuerpo, no podemos separar nosotros estos tres elementos en la reflexión teológica pastoral.

Solo una Iglesia entendida como comunión y misionera es la que puede responder a los desafíos de la cultura de la comunicación actual. Siendo misionera desde la comunión que experimenta en su interior y buscando que su comunión sea para la misión acercando a los lejanos, a los excluidos y oprimidos por el mal y el pecado. En ella todos son protagonistas pues participan con los dones y carismas que el Espíritu derrama en sus miembros para la unidad y complemento unos de otros. Una Iglesia ecuménica, con rostro humano y familiar, abierta siempre a la acción del Espíritu, que antecede a los misioneros sembrando las semillas del Verbo, es la que el mundo de las comunicaciones necesita para dialogar con él impulsando una cultura de la comunicación y civilización del amor.

En la Iglesia actúa la Trinidad divina a través de la unidad en la diversidad de sus miembros, así como en Dios, tres personas distintas, pero una sola naturaleza divina. En la Iglesia como en Dios se da y se recibe manteniendo la comunión por la tercera persona, que en Dios es el Espíritu Santo, en la sociedad humana son los pobres, los que sufren; en la familia los hijos de los esposos, en el trabajo la familia del patrón y del obrero, es decir los otros, los ausentes, o sea “ellos”, o el “él” que permiten mantener la comunión entre un “tú” y un “yo” para constituir el “nosotros” que es una comunidad de amor y vida a imagen de Dios. Solo el amor que procede del Padre y del Hijo, es decir, su Espíritu ya presente entre los hombres es el que permite esta identidad de Iglesia en comunión y comunicación permanente. Todo miembro de la Iglesia se ha de renovar en la fe la esperanza y la caridad, virtudes que nos integran al proceso de iniciación cristiana y al triple ministerio que se le ha confiado a la Iglesia.

El Hijo de Dios Jesucristo, sigue siendo el modelo de comunicación humana, siendo Dios y hombre nos enseñó a comunicarnos por el amor que nos dejó, y nos entregó en su Espíritu. Dios Padre atrae a la humanidad por su Amor manifestado en su Hijo muerto en la cruz pero resucitado para dar vida y comunicarla al mundo. La Iglesia recibe este anuncio,

es evangelizada y evangeliza, es decir, comunica lo que recibe. Esta comunicación de la Iglesia es la evangelización que consiste a su vez en la instauración del Reino de Dios, es decir, la presencia y acción de la Trinidad divina en el mundo. La Iglesia tiene la misión de congregar a los diversos pueblos de la tierra en la comunión con Cristo constituyéndolos un solo Pueblo de Dios, siendo por tanto, “semilla” y “levadura” en el mundo por la fuerza del Espíritu Santo que actúa en ella.

Aunque se haya dicho que “*los medios son el mensaje*” (McLuhan), con la Iglesia afirmamos que los solos medios no son toda la comunicación. Los medios son instrumentos que requieren la mediación humana y la de la Iglesia, pues la comunicación supone al hombre, que es comunicación todo él, y por lo mismo sociable por naturaleza. El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y de Dios trinidad que se comunica en su interior como Padre-Hijo-Espíritu Santo, es un Dios que entra en contacto también con el hombre y con el mundo. Si Dios es comunicación y comunión por naturaleza eso mismo es el hombre, Dios y el hombre son el mensaje que se ofrece en toda comunicación. Lo que conocemos se adquiere a partir de la relacionalidad que incluye nuestra inteligencia y voluntad humanas. Por tanto, la comunicación no es sólo por el ejercicio del intelecto, sino que se involucra la intencionalidad del hombre, con lo que se abre un camino hermenéutico, en el que la analogía y el sentido simbólico, han de ser estudiados a profundidad para una eficaz comunicación humana.

Hemos descubierto que los proyectos pastorales, los programas de trabajo con la comunicación en las Diócesis y parroquias, han de considerar siempre el sentido trialógico de la comunicación. Ninguna pastoral debe ser unidireccional, ni ambigua, ni dialógica solamente, sino de comunicación trialógica en referencia siempre y vinculada a la Trinidad divina que se expresa como pastoral misionera y evangelizadora. En la filosofía, en la sociología, en la educación, incluso en la teología hemos dado pasos al mencionar el aspecto dialógico y relacional del ser humano, pero para continuar fortaleciendo un humanismo cristiano integral, proponemos hablar de comunicación trialógica que la teología de la comunicación nos proyecta a partir de ésta investigación.

Finalmente, para hablar de una nueva evangelización en el mundo de las comunicaciones actuales, es fundamental volver al origen de nuestra fe y de la Iglesia misma. El nuevo ardor, métodos y expresiones pastorales vienen de la Revelación del Dios Trinitario que sale de sí en la creación y en la Redención de la humanidad. La comunicación tiene su origen en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que se comunican todo entre sí sin perder su identidad cada uno. Una teología de la comunicación sin referencia a Dios Trino y uno sigue siendo una teoría más. Pero también, una teología de la comunicación sin referencia a la Iglesia como Cuerpo y comunión con Cristo, puede convertirse en una ideología de dominio y control del hombre masificado y anónimo. Por lo tanto, una teología y pastoral de la comunicación sólo se entienden desde esta perspectiva de fe que integra lo humano en lo divino, y lo divino que se encarna en lo humano generando un nuevo humanismo para una nueva evangelización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Documentos y Magisterio de la Iglesia

Benedicto XVI (2005). *Deus Caritas est. Carta encíclica sobre el amor cristiano*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

_____. (2007). *Spe Salvi. Carta encíclica sobre la esperanza cristiana*. Recuperado de [http: w2.vatican.va/.../documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html](http://w2.vatican.va/.../documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html)

_____. (2009). *Caritas in Veritate. Carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*. Recuperado de [http: w2.vatican.va/.../hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html](http://w2.vatican.va/.../hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html)

Biblia de Jerusalén(1975). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Catecismo de la Iglesia Católica (1992). Madrid: Asociación de editores del catecismo.

DECOS-CELAM (2014). *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: San Pablo-Paulinas-CELAM.

_____. (1988). *Hacia una Teología de la Comunicación. Una Visión para América Latina*. Bogotá: Celam.

Francisco (2013). *Evangelii Gaudium. Exhortación apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Bogotá: Editorial San Pablo.

Francisco. (2014). *Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro*.

Recuperado de [http:](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/...)

w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/...

Juan Pablo II (1990). *Redemptoris Missio. Carta encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

Juan Pablo II (1979). *Redemptor Hominis. Carta encíclica sobre el Redentor del hombre*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

_____. (1990). *Carta Encíclica Redemptoris Missio. Sobre la permanente validez del mandato misionero*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

_____. (2001). *Novo Millenio Ineunte. Carta apostólica al concluir el gran jubileo del año 2000*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

_____. (1988). *Christi fidelis Laici. Exhortación apostólica post-sinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*. Recuperado de [http: w2.vatican.va/.../hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html](http://w2.vatican.va/.../hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html)

_____. (1979). *Redemptor Hominis. Carta encíclica sobre el Redentor del hombre*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

_____. (1981). *Familiaris Consortio. Exhortación apostólica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual*. Recuperado de [http: w2.vatican.va/.../hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html](http://w2.vatican.va/.../hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html)

Iribarren, J. et al. (1979). *Documentos del Concilio Vaticano II*. Madrid: BAC.

Pablo VI (1975). *Evangelii Nuntiandi. Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio hoy*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

Pablo VI.(1971). *Communio et Progressio. Instrucción Pastoral sobre los medios de comunicación*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

_____.(1964). *Ecclesiam Suam*. Recuperado de [http: w2.vatican.va/.../documents/hf_p-vi_enc_06081964_ecclesiam.html](http://w2.vatican.va/.../documents/hf_p-vi_enc_06081964_ecclesiam.html)

_____.(1967). *Populorum Progressio. Carta encíclica sobre el desarrollo de los pueblos*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

Pio XII (1943). *Mystici Corporis Christi*. Recuperado de [http: encuentra.com/de_los_papas/mystici_corporis_christi14395](http://encuentra.com/de_los_papas/mystici_corporis_christi14395)

Pio XII.(1957). *Miranda Prorsus*. Recuperado de [http: www.mercaba.org/PIO_XII/pio-12-11.htm](http://www.mercaba.org/PIO_XII/pio-12-11.htm)

Pontificio Consejo de Justicia y Paz (2004). *Compendio de la doctrina social de la Iglesia (CDSI)*. Recuperado de [http: www.vatican.va/roman_curia/.../documents/...compendio-dott-soc_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/.../documents/...compendio-dott-soc_sp.html)

Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (PPCS) (2002). *La Iglesia e internet*. Recuperado de [http: www.vatican.va/.../rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html](http://www.vatican.va/.../rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html)

_____. (2000). *Ética en las comunicaciones sociales*. Recuperado de [http: www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc...](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc...)

_____. (1992). *Aetatis Novae. En el vigésimo aniversario de la Instrucción pastoral Communio et progressio*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

_____. (2002). *Ética en Internet*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

b) Fuentes electrónicas

Adorno, W. y Horkheimer, M. (1947). *La dialéctica de la Ilustración*. Recuperado de: http://ddooss.org/articulos/textos/dialectica_iluminismo.pdf

Blanco, L. (2010). *Renacimiento. Monografías.com*. Recuperado de <http://www.monografias.com> > Arte y Cultura

Catholic.net (2012). *Compendio digital. Jornada mundial de las comunicaciones sociales*. (J. Hidalgo, Comp.). Recuperado de http://www.es.catholic.net/ebooks/compendio_digital_jmcs.pdf

Esquerda, J. (1996). *Huellas del Verbo encarnado en las diversas experiencias de Dios. A propósito del jubileo del año 2000*. Recuperado de <http://compartirencristo.files.wordpress.com/2010/04/huellas-del...>

Gómez, P. (2006). *El humanismo en la era digital*. Recuperado de <http://servicios.elcorreo.com/auladecultura/victor-gomez-pin-1.html>

Mancha, R. (1991). Humanismo. *Nueva Filosofía de la Enciclopedia Rial*. Recuperado de http://www.mercaba.org/Rialp/H/humanismo_filosofia.htm

Russel, G. (2011). ¿Qué son las humanidades digitales? *Revista digital universitaria*, 12(7), 1-5. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.12/num7/art68/>

Santamaría S. (2011). *La Ilustración. Monografías.com*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos12/lailustr/lailustr.shtml>

Scheler, M. (2000). *La Idea del hombre y la historia. Seminario de filosofía*. Ediciones elaleph.com y Recuperado de <http://www.seminariodefilosofiadelderecho.com/Biblioteca/S/historia.pdf>

_____.(1938). *El puesto del hombre en el cosmos*. Recuperado de: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/LYM/el_puestoDelHombre.pdf

c) Otra bibliografía

Aguado, M. et al. (2013). *La comunicación móvil. Hacia un nuevo ecosistema digital*. Barcelona: Gedisa.

Aupers, S. y Houtman, D. (febrero 2005). Chupadas reales sobre: sobre alienación y cibergnosis. En H. Haker, S. Erp y E. Borgman (Eds.), *Revista de teología Concilium* (No. 209), pp. 91-101. Navarra: Verbo divino.

Bauman Z. (2013). *Modernidad líquida* (M. Rosenberg y J. Arrambide Trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE).

Bertolini, A. (2014). La empatía como puerta de acceso al misterio del Dios trino. Aportes para una antropología trinitaria según el pensamiento de E. Stein. En

Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) *Antropología trinitaria para nuestros pueblos* (103-123). Bogotá: CELAM.

Boff, L. (1987). *La Trinidad, sociedad y liberación*. Madrid: Paulinas.

Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Mexico: editorial Siglo XXI.

- Codina, V. (1994). *Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología narrativa*. Santander: Sal Terrae.
- Comblin J. (2007). *La vida en búsqueda de libertad* (J. SubercaseauxTrd.). Santiago de Chile: Sao Paulo (Brasil).
- Comte, A. (1923). *Discurso del Espíritu Positivo* (Julián Marías Trad.). Paris: editorial “Société Positiviste Internationale”.
- Fisichella, R. (2012). *La Nueva Evangelización*. Santander: Sal Terrae.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad* (Vols. I-III), (Ulises Guiñazú Trad.). Madrid: siglo XXI editores.
- Gómez, C. (2013). *La religión en la sociedad postsecular*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Gómez, P. (2005). *El hombre, un animal singular*. Madrid: La espera de los libros.
- Greshake, G. (2002). *Creer en el Dios Trino y Uno*. Santander: Sal Terrae.
- Habermas, J. (1990). *El pensamiento postmetafísico* (Jiménez Manuel R. Trad.). México: Taurus.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (Juanmari Madariga Trad.). Madrid: ediciones Akal.
- Levy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos.
- Lipovetsky, G. (1992). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos* (Juana Bignozzi Trad.). Barcelona: Anagrama.

- Lyotard, F. (1998). *La condición postmoderna* (Antolín Mariano Rato Trad.). Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana (R.E.I.).
- Mardones, M. (1996). *¿A dónde va la religión? cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*. Santander: Sal Terrae.
- Marion, J. (enero-junio 2006). El tercero o el relevo del dual. En Pérez I. (Dir.) *Stromata (antigua ciencia y fe)*. Año LXII (No. ½), 93-120.
- Maritain, J. (2006). *Humanismo integral*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2010). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Editorial Anthropos.
- Martínez, D.F. (1994). *Teología de la comunicación*. Madrid: Bac.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano* (Patrick Ducher Trad.). Barcelona: Paidós.
- Moltmann, J. (1983). *Trinidad y Reino de Dios. La doctrina sobre Dios*. Salamanca: Sígueme.
- Müller-Fahrenheit, G. (1996). *El Espíritu de Dios. Transformar un mundo en crisis*. Santander: Sal Terrae.
- Orduz, M. (2014). *Generaciones y tecnología*. Bogotá: Corporación Colombia digital (CCD)/Sociedad.

- Quintero, C. (2010). *La comunicación a la luz de Aparecida*. Bogotá: CELAM.
- Rahner, K. (1969). El Dios trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación. En J. Feiner y M. Löhrer (Dir.). *Mysterium salutis. Manual de Teología como historia de la salvación*, (pp. 341-353). Madrid: Cristiandad. (Vol. II, Tm. I).
- Sierra, L. (2000). Inculturación del mensaje evangélico en culturas mediáticas de América Latina. En Universidad Javeriana, Departamento de Comunicación (Dir.) *Signo y Pensamiento*, XIX (37), 59-67.
- Sierra, L. y Aguirre J. (1997). Reflexión teológica sobre la comunicación. En Departamento de Comunicación Social (DECOS) (Eds.), *Comunicación misión y desafío* (pp. 99-169). Bogotá: CELAM-DECOS.
- Spadaro, A. (2014). *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red*. Barcelona: Herder.
- Spengler, O. (2011). *Decadencia de occidente Vol. I*. Barcelona: Editorial S.LU. Espasa.
- _____.(1932). *El hombre y la técnica: contribución a una filosofía de la vida*(Manuel García M. Trad.). Barcelona: Epasa-Calpe.
- Tomas de Aquino, Santo (1959). Cuestión 93: La imagen de Dios en el hombre. En F. Barbado (Dir.). *Suma Teológica* (560-593). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).(Tm III, 2º. 1q.75-119).
- _____.(1964). Cuestión 2: Tratado de Dios. Si Dios existe. En F. Barbado (Dir.). *Suma Teológica* (pp.314-323). Madrid: BAC. (Tm. I, 1q.1-26).

- Tomas de Aquino, Santo.(1964). Cuestión 12: De la manera como conocemos a Dios.*Suma Teológica* (pp.485-520). Madrid: BAC. (Tm. I, 1q.1-26).
- Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial* (Juan-Ramón Campella y Francisco J. Trads.). España: Editorial Ariel
- UNESCO (2002). *Declaración universal sobre la diversidad cultural* (Patricia Uribe Trad.). Perú: San Borja.
- Valdivia, J. (2014). El seguimiento de Jesús como antropología. En Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), *Antropología trinitaria para nuestros pueblos* (pp. 205-222). Bogotá: CELAM.
- Vattimo, G. (1987). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna* (Alberto L. Bixio Trad.). Barcelona: Gedisa.
- Weber, M. (1991). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (J. Chávez Trad.). Puebla: Premia editora.
- Wolton, D. (2010). *Informar no es comunicar. Contra la ideología tecnológica* (Enric Berenguer Trad.) Barcelona: Gedisa.
- Zarazaga G. (2014). Hacia una antropología trinitaria. En Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), *Antropología trinitaria para nuestros pueblos* (pp. 51-74). Bogotá: CELAM.

ANEXO 1**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XLVIII JORNADA
MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

(Junio 2014)

La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy vivimos en un mundo que se va haciendo cada vez más «pequeño»; por lo tanto, parece que debería ser más fácil estar cerca los unos de los otros. El desarrollo de los transportes y de las tecnologías de la comunicación nos acerca, conectándonos mejor, y la globalización nos hace interdependientes. Sin embargo, en la humanidad aún quedan divisiones, a veces muy marcadas. A nivel global vemos la escandalosa distancia entre el lujo de los más ricos y la miseria de los más pobres. A menudo basta caminar por una ciudad para ver el contraste entre la gente que vive en las aceras y la luz resplandeciente de las tiendas. Nos hemos acostumbrado tanto a ello que ya no nos llama la atención. El mundo sufre numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza; así como de conflictos en los que se mezclan causas económicas, políticas, ideológicas y también, desgraciadamente, religiosas.

En este mundo, los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto. La cultura del encuentro requiere que estemos dispuestos no solo a dar, sino también a recibir de los otros.

Los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios. Sin embargo, también existen aspectos problemáticos: la velocidad con la que se suceden las informaciones supera nuestra capacidad de reflexión y de juicio, y no permite una expresión mesurada y correcta de uno mismo. La variedad de las opiniones expresadas puede ser percibida como una riqueza, pero también es posible encerrarse en una esfera hecha de informaciones que solo correspondan a nuestras expectativas e ideas, o incluso a determinados intereses políticos y económicos. El mundo de la comunicación puede ayudarnos a crecer o, por el contrario, a desorientarnos. El deseo de conexión digital puede terminar por aislarnos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado. Sin olvidar que quienes no acceden a estos medios de comunicación social –por tantos motivos–, corren el riesgo de quedar excluidos.

Estos límites son reales, pero no justifican un rechazo de los medios de comunicación social; más bien nos recuerdan que la comunicación es, en definitiva, una conquista más humana que tecnológica. Entonces, ¿qué es lo que nos ayuda a crecer en humanidad y en comprensión recíproca en el mundo digital? por ejemplo, tenemos que recuperar un cierto sentido de lentitud y de calma. Esto requiere tiempo y capacidad de guardar silencio para escuchar. Necesitamos ser pacientes si queremos entender a quien es distinto de nosotros: la persona se expresa con plenitud no cuando se ve simplemente tolerada, sino cuando percibe que es verdaderamente acogida.

Si tenemos el genuino deseo de escuchar a los otros, entonces aprenderemos a mirar el mundo con ojos distintos y a apreciar la experiencia humana tal y como se manifiesta en las distintas culturas y tradiciones. Pero también sabremos apreciar mejor los grandes valores inspirados desde el cristianismo, por ejemplo, la visión del hombre como persona, el matrimonio y la familia, la distinción entre la esfera religiosa y la esfera política, los principios de solidaridad y subsidiariedad, entre otros.

Entonces, ¿cómo se puede poner la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro? para nosotros, discípulos del señor, ¿qué significa encontrar una persona según el evangelio? ¿Es posible, aun a pesar de nuestros límites y pecados, estar verdaderamente cerca los unos de los otros? estas preguntas se resumen en la que un escriba, es decir, un comunicador, le dirigió un día a Jesús: «¿*Quién es mi prójimo?*» (Lc 10, 29). La pregunta nos ayuda a entender la comunicación en términos de proximidad. Podríamos traducirla así: ¿Cómo se manifiesta la «proximidad» en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por la tecnología digital? Descubro una respuesta en la parábola del buen samaritano, que es también una parábola del comunicador.

En efecto, quien comunica se hace prójimo, cercano. El buen samaritano no solo se acerca, sino que se hace cargo del hombre medio muerto que encuentra al borde del camino. Jesús invierte la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como mi semejante, sino de ser capaz de hacerme semejante al otro. Comunicar significa, por tanto, tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios. Me gusta definir este poder de la comunicación como «proximidad».

Cuando la comunicación tiene como objetivo preponderante inducir al consumo o a la manipulación de las personas, nos encontramos ante una agresión violenta como la que sufrió el hombre apaleado por los bandidos y abandonado al borde del camino, como leemos en la parábola. El levita y el sacerdote no ven en él a su prójimo, sino a un extraño de quien es mejor alejarse. En aquel tiempo, lo que les condicionaba eran las leyes de la purificación ritual. Hoy corremos el riesgo de que algunos medios nos condicionen hasta el punto de hacernos ignorar a nuestro prójimo real.

No basta pasar por las «calles» digitales, es decir, simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura. Las estrategias comunicativas no garantizan la belleza, la bondad y la verdad de la comunicación. El mundo de los medios de comunicación no puede ser ajeno de la

preocupación por la humanidad, sino que está llamado a expresar también ternura. La red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas. La neutralidad de los medios de comunicación es aparente: solo quien comunica poniéndose en juego a sí mismo puede representar un punto de referencia.

El compromiso personal es la raíz misma de la fiabilidad de un comunicador. Precisamente por eso el testimonio cristiano, gracias a la red, puede alcanzar las periferias existenciales. Lo repito a menudo: entre una iglesia accidentada por salir a la calle y una iglesia enferma de *autoreferencialidad*, prefiero sin duda la primera. Y las calles del mundo son el lugar donde la gente vive, donde es accesible efectiva y afectivamente. Entre estas calles también se encuentran las digitales, pobladas de humanidad, a menudo herida: hombres y mujeres que buscan una salvación o una esperanza.

Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar «hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8). Abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas así mismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos. Estamos llamados a dar testimonio de una iglesia que sea la casa de todos. ¿Somos capaces de comunicar este rostro de la Iglesia? la comunicación contribuye a dar forma a la vocación misionera de toda la Iglesia; y las redes sociales son hoy uno de los lugares donde vivir esta vocación redescubriendo la belleza de la fe, la belleza del encuentro con Cristo.

También en el contexto de la comunicación sirve una Iglesia que logre llevar calor y encender los corazones. No se ofrece un testimonio cristiano bombardeando mensajes religiosos, sino con la voluntad de donarse a los demás «a través de la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana»³⁰. Pensemos en el episodio de los discípulos de Emaús. Es necesario saber entrar en diálogo con los hombres y las mujeres de hoy para entender sus expectativas, sus dudas, sus esperanzas, y poder

³⁰ Benedicto XVI, Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2013.

ofrecerles el evangelio, es decir, Jesucristo, Dios hecho hombre, muerto y resucitado para liberarnos del pecado y de la muerte. Este desafío requiere profundidad, atención a la vida, sensibilidad espiritual. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, acoger su punto de vista, sus propuestas. Dialogar no significa renunciar a las propias ideas y tradiciones, sino a la pretensión de que sean únicas y absolutas.

Que la imagen del buen samaritano que venda las heridas del hombre apaleado, versando sobre ellas aceite y vino, nos sirva como guía. Que nuestra comunicación sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría. Que nuestra luminosidad no provenga de trucos o efectos especiales, sino de acercarnos, con amor y con ternura, a quien encontramos herido en el camino. No tengan miedo de hacerse ciudadanos del mundo digital. El interés y la presencia de la iglesia en el mundo de la comunicación son importantes para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo: una Iglesia que acompaña en el camino sabe ponerse en camino con todos. En este contexto, la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios.

Papa Francisco